

De D. Juan Secunbeani.

XVIII

837

SUPLEMENTO,
O SEA
TOMO CUARTO, Y ULTIMO
DE LOS VIAGES
DE
ENRIQUE WANTON

AL PAIS DE LAS MONAS:

EN DONDE SE EXPRESAN
las costumbres, carácter, ciencias, y policía
de estos extraordinarios habitantes.

ORDENADO, Y DADO A LUZ DE UNOS
antiguos manuscritos ingleses

POR DON JOAQUIN DE GUZMAN
y Manrique, &c.

Con láminas, que demuestran algunos pasages
de la Historia.

CON PRIVILEGIO.

MADRID. AÑO DE 1781.

Se hallará, y los antecedentes en casa de Don Bernardo
Alberá, Carrera de San Geronymo.

No son todas las leyes generales,
Que muchas excepciones hai en ellas;
Ni las cosas del mundo son iguales.

Luperc. Leonard. Satir.

SUPLEMENTO,
O SEA
TOMO QUARTO
DE LOS VIAGES
DE
ENRIQUE WANTON
AL PAIS DE LAS MONAS.

CAPITULO PRIMERO.

*De la tertulia á que asistieron Enrique y Tulipán
en un Lugar de su tránsito.*

Aquella ternura, y sensibilidad que rebosa-
ban en mi corazon, efecto, ò bien de una delicada
crianza, ò bien de cierta interior organizacion, que
poco à poco me havia dirigido à habituarme à ellas,
luego que el infeliz rey quedó entregado al poder
de la Justicia, me entristecieron, y llenaron tanto
de amargura, que nada deseaba mas que dexar
Tom. IV. A aquel

NOTA: Este texto es una reproducción de una obra de arte o un documento antiguo, por lo que puede haber errores de ortografía y formato. El texto principal es el siguiente:

NO son todas las leyes generales,
Que muchas excepciones hai en ellas;
Ni las cosas del mundo son iguales.

Luperc. Leonard. Satir.

SUPLEMENTO,
O SEA
TOMO QUARTO
DE LOS VIAGES

DE
ENRIQUE WANTON.
AL PAIS DE LAS MONAS.

CAPITULO PRIMERO.

*De la tertulia á que asistieron Enrique y Tulipán
en un Lugar de su tránsito.*

A Quella ternura, y sensibilidad que rebo-
saban en mi corazon, efecto, ò bien de una delicada
crianza, ò bien de cierta interior organizacion, que
poco à poco me havia dirigido à habituarme à ellas,
luego que el infeliz rey quedó entregado al poder
de la Justicia, me entristecieron, y llenaron tanto
de amargura, que nada deseaba mas que dexar

cometer una vileza tan agena de aquel lustre? Mentir redondamente, ocultar vuestro nombre, hacer sospechosa vuestra marcha, y ¿con quién? Con la Justicia; con quien lleva por delante el nombre del Rey, sagrado nombre, à cuyo eco las armas de la nobleza no sirven mas que para defenderle; las personas para servirle; y para obsequiarle las palabras. Mentir es la nota mas infame de las personas honradas; ocultar su nombre es la cosa mas agena de los sugetos de carácter: ¿Y qué sería vuestro rubor, quando prontamente os viérais convencido de embustero por un Mono soéz, y baxo, como ese, que está esperando nuestra respuesta? ¿No conocéis que es imposible que Yo pueda ocultarme, ò equivocarme en todo el Reino con otro que con Roberto? La noticia de nuestras dos personas, ya por pinturas, ya por relaciones, ya porque en la Corte, que es patria comun, nos han visto, ha corrido por todo este Continente; y aun por eso, como podeis advertir la admiracion al verme, en algunos es ninguna, y en otros no es tanta, como nos prometiamos. Poneos, pues, Amigo mio, de mejor acuerdo, y concurrámos gustosos à unos fines tan rectos, como por medio de esta providencia se propone el Gobierno Político. Dicho esto, hice aproximar al huesped, que todo este tiempo havia estado descubierto, y sin moverse de la puerta, esperando con gran paciencia el fin de nuestra secreta controversia; informéle de quanto solicitaba saber; apuntólo en un papel roñoso por apéndice de la cuenta de paja, y cebada; y repitiendo sus cortesías, se separó de nosotros.

No dexé de estrañar esta tal qual crianzá en uno de

de aquellos, cuya clase es el modelo de la desvergüenza, y grosería; y habiendo averiguado la causa, hallé que era el personage que tenia la mejor tertulia que havia en el Pueblo: Era aquel Lugar de forzosa parada para los que transitaban por aquella carrera, que era una de las mas concurridas del Reino, en virtud de esto, el Alcalde, y el Regidor del estado Noble, los del General, el Escribano, el Fiel de Fechos, el Maestro de niños, el Barbero, y quatro, ò cinco de aquellos Republicanos mas granaditos, y puestos en limpio ocupaban por las tardes el banco del Herrador, que estaba à la puerta de la posada, un escaño, cuyos pies se igualaban con un pedazo de texa, que se ponía baxo uno de ellos, y dos, ò tres sillas despide-huespedes, por ser su asiento de tabla, y de lo mismo el respaldo con sus laborcitas sacadas à punta de navaja, y perfiladas de tinta, y roña; allí alternando con los cigarros, sonsacando para saber las interioridades de las casas à quantas incautas mozas de servicio pasaban de guardapiesillo por especias à la tienda, ò à la fuente por agua, y averiguando, por hablar unicamente de los gañanes, y pastores que se les ponian delante, el estado del campo, y de los ganados, y siempre que podian, las intenciones de sus amos acerca de sus asuntos particulares, gobernaban no solo su rincón, sino la Provincia, el Reino todo, y aun los demás del Continente, aunque ni aun su situacion material sabian; pero el motivo mas poderoso que los congregaba en aquel puesto, era la curiosidad de vér à los forasteros que arribaban al meson, y saber las novedades que podian pillar al vuelo.

Como fue nuestra llegada entre dos luces, ya no estaban allí, por ser la hora en que iban à poner gobierno en sus casas, à cenar, y à tomar la espada debaxo de la capa, para andar luego toda la noche de gallo; pero antes que saliesen à sus rondas, y cotarrerías, mientras llegaba el tiempo competente, tenian mas de dos horas de tertulia, sentados en unos anchurosos poyos que havia al rededor del hogar del parador; y aunque siempre faltaban unos, ú tros, la noche de nuestra llegada, ya fuese casualidad, ya haver corrido la voz de nuestro arribo, estuvo mui completa la asamblea. El frio apretaba, y la soledad nos era fastidiosa, con que à pocas instancias que nos hizo el huesped, lleno de atencion, nos dirigimos à la cocina á aumentar la tertulia. Fueron recíprocas las preguntas, aunque ellos, por ser mas, y tener mas materias sobre que inquirir, cargaron bonitamente la mano.

Nuestro Lacayo Orozuz se havia ido quejando toda la tarde antecedente desde la hora en que debia haber hecho coccion la comida, de un dolor de estómago, que le incomodaba bastante: Yo no dudé que en un congreso tan lucido estaria forzosamente el Medico del Lugar; y deseando saber su parecer acerca de aquel accidentillo, pregunté por él en voz baixa al que estaba junto à mí, pero éste, algo mas que à medio tono, me dixo: Aún no ha llegado, Señor, porque hace poco que se ha elegido; y si no quisiera venir, nos haria mucho favor. ¿Aún respirais, Señor Maestro, por la herida? respondió el que estaba enfrente: Con que porque la Villa no ha dado el partido à quien queriais no será acertada la eleccion? Vos por-

porque sois Maestro de primeras letras, pretendiais que fuese el Medico uno de vuestros discipulos, como si tuviera conexion el enseñar à deletrear con el curar tabardillos. Es el caso, Caballeros, añadió volviéndose à nosotros, por si no lo comprehendeis, como forasteros, que estos señores, à titulo de suficiencia, todo lo quieren, en todo se meten, y por todas partes gobiernan: No creen que pueda tener un verdadero mérito, sino el que precisamente haya mamado la leche de su doctrina; y lo que es mas gracioso, siendo asi, que esta no es mas que la correspondiente à los primeros pueriles rudimentos, se persuaden à que no estando echados estos fundamentos por su pupilage, ò direccion, no puede ser sólido, quanto despues sobre otro se edifique. ¿Ridicula pretension! Pero ya, Señores, nuestros Alcaldes han penetrado mui bien estas razones, y saben buscar lo mas conveniente à este vecindario; admiten gustosos à vuestros discipulos, quando es del caso por razon de hábiles para los ministerios que se necesitan; pero no os conceden un privilegio exclusivo, ni los emplean por solo el motivo de discipulos vuestros; esta fuera una extravagancia tan risible, qual sería la de traer à la Villa una Mona, por ser una célebre Maestra de hacer encages; quando huviera necesidad de una Comadre de parir.

El Señor Maestro quedó taciturno, y confundido, parte por las palpables razones de aquel discurso, parte, porque (como despues supimos) el que le contradixo, era uno de los Hidalgos del Pueblo, y aquel infeliz huviera cometido un horrendo desahuisado, si huviese querido redarguirle; pero otro de los de su Estado, que ocupaba la izquierda de Tu-

Tulipán, y que por no sé qué particulares motivos de interés era del partido del Señor Maestro, replicó al instante: Enhorabuena la razon sola de pupilage no sea suficiente para ocupar los cargos del Pueblo, en lo que tenia que hablar largamente; y concedamos, que se busquen sujetos à proposito donde los haya; pero en el presente caso, hacedme favor de decirme, ¿de à donde han sacado nuestros Alcaldes al Doctór Albahaca, para traerle por Medico del Pueblo? ¿Quién es este? ¿Quales son sus méritos, y circunstancias? Acalorado el Maestro con la autoridad, y defensa del grave personage, dixo entre otras palabras irónicas, y sonriendose: Dicen que es Escritor público, y que acaba de dár à luz un tratadito acerca del plantío, conservacion, y aumento de las huertas, y jardines: ciertamente, quien sabe el método de cultivar las berengenas, no puede menos de tener grande caudal de conocimientos, para exterminar las epidemias: Vaya, si esto es cosa de:::

Esto es cosa de que Yo tome la mano, dixo con una severidad Papiriana uno de los Alcaldes: Es à quanto puede llegar el descaro, y el poco juicio, Señor Maestro, atreviendos à hablar asi en público, y en donde puede llegar à los oídos de la Justicia, de los mismos que han hecho la eleccion, y de los que facilísimamente podrian quitaros la gana de hablar con tanta mordacidad. Mas estraño es aún, que se haga partidario vuestro uno de aquellos mismos que aspiran à ser Padres de la Patria. ¿Qué bellos pronosticos se pueden formar del modo de pensar que descubre, y del respeto con que discurre de las providencias del Gobierno, cuyas riendas ansiosamen-

mente solicita tomar, tal vez por medios::: pero basta; usémos de moderacion, para buen exemplo.

La gravedad con que se insinuaba el venerable Monazo, y, lo que es mas, el respeto, y el miedo con que le miraban, porque (como allí dicen comun, y vulgarmente) tenia la sarten por el mango, les impuso un profundo silencio, aunque inferiormente le echarian mui buenas bendiciones: Pero él, no contento con aquella reprehension general, añadió: Aunque es cierto que el Ayuntamiento no tiene obligacion alguna de dar razon de sus determinaciones à cada uno de los necios murmuradores, que se sueñan con autoridad suficiente para juzgar de ellas, no quiero en esta ocasion, ya que me he dado por entendido, dexar de decir dos palabras, para que los forasteros, que nos escuchan, formen de nosotros mas justa idea, que la que les habrá propuesto à su imaginacion la pintura que han hecho estos Caballeros, y asi, enderezando à ellos la plática, y à quantos me deban entender, Yo les ruego, confiesen de buena fé, si sus preguntas son sincéras: Porque, à la verdad, Señores, murmurar la eleccion de Médico del Lugar en el Doctór Albahaca, è ignorar sus circunstancias, méritos y ciencia, os caracteriza por unos solemnísimos majaderos; pero, si vuestras dudas son afectadas, quedais de peor condicion, porque sois unos rematados maldicientes; y Yo creo esto último mas bien que lo primero; porque ¿cómo es posible, que ignoréis quien es, quando no una, ni dos, sino repetidísimas veces se ha conferido en públicos Ayuntamientos acerca de lo conveniente que sería para el Lugar el traerle en otras vacan-

tes que hemos tenido, cuya execucion no se pudo hasta ahora poner en práctica? ¿Cómo no habeis de saber de adonde le hemos sacado, quando, prescindiendo de sus caravanas, y largos estudios de varias Ciencias, ultimamente ha estado asistiendo en ese Hospital General, que solo dista de este Pueblo seis leguas, con tantos aciertos, como en el mismo vociféran, nada menos que por el espacio de veinte años? y ¿cómo habeis de estar agenos de sus circunstancias, quando por varias casualidades él las ha hecho constar por tantos títulos, y aún en este Lugar están bien públicas? Y en quanto à la mordacidad de ese mentecato, aunque solo debiera contextar con el desprecio, mayormente quando la agrega una ironía tan chocarrera, prescindiendo del encadenamiento que tienen las Ciencias unas con otras, y de la demonstracion que hace qualquiera que está dedicado à una Facultad quando escribe en asuntos agenos de ella, de la extension de su entendimiento à varias nociones, y de su incansable aplicacion, pues no se entrega al ocio en los ratos, que toma por via de desahogo de su principal intento: no quiero pasar en silencio, por dar alguna satisfaccion á los estrangeros que nos escuchan, que el tal libro, ó libros, que ha citado ese Monó, están escritos, y empezados à dar à luz por el Doctor Albahaca diez años hace; que en este intermedio ha havido varias vacantes de Médico en el Pueblo, que ha dado la casualidad, que en esas ocasiones hemos sido Alcaldes los mismos que este año; y con todo eso es certísimo, que ni se ha pensado siquiera en darle el Partido; colegid, pues, Señores, si havrémos hecho especial caudal de sus

es-

escritos para este fin: Mucho mas dixera, y mas eficazmente, si no fuera, por no molestar à estos Señores, que nada interesan en nuestros asuntos particulares; y así les suplico encarecidamente, disimulen esta libertad, que me he tomado en su presencia, y que no he podido escusar en vista del cuerpo que iban tomando algunos atrevimientos, que es fuerza cohibir con palabras, antes que sea necesario emplear el rigor de las obras.

A estas razones llegaba el Alcalde mui alterado, sin que nadie se moviese à repugnarle, quando oímos gran bulla de carruages, y caballerias, que entraban por el parador: Mucho me alegré de este accidente, por ver si mudaba de semblante el congreso, presentándonos nuevos objetos; como efectivamente sucedió, y verémos en el capitulo siguiente.

CAPITULO II.

Llegan algunos forasteros à la posada, y entre ellos un antiguo Amigo de Enrique

ES comun estilo de aquellos Países siempre que han de poner en planta algun viage largo, en que la precipitacion no sea forzosa, procurar unirse várias familias, ó bien diversos viandantes, para con la compañía evitar el fastidio del camino, y darse mutuamente auxilios en caso de necesidad; pero, como, por lo comun, en aquellas Provincias están las malditas posadas tan escasas de provisiones, como abundantes de incomodidades, éstas se hacen mas intolerables, mientras es mayor

B2

el

el concurso en ellas: Algunos, no obstante, abanzan, y pasan por todo, posponiendo estos trabajos á la alegría, y gusto que encuentran en la union de varios sugetos puestos en movimiento, entre los que es difícil, no reyne por lo general, el buen humor, mayormente siendo gente moza, y de ambos sexos.

Así sucedia con nuestros nuevos huespedes, cuya comitiva se componia de ocho hembras, y diez machos, repartida en dos coches, tres calesas, y quatro caballos; las seis mocitas, joviales, y bien dispuestas, gobernadas por dos ancianas de aquellas que no quieren serlo, y que, para disimularlo, en quanto está de su parte, no descomponen partido en que se quiente con ellas, y es fuerza, que, à pesar del gusto, sea en todos, para que no agüen las funciones; los mozuelos parte eran parientes de los que no estorvan, y parte obsequiantes de aquellas Damas; pero todos con bella harmonía, y sin fastidiosas particularidades, à lo menos en el exterior: rebosaba en sus semblantes el espíritu de concordia, y en sus bocas la alegría, y la broma: Luego que se apearon, antes que las provisiones de estómago, se descolgaron con gran tien-to las de la zambra, esto es, la guitarra, tiple, &c. y sin mas cumplimientos que su desembarazo, se encaminaron todos juntos hácia nosotros: Levantámonos à hacerles el cumplido, è inmediatamente por los trages, el ayrecillo, y saluciones en tono burlesco comprehendimos que eran familias de la Corte.

Luego que se aproximaron, conocimos à algunas de aquellas Damas, por haver concurrido con ellas

ellas en Simiópolis: y tres, ò quatro de sus acompañantes se destacaron à echarnos los brazos al cuello con aquel gozo, que resulta comunmente quando en países estrangeros se encuentran los sugetos que se han tratado, en los que se ha estado avecinado: En efecto, eran antiguos conocidos, y entre ellos tuve gran satisfaccion de ver uno de los que Yo havia comunicado con mas frecuencia, y familiaridad en Simiópolis; este era el Señor Tomate, Mono de un genio despejado, de una mediana instruccion, y de un no comun discernimiento. Toda aquella alegre comitiva (siguiendo su diaria distribucion, quando llegaba à las posadas) armó una funcion de cascabel gordo, à que fueron convidados aquellos Capitulares, y Republicanos que allí se hallaban, los que, haciendo paréntesis à sus particulares resentimientos, y deponiendo la gravedad unos de los años, otros de la Judicatura, fueron los que mas se señalaron en las pernadas, brincos, zapatetas, y movimientos convulsivos, de que constaba el tal baylecillo.

El Señor Tomate, y Yo nos retiramos à un rincón, por ser los únicos à quienes aquella diversion no agradaba. Entablamos nuestra conversacion; y Yo le dixé: ¿Qué es esto, Amigo, cómo haveis tenido valor de dexar la Corte? ¿Vos, para el que nada havia como Simiópolis; vos, que en Simiópolis, deciais, encontrabais como en compendio todas las ventajas de cada una de las Provincias del Reyno, y el conjunto de los primores, y magnificencias de las demás Cortes estrangeras, cómo abandonais así aquellos atractivos; pues del aparato, y completa zaga, que llevais en el coche, infiero, que

esto es mudar de domicilio, y no una salida de mera diversion, ò paseo? ¿Adónde, pues, se dirigen vuestros pasos por estos caminos, rodeados de tanta comitiva? ¿Qué? ¿Suspirais? ¿Arqueais las cejas? Desahogaos con un Amigo que os estima; no esteis receloso; no hai persona alguna tan inmediata à nosotros, que pueda escuchar vuestros sentimientos.

Miró à todos lados el buen Mono; y viendo que no podian oírle, me habló en estos terminos: Bien haveis congeturado, Amigo Enrique, no es este viage un solo paseo; voi efectivamente á establecerme fuera de la Corte, sin que por eso tenga que desdecirme de quanto en esa materia me haveis oido en otros tiempos. Es Simiópolis, repito, uno de los pueblos de mayor hermosura para mi gusto de quantos tiene el Universo; à lo menos en lo que he viajado, que no ha sido poco, no he hallado Ciudad con el complemento de diversion, y comodidad, que nuestra Capital; unas se singularizan, y la aventajan por una particularidad, otras por otra, pero el complexo de circunstancias de ella en ninguna se encuentra; todo esto es verdad; pero no es menos cierto, que la vanidad, y el luxo ha estendido en ella tanto los límites de su imperio, que quien no tiene que expender unas crecidas rentas, hace un papel mui desayrado; y ¿qué diré, si su inevitable destino conduce à algun infelíz à buscar, y, por consiguiente, à encontrar sin falta, una perpetua compañía, que será forzosamente (à no impedirlo alguna rara casualidad) una Mona de la gran moda? ¿qué caudales podrán abastecer à una de estas insaciabiles, y destructoras carcomas de las casas mas opulentas? Todo lo hacen razon de estado; todo

do debido à su caracter: ¡Oh, exclaman, un sugeto de mis circunstancias sin un Peluquero diario de los mas atusados, con una gran mesada, que deberá ganar aún quando Yo esté ausente por largo tiempo; y que me sufra, como Yo à él, las imperinencias! Una Mona de mi caracter sin tiro de caballos, sin delanterillo sonsacado, sin un caudal en cada librea! ¡Oh, dicen otras, qué fuera de nosotras, si nuestra gran cofia no fuese de las de *el perro durmiendo; del gato à la izquierda; de la friolera; de la dormilona; de ¿ adónde estás? &c. &c. &c.* montada, perfilada, y dispuesta en un todo por las inimitables manos del nunca bien celebrado Mico, el Señor N! ¡Ah! qué se dixera, si nuestros coches llevarán la indencia de un solo lacayo; si estos no fuesen unos gallardos jóvenes; si no se adornasen con hevillas, medias, camisolas, y demás arreos de mayor primor, y precio; que los de boda de nuestros Abuelos! Finalmente, Amigo, unas en moños; otras en el aparato de la casa; aquellas en el tren de la calle; éstas en la superfluidad de las visitas, no hai caudal que no gasten, ni paciencia que no consuman.

Terrible estais, Señor Tomate, le repliqué; pero, en verdad que Yo en la Corte conocí á muchas Señoras, que distaban tanto de la disipacion que ponderais, que, antes bien, su economía, su moderacion, y su gobierno eran un perpétuo manantial de felicidades para sus casas, y aún seguro aumento de las rentas de sus Consortes. Mui bien lo creo, añadió él; mui bien creo, y aún sé, que hai alguna de semejante caracter; pero ¡qué rara! ¡qué digna de la comun admiracion, y alabanza!

Sí,

Sí, Enrique mio, es mui comun en ellas vociferar su aplicacion, pero es mui singular la que entiendo de lo que es esta virtud; à cada paso oiréis; ¡Oh, el gobierno de fulana, la economía de zutana es una maravilla! Preguntadse lo à quien paga; y hallaréis, que los talas gobiernos suelen consistir en que no se dé à hacer fuera de casa un par de calcetas, en que se eche un quarto de garbanzos menos en el puchero, y en otras semejantes ridículas vagatelas; y à estas mismas al proprio tiempo no han de faltar el puesto à toda costa en las mas funciones públicas; la gala mayor, no correspondiente muchas veces à su estado, y fuerzas; y, por fin, quantas extravagancias se previenen à su desbaratada fantasía, siempre fecunda en despropósitos. Aunque os parezca baxa, no quiero dexar de referiros una comparacion, que tengo oida à un Mono bien serio acerca de la ponderada economía de muchas. Decía el tal, que ésta era mui semejante à la razon de conveniencia, que hallan algunos en tener gatos, para librarse del estrago que causan los ratones, pues por evitar que estas sabandijas se coman en la despensa un par de quesos al cabo de un año, mantienen, y regalan, durante todo él, à un animalito, que en un minuto echa à rodar y rompe una pieza de china de gran valor, ò dexa sin cena à su Amo la noche que tiene huespedes del mayor cumplimiento, (*)

En

(*) Lo mismo que este Mono, previó cierto Poeta Europeo, quando hablando con el mes de Enero dixó:

Piensas, que me haces favor
Con facilitarme el parto,
De quien me come un raton,
Y me ceeaa dos gazapos.

En este breve rasgo, ò amago de dibuxo del gran lienzo, que pudiera pintaros acerca de esta materia, conoceréis, qué desgracia será la de aquel que se casa con una de estas Monitas, que (como suelen explicarse en el País.) andan en la maroma, sin que sus haveres alcancen à mas, que à una decente, pero no supérflua manutencion; pues sabed ahora, Amigo mio, que Yo soi uno de estos; caí en la tentacion de casarme con una joven bizarra, de espíritu alegre, y..... digámoslo de una vez, loca; esto es, de aquellas, que en lo substancial no son malas; porque ellas son fieles à sus Esposos, y en ciertos puntos de consideracion jamás pasan de los límites de el honor, y de la decencia, pero tienen el perverso secreto de saber unir estas loables qualidades à los detestables accidentes, que son la polilla de sus casas: Enfrente de la mia estaba una de aquellas, que repartidas por toda la Capital han establecido los Micos, como otras tantas baterias, desde donde rinden, y someten à su dominio al mas encastillado bolsillo; desde mis ventanas se registraba el maldito taller de sus máquinas; presidian à todas ellas dos astutos Micazos macho, y hembra, el uno parecia tener hecho de goznes su cuerpo, luego que entraba en su tienda alguna incauta Mona, de quien esperaba sacar algun lucro; y la otra levantandose inmediatamente de su asiento, se ponía tres, ò quatro veces en cuclillas; su vestido valdría seis maravedis, pero le sabía dar cierto ayrecillo encantador de mentecatos, y estaba guarnecido de gasas, cintajos, y otras vagatelas de poquísima substancia; entrambos prodigalizaban tratamientos, y cumplidos, y quando

Tom. IV.

C

20

hacerlas poner de montera, de gorro, ò cosa semejante; vaya, vaya; te aseguro, que necesito toda la consideracion de quanto nos importa, para detener el torrente de risa, que me anda retozando, quando entre nuestras cortesias, y ceremonias burlescas viene à consultarnos con gran seriedad, y circunspeccion una de estas simples, sobre si la pluma ha de ir à la derecha, ò à la izquierda; sobre si ha de ser borla, ò cinta la que cuelgue en la gran cofia, ò sobre otro grave punto de tanta consideracion; y si no, acuerdate de la Condesa de ayer tarde, que estaba en disputas, y conclusiones de modas contigo, al paso que su gente de librea estaba à gritos haciendola las honras en el portal sobre la miseria, y empeños de su casa; tambien es buena pieza aquella vieja arrebolada, que es una de las mas continuas parroquianas, que nos engordan el talego; à costa de quatro adulaciones, y mentiras, no solo suelta ella su plata, sino tambien es un agente continuo, que nos trae cada dia nuevos cofrades; por fin, aqui que nadie nos oye (nos escondiamos nosotros detrás de la celosia, y así hablaban sin rebozo) no sé como no nos pujan el oficio, y como hai personas, que sean tan ignorantes, que tomen otro; trabajo ninguno tenemos, pues para el material sobran esas mozuélas que aqui están entretenidas, y para el de la invencion, no creo sea menester mucho estudio, pues basta con quitar, y poner guarniciones; agrandar, y achicar gorras; alargar, y encoger vestidos, segun venga al interés, aunque no al caso, teniendo cuidado que la mutacion sea continua, por lo que importa; se come, y se pasea bien; y ultimamente

te tenemos (¿quién podrá autorizar su persona con semejante grandeza?) trescientas, ò quatrocientas Monas para nuestra diversion, que nos pagan à peso de oro, que las pongamos de mogiganga.

Este, y otros muchos coloquios de igual jaéz tenian à sus solas aquestos astutísimos estafadores de las incautas Monas; y mi Consorte una de ellas, llegó à estar tan aletargada, que no fué posible viniese en su acuerdo, aunque la apliqué unos remedios de tanta actividad, como hacer que se informáse por sus propios sentidos. Al llegar el Señor Tomate à estas palabras, vimos venir hácia nosotros una corpulenta Mona, limpiandose el sudor del rostro con un lienzo, porque acababa de haver estado dando vueltas, y saltos à compás, y à porfia con otro de los de la comitiva, sobre quién se rendia antes en aquel violento exercicio; traía un vestido verde, y oro de estraña configuracion, muy agraciado, y ajustado al cuerpo; estaba peinada con bucles, y coleta como los Monos, y tenia puesto como al desgayre un sombrerillo de tres picos, lleno de plumas, talcos, oro, y otros varios relumbrones, á cuyos ayrosos atavios, su natural brio, y desembarazo daba otro tanto realce; así que ella se fué aproximando, mi Amigo en voz baxa me dixo: Esa es mi dignísima Consorte: Yo inmediatamente me levanté para saludarla; hice-la mi cumplido, y ella me respondió mesurada y cortesanamente; despues con gran cariño (fuese aparente, ó verdadero) culpó à su Esposo el retiro; y, por último, añadió: Hijo, no tienes que cansarte; à lo menos, luego que se acabe el bayle, y para descansar empiecen los juegos de prendas,

no les tenía cuenta el ajuste, ò alguna otra circunstancia, con el defensivo de no entender bien la fuerza del idioma dexaban mui satisfechos à sus devotos: Era un continuo fluxo, y refluxo de entrantes y salientes la dicha casa; siempre havia coches à sus puertas; la que tenía que hacer algun regalo, allí acudia para su desempeño; las novias sacaban de allí sus oropeles; la que queria lucir entre sus amigas con algun extravagante, y sobresaliente adorno, consultaba unicamente à aquel oráculo.

Este tropiezo tenía mi amada compañera à la vista; y ella, que no necesitaba en este punto, que la pusieran muchas chinitas para caer, cada dia se quebraba en él los ojos; mas no era lo peor que estuviese antojadiza de lo que observaba en las demás, sino que ponía en práctica sus deseos, y como estos eran interminables, porque la astucia de aquellos saca-trapos tiene mui buen cuidado de que con solo el intermedio de quince, ò veinte dias se sucedan unas à otras las modas, siempre diferentes, y cada vez mas inútiles, y costosas; por dias me iba metiendo en nuevos empeños, è impossibilitando mi subsistencia en la Corte. ¿Por qué, le repliqué Yo, no la entrabais en carrera, haciéndola ver la razon con aquella prudencia, y arte, que siempre os caracterizaron por uno de los sujetos mas sensatos del Reyno? Por eso que decís; respondió él; porque las circunstancias que me distinguen, me obligan à manejar me prudentemente: Yo os aseguro, que ella se vendría al camino derecho, si, como manejo solamente la lengua, enarbolára un garrote; no os riais; que hablo como lo siento; ¿os parece, por ventura, que ha-
vrá

vrá otra cosa que esta, que haga fuerza à quien se burla de las reconvenciones juiciosas, y à quien tiene tan poca vergüenza, que habiendo oido, lo que Yo la he hecho escuchar varias veces, no hace caso, y sigue con sus extravios? Y para que conozcais, à qué grado llega la locura de semejantes mentecatas, escuchad.

Como os he dicho, desde los balcones de mi casa se vé, y oye lo que pasa en la de estos nuestros vecinos, mayormente en el verano, tiempo, en que están abiertas las ventanas de noche, que es quando ellos tratan de su comercio, y adelantamientos; ¡quántas veces llamé à mi esposa, para que oyese sus reyertas, y máximas! Ya se culpaban mutuamente porque havian dado por menos de lo que podian haver sacado tal bata, tal capotillo; es verdad, solian decir, que ella no nos tenía de costa mas que diez, y nos valió quince, pero debieran haver sido veinte, puesto que mi Señora la Marquesa es tonta, y antojadiza; Bravamente, repetian otras veces soltando la carcajada, van cayendo con el cebo los incautos pececillos; mira lo que Yo te dixé; para las Monjas no hai mas que hacerlas creer, que es la última moda de Micancia, y vendrán à porfia à soltar los doblones por nuestras extravagancias; lo que Yo admiro, solia él añadir, es tu descuido; parece que ya vas olvidando el oficio; no menos que tres semanas hace, que nada has adelantado en quanto à adornos de la cabeza; es menester, que los sombrerillos, que hemos introducido, de tanto precio, y tan poco valor, desde mañana, à mas tardar, se diga que ya es cosa viejísima; ahora hemos de

hacerlas poner de montera, de gorro, ò cosa semejante; vaya, vaya; te aseguro, que necesito toda la consideracion de quanto nos importa, para detener el torrente de risa, que me anda retozando, quando entre nuestras cortesias, y ceremonias burlescas viene à consultarnos con gran seriedad, y circunspeccion una de estas simples, sobre si la pluma ha de ir à la derecha, ò à la izquierda; sobre si ha de ser borla, ò cinta la que cuelgue en la gran cofia, ò sobre otro grave punto de tanta consideracion; y si no, acuerdate de la Condesa de ayer tarde, que estaba en disputas, y conclusiones de modas contigo, al paso que su gente de librea estaba à gritos haciendola las honras en el portal sobre la miseria, y empeños de su casa; tambien es buena pieza aquella vieja arrebolada, que es una de las mas continuas parroquianas, que nos engordan el talego; à costa de quatro adulaciones, y mentiras, no solo suelta ella su plata, sino tambien es un agente continuo, que nos trae cada dia nuevos cofrades; por fin, aqui que nadie nos oye (nos escondiamos nosotros detrás de la celosia, y así hablaban sin rebozo) no sé como no nos pujan el oficio, y como hai personas, que sean tan ignorantes, que tomen otro; trabajo ninguno tenemos, pues para el material sobran esas mozuelas que aqui están entretenidas, y para el de la invencion, no creo sea menester mucho estudio, pues basta con quitar, y poner guarniciones; agrandar, y achicar gorras; alargar, y encoger vestidos, segun venga al interés, aunque no al caso, teniendo cuidado que la mutacion sea continua, por lo que importa; se come, y se pasea bien; y ultimamente

te tenemos (¿quién podrá autorizar su persona con semejante grandeza?) trescientas, ò quatrocientas Monas para nuestra diversion, que nos pagan à peso de oro, que las pongamos de mogiganga.

Este, y otros muchos coloquios de igual jaéz tenian à sus solas aquestos astutisimos estafadores de las incautas Monas; y mi Consorte una de ellas, llegó à estar tan aletargada, que no fué posible viniese en su acuerdo, aunque la apliqué unos remedios de tanta actividad, como hacer que se informáse por sus propios sentidos. Al llegar el Señor Tomate à estas palabras, vimos venir hácia nosotros una corpulenta Mona, limpiandose el sudor del rostro con un lienzo, porque acababa de haver estado dando vueltas, y saltos à compás, y à porfia con otro de los de la comitiva, sobre quién se rendia antes en aquel violento exercicio; trahia un vestido verde, y oro de estraña configuracion, mui agraciado, y ajustado al cuerpo; estaba peinada con bucles, y coleta como los Monos, y tenia puesto como al desgayre un sombrerillo de tres picos, lleno de plumas, talcos, oro, y otros varios relumbrones, á cuyos ayrosos atavios, su natural brio, y desembarazo daba otro tanto realce; así que ella se fué aproximando, mi Amigo en voz baxa me dixo: Esa es mi dignísima Consorte: Yo inmediatamente me levanté para saludarla; hice-la mi cumplido, y ella me respondió mesurada y cortesanamente; despues con gran cariño (fuese aparente, ó verdadero) culpó à su Esposo el retiro; y, por último, añadió: Hijo, no tienes que cansarte; à lo menos, luego que se acabe el bayle, y para descansar empiecen los juegos de prendas,

no nos has de dexar, y el Señor tu Amigo no dexará tambien de hacernos favor; que ya bastante se ha hablado, y havrá andado bien lista la tixera; y ahora con su licencia, oye à parte dos palabras. El Señor Tomate se encogió de hombros, frunció la boca, y arqueó las cejas en ademan de mortificado, porque no le dexaban proseguir su plática, que llevaba señas de dilatarse por largo rato; pusieronse à parte à conferir el punto; los semblantes estaban mui diversos, el del Amigo un poco desabrido, y el de ella zalamero: Yo no podía, ni quería oír cosa alguna, y así me quedé sentado en el mismo puesto que antes ocupaba, notando desde él algunas particularidades de la zambra, que havia en medio de la cocina, que no dexaba de dar materia suficiente à mis observaciones.

CAPITULO III.

De los fuegos, llamados de prendas.

Impertinencias, y mas impertinencias, dixo, despedida su Consorte, el Señor Tomate, recordando su asiento à mi izquierda; piensa ésta, que Yo soi algun negado, que no conozco, que todos sus agasajos nacen de su interés; en fin, vamos adelante: La infernal razon de estado, sus circunstancias, y querer tenerla contenta, para que no diese por otro peor derrumbadero, me ponian quasi en precision de tener que dar gusto à esta niña, y cada dia me iban conduciendo à nuevos empeños: Bien creeréis, que esta fué la causa de que Yo tomáse la determinacion de salir de la Cor-

Corte; pues no, no la juzgueis como única, fué una de las impulsivas, pero otras concurrieron para mí de mas grave peso; otras, que me llegaban al alma, quando esta no pasaba del bolsillo.

Ya sabeis, que, sin que me cueste gran trabajo, sea porque abunde de humor melancólico, sea por las experiencias, y encadenamiento de sucesos raros de mi vida: Yo soi naturalmente retirado; los bullicios me incomodan; las concurrencias no me dan mas que motivos de fastidio; y el comun trato de los ociosos me ostiga; de aqui es, que mi genio abstrahido, ó enhorabuena le llameis caviloso, me hace observar el Mundo por adentro; una continua meditacion de los genios de los Cortesanos, con quienes por largos años he tenido que estar tratando, me ha dado à conocer sus artificios, sus tramoyas, y todas sus apariencias: Haviais de divertir os un rato, si leyerais mis observaciones, especialmente un diccionario de à folio, que tengo escrito de artes, y ciencia de Corte; es una corta recopilacion, que demuestra en abreviatura el manejo, que en sus particulares, y respectivas facultades tienen los Simiopolitanos; no aquellos que saben hacer buen uso de los talentos de que están dotados, y de los puestos, y dignidades que ocupan en la República; sino los que, por el contrario, emplean sus luces en ofuscar, y deslumbrar los ojos de sus Conciudadanos, para que pasen lo blanco por tinto, y compren gato por liebre: No puedo tener el gusto de que lo leais, porque ya le he embiado à mi destino con los demás libros; pero esperad, que ahora me acuerdo, que, aunque no todos, he de tener algunos de los bor-

radores en mi maleta, porque vienen en ellos embueltas algunas menudencias; no faltarán otros, que los substituyan en este oficio, y aunque me cueste el sacar todos los trastos, y volver à componerla, he de ir por ellos, porque hago mas aprecio de vuestro voto, que del de diversos Amigos que le han leído, aunque le han alabado con exageracion; es necesario tengais un poco de paciencia, porque para esta manobra es fuerza gastar algun tiempo. Dicho esto, se levantó, dexando pendiente su discurso; dió una voz, acudió un Criado, llevó luz al quarto, y él marchó apresurado à sacar los referidos borradores.

Ya rendidas las mas de las Monas, havian acabado el bayle; y habiendo visto la Esposa del Señor Tomate la novedad de ir éste con prisa hácia el quarto, entró en algun cuidado; pero no atreviéndose á ir detrás de él por temor de alguna respuesta agria en castigo de su curiosidad, se vino adonde Yo estaba, à indagar la causa de aquel movimiento; soseguéla, refiriéndola todo el asunto, y ella en pago de la buena noticia no quiso que quedase allí solo, y me rogó, que me agregase al resto de la compañía, pues ya dexado el bayle, para descansar havian determinado pasar el tiempo en una diversion, que ella juzgaba no dexaria de ser de mi gusto; esta era la de juegos de prendas, entre los quales, decia, havia varios en que poder exercitar el entendimiento, y hacer alarde de la agudeza: Yo no podia escusarme sin pasar plaza de incivil, y poco sociable entre aquellas Monas, que en esta especie de pasatiempo, las mas veces pueríl, encontraban una de sus mayores delicias, mayor-

ormente hallandose metido en danza, como uno de tantos, mi Amigo, y Compañero Tulipán.

Quando Yo me llegué à ellas, yá todas havian hecho corro; no sé si cuidadosamente, ó por acaso era tan simétrica la colocacion de los puestos, que no havia dos hembras juntas; despues en otras ocasiones ya entendí que esto se hace con todo estudio, no descuidandose recíprocamente los que tienen algun interesillo en no estar separados; y lo que es mas, las Madres, aquellas Madres que se lisongean de dár buena crianza à sus Hijas, y de quitarlas de en medio toda ocasion de tropiezo, son generalmente tan simples, que no encuentran peligro alguno en tales diversiones baxo este método; tienenlas unicamente por un festivo desahogo; pero en verdad, que dificulto haya mejor proporcion para quanto pueda desearse. Habiendo Yo notado la aficion dominante de la juventud del País à estos entretenimientos, y no hallando en ellos todo aquel placér que se ponderaba, me puse en una, ò otra ocasion que tube cabida, à especular cuidadosamente el principio de adonde podia dimanar; y como Yo, por lo regular, no les era persona sospechosa, no ocultando de mí sus acciones, y palabras, à poco que profundicé, hallé todo lo que solicitaba. Allí ví capitulaciones amorosas, guerras de zelos, incentivos de las pasiones, y otros varios efectos de la mezcla de los dos sexos, y de las proporciones de hablarse unas veces sin testigos, otras por medio de indirectas, y otras por cifras con clave infalible entre los interesados.

Celebraron todos mi llegada, porque aumen-

tado el número de concurrentes, crece la bulla, y à rio rebuelto ganancia de pescadores: Colocaronme en medio de las dos reverendas ancianas, à quienes se estaba cayendo la baba, por vér à los retoños de sus entrañas, alivios de su vejez, y objetos de sus fatigas tan divertidas con sus responsables, y tan bien halladas con los alhagos del oído, que podian quitarlas mil canas. Huvo despues varias altercaciones sobre el juego con que havia de comenzar la funcion, y no teniendo concierto sus medidas, determinaron dexarlo à la eleccion de no sé qué sugeto de bastante expedicion, y no corta verbosidad que venía con ellas; huvo todo aquello de excusarse, rogarselo, meter el montante las viejas, y por ultimo no condescender hasta que con cierto aire de desdén, la que ocupaba su derecha, que era una Monita de las llamadas de bello espíritu, y mucho mérito, con estas tres palabras: *Vaya sin pesadex*, le hizo entrar por carrera, no quedandole arbitrio de replicar à tan soberana insinuacion.

Comenzó la diversion por un juego, que, à no haverle oído llamar así, Yo huviera tenido por unas veras mui descaradas, y mui pesadas chanzas; reduciase à que el sugeto à quien tocaba la penitencia, se sentaba separado de los demás en medio del corro, y el que antes de él havia sufrido la pena, servia de recoger secretamente el voto de cada uno de por sí, que indicaba la causa por qué, segun el juicio de cada qual, debia estar allí publicamente penitenciado; deciansese despues todos los motivos en alta voz, y él tenia que acertar la persona que havia dicho aquello que

que mas le ofendia; y si la erraba, se repetia la misma cantinela, hasta que acertandola, la culpada iba à ocupar su puesto, y à sufrir otra semejante descarga: à este juego llamaban *Púgalas todas*; y con razon, porque se decian en él hartas claridades, y atrevimientos de marca mayor; el infelíz, à quien tocaba estar hecho espectáculo del público, y objeto de aquella burla, se veía precisado (porque era juego) à tolerar quantas claridades, desvergüenzas, y osadías quisieran decirle, aunque fuesen acerca de los asuntos mas reservados, y que él pretendiese tener ocultos; permanecia en el puesto, hasta que (como hemos dicho) acertaba con quien le havia aplicado alguno de aquellos dictérios, en cuyo caso, como éste ocupaba su plaza, él se vengaba à satisfaccion, aplicandole aquella jocosidad, que mas podia ofenderle, y que conocia que havia de picarle mas, porque, como era juego, no podia darse por sentido.

Así se estuvieron divirtiendo con algunos pobres que cayeron baxo su jurisdiccion, hasta que cansados de aquel, pasaron à otro juego, que llamaban de *las Confianzas*, y de este à otros varios, que podian mui bien tener el mismo nombre, pues todos en lo substancial se reducian à hablarse al oído, cuyas detenciones en alguno de aquellos señores, risitas, y semblante alegre de las Monas, eran unas señales nada equívocas, de que en aquel coloquio secreto pasaba algo mas que las puerilidades del dicho juego; y quando no huviese ello por sí estado tan patente, me lo huviera hecho conocer las indirectas, y poco gusto con que es-

taba una de las Monas de la comitiva, que ya por no ser mui recomendable su persona, ya porque pasaba de los treinta años, no logró à su lado algun jovencito, que la lisongeáse al oído; por tanto no paró hasta que las hizo finalizar todo juego en que interviniesen secretos, porque, decia, la incomodaba demasiado el airoso papel que se hace en tales casos por los que están presentes sin interés particular en el asunto; ellas no quisieron disgustarla, y todas acordes dispusieron que se pasáse el rato con los que llaman de prendas, por reducirse, à que el que yerra, deposite una alhaja de las de su uso, para asegurar con ella, que cumplirá al fin la penitencia que se le imponga por su culpa, sin cuyo requisito no vuelve à recordarla.

A fuerza de molestas instancias huve de condescender, y entrar en corro en aquellas puerilidades, y pérdida de tiempo; pero tuve la fortuna de que à breve rato vino el Amigo Tomate, ocupada la mano de papeles medio rasgados, y sin coordinación; llamóme para que fuesemos à leerlos algo separados del bullicio junto al candil de la cocina; y Yo con este motivo tuve un honesto pretexto de dexar aquel pasatiempo; pero como tuviese empeñada mi sortija por vía de prenda, en pena de cierto yerro que havia cometido, no huvo forma de dexarme partir, sin que la rescatáse; esto havia de ser, cumpliendo la penitencia que para ello me impusieran, y cada una de las Monas se creía con pleno derecho para arbitrar en la materia; disputaron entre sí, sobre quantas frialdades son imaginables, hasta que una de las dueñas quintañas pro-

pronunció, para sosegar discordias, la sentencia como pudiera el Catedrático de mayor presunción disolver desde su cátedra la dificultad mas enredosa: Mandó, pues, para absolucion de mivenial culpa, que les dexáse propuesto un enigma, para que las niñas, y aquellos señores se divirtiesen un rato, discurriendo para acertarle: No era razon repugnar, siendo tan facil darlas gusto; lo primero que me ocurrió fue el célebre caso sucedido en Europa el año de 1663, y desde luego conceptuando que no era para cabezas de Monos el descifrarle facilmente, le propuse de semejante modo:

¿Cómo puede ser que dos

Entre sí hermanos carnales

Tuviesen padres distintos,

Y tambien diversas madres?

Tomaronle mui bien de memoria, y quedaron diciendo sobre él varios despropósitos; Yo las dexé en su duda, y fuí adonde me estaba esperando el Amigo; no sé si llegarían à acertarlo, porque no volví à hablar con ellas en el asunto.

CAPITULO IV.

De los Hidalgos de los Lugares en aquellas Provincias.

SEparámonos, con efecto, un poco del bullicio, para vér con sosiego los papeles; estos eran unos borradores sin concierto, porque, segun di-

xo, eran los primeros que havia escrito, y havia ido poniendo las especies, segun observaba, ò se le ocurrian; pero despues las coordinó al sacarlas en limpio, poniendo cada cosa en su lugar; mucho sentí que no los tuviese allí todos, porque para dár alguna idéa de la Metrópoli Simiopolitana, me huviera conducido bastante, y huvieran aumentado ellos solos un tomo à mi obra, no el mas desagradable, y tal vez el mas util; pero yá que ni entonces pude lograr esta fortuna, por no tenerlos allí, ni despues, por no haver vuelto à vér al dicho Tomate; à lo menos no defraudaré al público de lo que recogí de ellos, y valga por lo que merezca, al fin de estas Memorias irá colocado, por parecerme que aora interrumpiria demasiado el hilo de mi narracion. El Señor Tomate iba leyendo; y à cada articulo ponía de palabra un apéndice exornado con tantas ponderaciones, y exemplos, que desde luego podia aplicarsele aquello de ser mejor la salsa que las tajadas. Lo frágil de mi memoria ha motivado la desgracia de la pérdida de sus anécdotas; y; con qué propiedad pudiera mucha parte de su crítica no solo servir en su país, y aplicarse à los Monos, sino en el nuestro, y à gran número de Hombres!

He aqui, Amigo mio, añadió el Señor Tomate, una muestra de las observaciones que tengo hechas de la Corte, y sus farándulas; he aqui el conocimiento, que me hace exáminar sus oropeles, y apariencias, y disculpad aora mis determinaciones acerca de separarme de su tropél, confusion, y vicios. ¡Ah! Si yo no estuviese ligado con el indisoluble lazo que me aprisiona! Un desierto fue-

ra mi habitacion, y las fieras mis compañeros; por fin, en ellas no reina, como entre nuestros hermanos, un espíritu de traicion, y de venganza; están de allí mui lexos la simulacion, y la envidia; son incapaces de vanidad, y de partidos; y, por fin, allí no caben la emulacion, los proyectos, y las altiveces, al paso que nuestras acciones gozan de toda la libertad que corresponde à nuestra naturaleza, sin que se adviertan escarnecidas, ò vanamente juzgadas, à no temer poeticamente por risueñas à las fuentes, y por murmuradores à los arroyuelos.

Es cierto, le repliqué, que en la soledad os veriais esento de experimentar las incomodidades, y el batallon de vicios del resto de vuestros semejantes; pero contrapesad, os ruego, estos beneficios con los agravios que haceis à vuestra racionalidad; prescindo ahora del tedio de semejante modo de vida, de la tolerancia necesaria para sufrir las inclemencias de los tiempos, y del valor de que era menester revestirse para hacer frente à la multitud de bestias, que os acometerian, y amenazarian vuestra vida; ¿de qué os aprovechaban entonces aquellas decantadas ventajas de vuestra naturaleza sobre la de las fieras? ¿De qué os servian aquellos bienes que en vos depositó el Autor de la vida, si separado de todo comercio, no los comunicabais à los demás? Tendriais quasi sin uso la facultad de juzgar, de inventar, de elegir, y las restantes, que dependen del entendimiento; no podriais poner en práctica aquellas excelentísimas virtudes que debeis al rayo celestial, que decís os ilumina, y vivifica: No podeis, sino capricho-

samente negar, que sois naturalmente sociable, y que, así como los otros de los vuestros, necesitais del mutuo comercio de sus oficios, y beneficios: Es cierto, que los malos, y perturbadores de vuestro interior sosiego os acometen, è incomodan con venganzas, emulaciones, engaños, envidias, traiciones, avanderizamientos, murmuraciones, á veces, burlas, vanidades, y otros efectos de su miseria de semejante jaez; pero en verdad, que esos mismos os proporcionan motivos de que brillen vuestras virtudes, y la rectitud de vuestras obras, haciendo que gustéis aquella inexplicable dulzura de la interior satisfaccion del bien obrar; y al mismo tiempo los buenos, y de corazón sincero os conducen à gozar de todas las ventajas, y comodidades de la sociedad; su amistad officiosa, su sencillo reconocimiento, su apacible trato, su comunicacion ilustrada, su caridad ardiente, su fidelidad constante, su afable humanidad, y, en fin, su ánimo pronto, y dispuesto à aumentar con sus demostraciones vuestras dichas en el tiempo de felicidades, y à dulcificar con sus alivios vuestras penas en las ocasiones de sentimiento no podian experimentarse por un absoluto retiro de las gentes.

De todo eso, respondió él, y de quantas reflexiones ocurren en esta materia, estoí hecho cargo, y no me faltarian razones para redargüiros; pero desde luego me dí à partido, mayormente quando las obligaciones de casado no me permiten poner en práctica lo que es fuerza que quede unicamente en un vago, y pasagero pensamiento; pero ya que no del todo, no he podido menos de determinarme à que en parte se logren mis idéas; no resol-

ví,

ví, finalmente, irme à una horrorosa soledad, pero si ausentarme de una sociedad inquieta; pretendí (para dár algun colorido à mi mutacion) se me confiriese un empléo, aunque de poco sueldo, de ligero trabajo en un Lugar corto; y à costa de mi diligencia, y empeños le logré: Mucha dificultad, y lágrimas costó à mi consorte el arrancarse de Simiópolis; pero no havia remedio; y la era indispensable la obligacion de seguirme, y à haver pasado adelante la repugnancia, me huviera visto precisado à usar con ella de la autoridad, y poderío, que me han dado las leyes naturales, y civiles: Dispuse mi viage lo mas pronto que pude, antes que algun acaso pudiese perturbar mis intenciones; y ya (gracias à Dios) caminamos à nuestro destino, ella consolada, y Yo lleno de júbilo. Sí, Amigo, lleno de júbilo, pues aunque voi à vivir entre gentes, y gentes que adolecerán regularmente de los vicios de sus semejantes, esto es, de murmuracion, envidias, altercaciones, y venganza, à lo menos, como quiera que habitan un Lugar corto, y moderado, carecerán de aquellos que mas me han dado siempre en rostro, como los de altivez, menosprecio, engaño, vanidad, simulacion, y otros tales, que son mas característicos de los Cortesanos, que de las personas populares, y de educacion, que ellos llaman grosera.

Estando en esto, se destacó ácia nosotros un Mono de los de la comitiva, que sin reparo, ni atencion, á que estabamos en disposicion de hablar confidencialmente, se metió entre nosotros à lo barbaro, como si toda su vida nos huviera estado tratando, con su montera calada, y sacando

Tem. IV.

E

por

por debaxo del embozo un largo cigarro que encendió en la luz, à que haviamos estado leyendo, se puso à chupar sentado entre los dos, y perfumandonos à su satisfaccion. No podiamos menos de hablarle alguna cosa; y así le preguntamos el oficio que tenia en aquel Lugar. ¿Pues qué, nos respondió, escupiendo por el colmillo, tengo Yo traza de sastre, ò zapatero? En verdad, Amigo, le repliqué, que Yo he visto, y conozco menestrales de mui buena traza; sí por cierto, porque los conozco, que moderadamente vestidos, no exceden del papel que el Autor de este Mundo, comparable à una farsa, les ha repartido en él, y llevan de ventaja à los presumidos, vanos, y orgullosos (à quienes por raros accidentes cupo la representacion de otra figura brillante, cuyo papel termina brevísimamente, quedando todos iguales en el sepulcro) una honradéz mui en su punto, y un exácto cumplimiento de sus obligaciones. Todo eso, añadió el ropalazón, está mui bien; pero en este mundo es fuerza que haya sus gerarquías; y Yo (para serviros) nací en la mas elevada, en la mas distinguida, y en la que mas se ha atrahido las veneraciones de este pueblo; de mas de cien años à esta parte manifiestan los libros de Ayuntamiento mi hidalguía; mi padre fue hidalgo, hidalgo fue mi abuelo, y todos mis parientes hidalgos; por ultimo no consta que desde el principio del mundo haya havido en mi familia ascendiente mio, que no haya sido hidalgo.

A todo esto el señor hidalgo estaba revuelto en una mala capa parda, por debaxo de la qual se descubrian unas medias de celosía, y unos zapatos mui tra-

trabajosos, arneses todos capaces de abatir la vanidad à quien no la tuviese tan arraigada como él. Pues à lo que se vé, Señor, le replicamos, mui malos ha pagado la fortuna; porque vemos bien poco premiado el mérito que, sin duda, tendreis contrahido; encerrado en un Lugar corto, y con trazas de no estar mui sobrado, no podréis desde luego, sin gran trabajo, ser util al público, haciendo profesion de vuestra nobleza, que es la qualità, que agregada à una ilustre, y antigua raza, constituye à un sugeto verdaderamente noble: Y ahora, permitidme por via de buena conversacion, le dixé, que os pregunte, ¿por qué ramo de los diversos que tiene la Nobleza, continuais la que heredasteis de vuestros abuelos? ¿Por ventura servisteis al Monarca en alguno de los muchos empleos honoríficos de su Palacio? ¿Acaso tomasteis las armas en gloriosa defensa de los derechos de vuestro Rei, y de vuestra Patria? ¿Procurasteis ilustrarla con vuestros escritos, desvelos, y taréas escolásticas? ¿Ocupasteis el tiempo en el alto, y gravoso ministerio de la administracion de justicia, conservacion de las leyes fundamentales del Estado, ò con vuestra ilustracion en la defensa del pupilo, la viuda, el huérfano, el necesitado de qualquiera calidad ò clase? ¿Dirigisteis, siendo organo vivo de los decretos del Principe, los innumerables asuntos que dependen de sus providencias en la vasta extension de estos dominios? Tal vez por varios accidentes que sin culpa propria se conjuran contra las intenciones mas rectas, ò por falta de salud os havreis visto precisado à retiraros al rincón de vuestro hogar, y antigua alcurnia; ò bien havrá sido, por-

que habiendo recaído en vos vuestra casa por muerte de vuestros padres, y no teniendo otros hermanos que cuiden de vuestra hacienda, havreis venido à acabar vuestros dias, cultivandola, y fomentandola con tantas mas ventajas, quantas puede conseguir un entendimiento ilustrado.

Dió una gran risada el tal barbaro, y dixo: ¿Qué disparates son los que estais ensartando? Vos, sin duda, jamás haveis salido de la Corte; à poco que os huvierais desviado de ella, conoceriais que esa es una lengua desconocida para nosotros los hidalgos; pero ya lo iréis experimentando, quando os vayais internando por nuestras Provincias (asi fue en efecto); Nosotros ir à servir à Palacio! Pues vaya que el aseo con que nos crían nuestros padres, la política con que nos educan, y los primores con que nos adornan, son estimables prendas para ir al país de la presuncion, donde cuentan por acá, que reparan hasta en los pies, y las manos, porque dicen que en ellos (allá vá ese despropósito)

Parece que los Cielos soberanos

La distincion pusieron,

De los que nobles, ò villanos fueron.

Pues Yo soi noble, y nobilísimo, como el mas estirado de por allá; y mirad, qué pie tan pulidito, y qué manitas tan lindas para poner un plato en la mesa del Rei; y diciendo esto, sacó una formidable pata, emulacion de la mas horrorosa pesuña; y unas manos de tejon, que pudieran mui bien por su suavidad servir de rastrillos. Pues digo, ¿ir à una Universidad à habilitarnos para las varias carreras de

de las Letras que haveis insinuado! ¿Qué pecados hemos cometido nosotros, para quebrarnos las cabezas con tantas gerigonzas, como nos cuentan aqui los veranos los hijos del tio Chaparro. Mono extravagante, que porque su padre fue un viejo hipochondriaco, y mal humorado, que (como él dice) desde pequeño le echó à volar por el mundo, no quiere que sus chiquillos se crien en el Lugar, como los demás hijos de vecino, y por tanto los tiene en la Universidad? Ellos dicen que saben muchas lenguas; que adivinan lo por venir; pues el año pasado nos previnieron la hora en que el sol nos dexaria à buenas noches; en los pleitos que tenemos continuamente unos con otros, nos dicen quién tiene razon, y en qué leyes se funda; por ultimo, en todo hablan; todo lo saben, y para todo tienen callejuela; pero, preguntadles, con cuánto trabajo han adquirido todo ese saber; indagad quando dexarán los libros de la mano en qualquiera carrera que emprendan por este medio. Ved, si es menester tener cabeza de hierro para dedicarse à este objeto.

Pues no digo nada de la Milicia: ¿Yo, queriais que hubiera tenido la locura de ir à sufrir las inclemencias del tiempo, el rigor de la hambre, y la sed, y quantas miserias son imaginables, dexando, tal vez, mi pellejo por las tierras de allende, y todo sobre la porfia de que tengan nuestros dominios media legua mas, ò menos de extension? Vayan enhoramala à estas correrias esos mozuelos, à quienes no cupo la alta dignidad de nacer hidalgos; ò bien los que, aunque naciesen, tienen por padres à unas personas, cuyas cabezas están llenas de esos fan-

fantasmas de honor, patriotismo, y otras gerigonzas, con que quieren persuadirnos, á que dexemos las conveniencias de nuestras casas, y nos determinemos à ir à remediar los trabajos de las agenas; como los hijitos de nuestro Alcalde, que desde edad de ocho años los echó de su casa; y aunque es verdad que aora tienen mucho nombre, y credito, y se hallan condecorados con honoríficas graduaciones en el ejército, ¿qué de incomodidades no habrán tenido que padecer hasta los veinte y cinco años, que tiene el mas pequeño? Bien se puede perdonar el bollo por el coscorrón.

A este tiempo se vino acercando ácia nosotros el Señor Alcalde del Estado noble, que era un venerable anciano, que debaxo de su capa parda encubria un cierto aire de no comun crianza, que en todas sus acciones, y palabras à cada paso se bruxuleaba: Luego que supo no se trataba asunto alguno reservado, pidiendonos permiso, y no permitiéndolo de modo alguno ocupar el puesto preeminente que le ofrecimos, se sentó con nosotros: Esto bastó para que cesase aquel cerebro desconcertado, que tenia tan desarregladas ideas de la verdadera ocupacion, y carreras de los Nobles; y no solo puso fin à su disparatado discurso, sino que, haciendonos un amago de cortesía con la montera, volvió à encender la punta del cigarro que havia apagado antes entre sus dedos, y marchó sin mas cumplimientos; el buen Alcalde se sonrió, y quedó cabeceando un rato, arqueadas las cejas en accion de entre lástima y burla; y Tulipán, y Yo fuimos llamados por nuestro Orozúz para la cena que ya nos estaba prevenida. Fueron tantas las instancias que

hi-

hice à Tomate, para que fuese à favorecernos, que no pudo resistirse, y tomando la vènia, como buen casado, de su consorte, se separó de su comitiva, de la que ningun otro quiso condescender à nuestro cumplido; y el Alcalde, que dixo havia ya cenado, se vino con nosotros, para darnos un rato de conversacion de sobre-mesa.

CAPITULO V.

Instruccion que dió el Alcalde acerca de los Hidalgos del Lugar.

YA Tulipán en el corto tiempo que havia estado con los forasteros, havia tomado razon de todos ellos, especialmente de las Monitas, y de algunas de sus particularidades; en virtud de esto, dió pie, para que el Amigo Tomate, deponiendo por un rato sus cuidados, diese rienda à su genio jocoso, y sazónase la mesa con mil sales agudas, pero no punzantes; para nada es menester mas entendimiento, que para chancearse, y él poseía este tiento en alto grado; así es, que sus gracejos con Tulipán fueron con tanta ligereza, que todos quedamos divertidos, y agraviado ninguno.

Acabóse la cena, levantaron los manteles, y nos quedamos reposandola con algunas conversaciones indiferentes; una, ú otra palabra que el Alcalde havia unicamente hablado, havia sido con tanto pulso, y madurez, que comenzó à picarme la curiosidad de oírle acalorado en materias de su particular inspeccion; pero mucho mas lo deseaba por vér si podia, indirectamente à lo menos, dár à enten-

tender à mi Amigo Tomate, que aquellos vicios, que tanto detestaba, y de cuyos efectos ya se creía libre huyendo de la Corte, de la que los tenia por característicos, se encontraban proporcionalmente aun en los Lugares mas reducidos: Ya en dos palabras le havia contado Yo la reyerta, que havia presenciado con el Maestro de niños, por lo que mira al espíritu de partido, y por lo que respecta al de vanidad, no era menester mas, sino que reflexionáse sobre la del joven mal criado que acabamos de oír.

Como observamos que él havia enmudecido, y desocupado el puesto precipitadamente luego que llegó el Alcalde, y que éste se havia quedado sonriendo, Yo le pregunté; qué Monito era aquel, y qué circunstancias de nobleza, las que tanto exageraba? El Alcalde entonces volviendo à fruncir un tanto quanto la boca, me respondió: ¿Qué Monito quereis que sea, el que habla, como sin duda le havréis oído? Esta es la muestra del paño que se estila en los Lugares de estas Provincias. Estos son los Hidalgos comunmente; y tan comunmente, que en este Pueblo, en donde hai catorce familias de ellos, y todas con sucesion, no han salido de entre las paredes domesticas otros, que los hijos de un tal Chaparro, y los míos, cuyo exemplo les hace tan poca fuerza, que lo tienen en aquel por ambicion de actos positivos en su familia, por haver sido él el primero que la ennobleció; y en mí por efecto de un genio áspero; y de unas entrañas duras, por lo qual miro con semblante sereno la separacion de mis hijos, que debiera serme naturalmen-

te

te sensible. Una vez sola me lo echaron en rostro; pero yo os aseguro no lo vuelvan à hacer; huyen de mí, porque les digo las verdades, porque les pongo exemplos que los confunden, porque los exhorto à que los sigan, y porque les doi sujecion en lo que respecta à sus conversaciones de nobleza, sienten que les diga, que toda su distincion proviene *del vientre, de la concepcion, y del parto*; se mantiene con la ridicula pompa de lisonjearse de que su abuelo fue Alcalde, Regidor su padre, y él Alguacil Mayor, siendo toda su jurisdiccion sobre un Lugar de doscientas casas, la mitad derribadas, hasta que finalmente llega la muerte, y tienen la desatinada fortuna de que sus huesos aumenten los que están depositados en la asquerosa, y humeda bobeda de sus mayores. Embodados con esta risible gloria, viven asi hambreado entre quatro terrones, y entre quatrocientas trampas; inútiles para sí, inútiles para sus paisanos, è inútiles para todo el mundo, pero en todo caso, Hidalgos; que no dexa de ser dicha grande para un pati-estevado, que su padre tuviera buenas piernas; y para que quede satisfecha una Mona horrorosa, y tuerta, no hai mejor remedio que contarla que fueron mui bonitas sus abuelas, y de unos ojos hermosísimos su madre.

No obstante, Señor Alcalde (replicó Tulipán, que era à quien tocaba algo de la doctrina, por ser persona de poquísima utilidad en el Reino, aunque con aptitud para aplicarse en adelante.) la nobleza heredada es del primer aprecio, y digna de toda atencion; los esforzados procrean à otros esforzados, porque las generosas aguilas no pueden

Tom. IV.

F

en

engendrar tímidas palomas; así es que la nobleza inmemorial trae consigo una cierta necesidad que impone à los que reciben este dón del Cielo, para que no degeneren de sus antepasados.

Yo, Caballero, respondió el Alcalde, no impugno la nobleza de origen; en este caso escupiría al Cielo, para que me cayese en la cara; porque (gracias à Dios) nací de padres tan ilustres, que à nadie tengo que envidiar en este punto; lo que quiero decir es, que mas aprecio, y mas digno es de la atención del Soberano, y del público, el que desmintiendo lo obscuro de su nacimiento con sus acciones, con su aplicación, y con sus servicios à la Nación le esclarece; que el vano, y orgulloso, que, llenas sus antecámaras de estafermos de sus abuelos, tiene cubierto su corazón de vilezas, sin servir su ociosidad en el mundo mas que de pésimo exemplo; aquel se enriquece con méritos brillantes, siendo propio, y peculiarísimo de su persona quanto en ella se encuentra de heroico, y admirable; éste se obscurece con vicios detestables, siendo solo propio del sugeto, quanto en él se mira de baxo, y aborrecible: Los lunares de aquel heroe son à él antecedentes, y lo que existió antes de nosotros, no es nuestro: Las perfecciones de éste se originan solo del lustre de sus abuelos, y ninguno vivió para personalizar nuestra gloria: Uno ilustra; otro obscurece à su familia; ¡y quanto hai de esto! Volved, os ruego, los ojos, especialmente à estas Ciudades de nuestro Continente, en donde están muchos de los descendientes de aquellos doctísimos Ministros, que fueron gloria de su siglo; de aquellos Políticos famosos que tan-

to honor dieron à la Patria; de aquellos profundísimos literatos, en quienes cifró el Reino su ornamento, y de aquellos Capitanes valerosos que fueron el terror de los enemigos del Estado; examinad, si acaso ascienden al Templo del honor, y de la fama, siguiendo las huellas de sus abuelos; nada menos, nada menos; los veréis hijos del ocio, muy contentos con tener una docena de legajos de papeles viejos, en donde constan los hechos de sus mayores, pisipando injustamente las rentas mas floridas, y capitaneando cada uno un ejército de vicios, mantenidos con el precio del sudor de los miserables. Estos, amigo mio, por encumbrados que estén, no son mas que Nobles de morcilla, pues lo son solo de sangre, y de sangre por ellos corrompida. Es inseparable qualidad de todo lo bueno ser comunicable. Quien es un bribon de quatro suelas, ¿qué utilidad traerá con su nobleza al público? ¿Qué comunicacion, ni comercio de bienes logra éste con que el tal tuviese unos abuelos que fueron buenos, si ya acabó esta bondad, y aora solo experimenta la insolencia del nieto? Y por el contrario, ¿qué importa que el virtuoso, y aplicado no pueda adornar sus antecámaras de los ahumados retratos, y medallones de sus antepasados, si à su honradéz, proceder, y aplicación debe en el día su gloria, nombre, y brillos la Patria?

Sonrióse Tulipán, y en el mismo tono dixo: Con que ¿de qué sirve la nobleza heredada? Si Yo soi bueno (segun vuestro discurso) y util al Estado, y al resto de mis compatriotas, poco quiere decir que haya tenido abuelos oscuros; si Yo soi un ocioso inútil, no me pone à defensa de los insultos, y pa-

receres del vulgo lo ilustre de mi ascendencia; con que es un fantasma, y no otra cosa esto de prosapia ilustre, y ascendientes generosos: Ahora ved, que graciosas consecuencias pudieran deducirse de estos antecedentes.

No señor, prosiguió el Alcalde, no quiero Yo decir eso; havrá consistido en mi mala explicacion no haver sido entendido: Poseer un sugeto la nobleza con perfeccion, comprehendo Yo que es proceder de raza ilustre, y conservarla con acciones generosas, que entren en el interés, y comercio del público; porque la nobleza es un bien que el Altísimo nos dispensa; y ya os dixé, que es propiedad suya ser comunicable; así es, que Yo mejor quisiera, no habiendo de poseerla en todo el grado de su perfeccion, tener la personal sin la natural, que esta sin aquella: Pero no tiene duda, que la natural, ó heredada es un camino que conduce rectamente à la personal, porque como todas las cosas vuelven con facilidad à su origen, siendo innegable que toda nobleza de sangre, por antigua que sea, tuvo su principio de la personal, qualquiera sugeto de prosapia ilustre está en una quasi necesidad de no degenerar de su clase, siendole mui facil el camino de la heroicidad, ya porque regularmente, no estando falto de bienes de fortuna, no está expuesto à una baxeza, ya por los exemplos que dentro de casa le subministran aquellos primeros heroes de su familia, que à costa de sus fatigas, y méritos, derivaron à su posteridad sus glorias.

Contrayendo, pues, aora todo esto á aquel Caballerito que oisteis, ¿qué juicio hariais de él, y de otros quantos que pudieran haver venido, y hu-

hubierais escuchado del mismo tenor; si Yo os dixera, que ni tiene nobleza por sí, porque no es mas que un tunillo, à quien no se cae la capa del hombro en todo el dia, ni por sus padres, ni abuelos, porque todos ellos fueron otros tales? Yo dixera, replicó al punto Tulipán, creyendo que havia ya cogido en flanco al Alcalde, que no era noble, y acabóse quanto en esta materia haveis estado discreteando; él no tenia el lustre adquirido, porque, segun haveis pintado, todas sus acciones son obscuras; tampoco tenia el heredado, porque éste, segun haveis establecido, proviene del personal; y porque diréis, como algunos parecidos à vos, que no hai familia ilustre que no empezáse à enoblescerse por uno, que dexando el arado, ó semejante instrumento, pensó, y consiguió emplearse en acciones honradamente ruidosas, cuyo eco resonó en su posteridad eternamente; luego el dicho mocito no debe ser propuesto como modelo de la nobleza.

El dicho, prosiguió el Alcalde, es una perfecta muestra de los hidalgos de pergamino, como él, y de los de solo sangre como algunos otros; pero à todos igualmente se ha metido en la cabeza el diablo de la vanidad en tanto grado, que à nadie ceden en ella. ¡Vanidad! dixo el Señor Tomate, será bien ridícula por cierto: ¡Vanidad! ¿pues sobre qué recae? Noble sin brillo es una alhaja de oro metida en una caja de cuerno tan cerrada por todas partes, que jamás pueda verse; pues aora bien, ¿aquí, y en semejantes Lugares, en donde, exceptuando un par de labradores ricos, los demás vecinos, qual mas, qual ménos, andan si

alcanza, ò no llega al fin del año para la precisa manutencion, qué brillantéz puede encontrarse?

Quedósele mirando nuestro Alcalde, y, por fin, prorrumpió: Parece que venís de nuevo al mundo; ¿pues hai persona, que por poco que reflexione, con solo que abra los ojos, no advierta que es la vanidad un vicio que no se pára en relumbrones, y abundancias? la vanidad entra por pequeño resquicio; ¿no hai Mono que se pone inaguantable por solo estrenar un par de zapatos? ¿no hai Mona que se hincha por solo quatro palabras, que se lleva el viento, que la dice otro mentecato como ella? El afeitarse es un adorno de la hermosura, y bien parecer; pues Yo he conocido quien tenia vanidad en las barbas: El oro, y la seda son materia del vestido de los personajes de autoridad, graduacion, y nacimiento; pues Yo sé quien se envanece por vestirse de gerga; vanidad hai en el andar, en el mirar, en todas las gestiones del cuerpo, en todos sus adornos, y los del alma; y por ultimo, hai sugetos que hacen vanidad de no tener vanidad. Considerad, pues, aora, si aunque el Lugar sea corto, y pobre, no tendrá tambien sus tropiezos respectivos en este vicio. Lo peor es, que el tal defecto que está mas arraigado que en los restantes vecinos, en los Hidalgos, los conduce precipitadamente à una altivéz inaguantable, y un menosprecio arrogante de los que ellos creen inferiores.

El amigo Tomate à cada palabra de estas hacia una contorsion; Yo entonces le hablé al oído diciendole: A un Lugar vais huyendo de estos vicios característicos de la Corte; ¿qué os parece?

Por

Por cierto que la casualidad nos ha trahido à la mano el desengaño: El no pudo menos de replicar, y hacer unas quantas preguntas al Alcalde entretengidas de varias admiraciones; pero éste con tono inalterable prosiguió diciendole: Yo, Señor, aunque nací en este Lugar, me crié en la Capital, y crecí en la campaña; tengo bastante noticia del mundo, porque le he observado; he estado en varios Reinos, y Provincias, y particularmente he paseado las de este Continente; pero no he hallado rincon en donde haya vivientes, que carezca de vicios, en donde no sean unas mismas las ilusiones del entendimiento, y no se padezcan unos mismos estragos, como efectos del amor proprio; la distincion está unicamente en los objetos, acerca de los quales se versa; en la Corte un gran Señor se envanece de que tiran su coche seis briosos caballos, cuyos arreos, y pertrechos de plumas son el embeleso de los muchachos, y gente que tiene los ojos solo de carne; y aqui en el Lugar hai Hidalgo que no cabe en él, porque el asno que monta para ir, y venir à su choza en el campo, es erguido de oreja, y tiene quatro dedos mas alto el lomo que el de su vecino: Un grande personage se ensobrevece en la Capital, al oír sus generosidades, y apreciables prendas en boca de una quadrilla de aduladores, que no pueden de otro modo engañarle, para que suelte el oro que atesora; y en la Aldea el Labrador se hincha al escuchar, como brindan à su salud en un vaso de madera del aire dos gañanes, y un pastor, que le adula, para sacarle un quarto mas de soldada: En la Metrópoli una ilustre Mona vá mas hueca que un pa

pabo haciendo la rueda, metida entre los cristales de un coche reluciente, que la conduce à dar tres ò quatro vueltas à un paseo, en donde haga media docena de cortesías afectadas; en el Lugar está inaguantable la Hidalga que tiene un carro, en el que con sus amigas entre colchas, y mantas, que hagan sombra, puede ser llevada à las vecinas romerías, tocando un pandero lleno de moños, y dando vaya à quantos encuentra por el camino: Por allá todos aquellos necios, que están desnudos de los verdaderos sentimientos que dicta la racionalidad, y que son el borron, y deshonor de nuestra naturaleza, veréis como desprecian à los demás, que por varias disposiciones de la Providencia no están colocados en su clase, sea de nacimiento, sea de otros accidentes; apenas se dignan mirarlos; si los hablan, es en tono de superioridad, y finalmente disparan un par de coces al que se ha fiado incautamente de ellos; pues del mismo modo à proporcion por acá aquellos Hidalgos engreídos solo con los letrados de su executoria (que jamás vieron otra cosa) advertiréis, como insultan, como menosprecian al miserable labrador, al pobre jornalero, que para comer su pan honradamente no dexan el hazadon de las manos.

Pero aqui, aunque de paso, quiero que consideréis, que idéas tan groseras tienen estas gentes de la verdadera estimacion, y punto de honor, todo este desprecio que hacen de los que ganan su vida con el sudor de su rostro, se funda en creer que el trabajo se hizo unicamente para unas manos viles, y que es ageno de los que debieron al Cielo una ilustre cuna; pero la gracia es vér como

po-

poner estos sentimientos con una hambre perdurable que padecen muchos de ellos, viniendo à parar toda esta torre de soberbia en la bajeza de ir à servir à otro Mono, porque tiene seis maravedís mas que ellos; de adonde proviene, que no haviedo querido servirse à sí mismos trabajando para su manutencion, tienen que servir à otro, à cuya disposicion alquilan sus obras, y sujetan su voluntad, llevando por pago, mientras dura su servidumbre, una infeliz racion, que se acaba el dia que el Señoron vino de mal humor à casa, porque perdió al juego; porque la mozueta con quien está escandalizando le hizo traicion; ò por otro motivo de semejante gravedad, le embia enhoramala à tiempo que ya está duro para aprender oficio, y está viejo para volver à servir, con lo qual tiene que venirse al Lugar à mantenerse à expensas de la piedad, y siendo gravoso à sus parientes, y amigos; no obstante, los Hidalgos miran à este destino como honrado, y como indecoroso el de labrar por sus manos la tierra: Riamonos à carcajadas. ¡Y qué porcion de exemplares se me ocurre! Pero creeréis, que aunque las experiencias se les entran por los ojos, aun no ha llegado por acá el desengaño?

Quando mas acalorado estaba el Alcalde, sentimos pasos; pusimos atencion, y por la tós conoció éste, que el que venía era su Escribano: Esta es otra, (añadió el Alcalde) este que suena viene, sin duda, con alguna embajada; no quiero romper de una vez con él; y así disimulo, aunque le conozco; pero si pudiera hablaros de sus milagros, Yo os aseguro que havia de divertirnos un

Tom. IV.

G

buen

buen rato; mas dexemoslo por aora. Dicho, y hecho; mesuró el Amigo su semblante, y se puso à hablar de la cosecha de pepinos que aquel año havia cogido en el Lugar, con tanto disimulo, como si no huviera estado hablando de otra cosa mientras havia durado nuestra sesion. Esta especie de temor, ò sea enhorabuena tolerancia, se hacia tanto mas admirable, en quanto recaía en un Mono que con tanto tesón, y vehemencia havia sabido defender sus derechos en público, como experimentamos, y haviamos oído en el lance con el Maestro de la escuela; pero como ignorabamos los motivos, era fuerza suspender el juicio.

CAPITULO VI.

Del convencimiento del Señor Tomate acerca de los vicios de los Lugares.

ENtró en efecto el Escribano apresurado, cuya traza daba bien à entender su trastienda; nos hizo un regular cumplimiento, y despues dirigió su plática al Alcalde: Contóle con la mayor exageracion un pesado lance, que acababa de suceder en casa de uno de los Hidalgos del Pueblo, en donde sobre no sé qué mentirillas de poco provecho, y que no havian causado otro perjuicio, que el corto de desacreditar à un vecino suyo, havian los dos venido de las lenguas à las manos, y de éstas à las narices, cuya progresion havian impedido él, y otros dos amigos, sacando por testimonio de la paz no sé qué número de torniscones, y tal qual arañó de poca consequencia; pon-

deró con increíbles exageraciones las circunstancias del alboroto; acriminó el todo de la accion; y añadió, por ultimo: Yo, Señor Alcalde, pudiera haver dado primero parte à vuestro compañero, que mas cerca le tuve, pero como el suceso ha recaído en dos nobles; no me pareció mui acertado dár el conocimiento de la causa à un Juez del estado general, cuyo encono con los de la otra clase se ha manifestado tantas veces; además de esto, él es un pobre lego de poca experiencia, y de ninguna espera; por tanto he querido venir à buscaros en derechura, reconociendo en vos un acopio de ciencia, y prudencia, qual en ninguno del Pueblo; sé que pondréis el pie en el asunto con firmeza, y sin pasion, ni tropelía; el negocio es arduo; pero para substanciarle con todo el aparato que se requiere, aqui estoi Yo, que al lado de tal Juez haré prodigios. Me alegrárá, Señores, prosiguió hablando con nosotros, que supierais en qué lances tan estrechos se ha visto este Caballero, y con qué aire ha salido de todos ellos; si se ofrece alguna controversia con algun Militar que viene à pedir alojamiento, que no una sola vez ha sucedido ser un atrevido, y desvergonzado, que viendo que es un Lugar corto, nos ha querido tratar de palurdos, y nos ha puesto en el disparador para perdernos; este Señor nos ha dulcificado, y à los tales ha hecho entrar por la senda de la razon, enseñandoles quan bien criados, y políticos tienen obligacion de mostrarse los que abrazan esta profesion; y en qué grado poseen la virtud de la moderacion los Gefes, que los mandan, y embian con instrucciones adequadas à ella; Lo que hace haver militado! Pues no digo

nada acerca de las desazones domesticas que acontecen entre los vecinos; ¡cómo procura la paz entre los casados!; ¡cómo contiene en su debido respeto à los criados para con los amos; y à estos para con aquellos en el correspondiente buen trato!; ¡cómo cuida del bello orden en los abastos del pueblo! Pero; para qué me canso?; ¡cómo es todo para todos! Vaya; Yo le hiciera Alcalde perpetuo.

El tal Alcalde, que aunque varias veces lo havia intentado, no havia hasta entonces podido impedir la desatada tarabilla de sus alabanzas, conociendo al astuto adulator que las prodigalizaba, le hizo callar, y llamandome aparte, me dixo: Yo os suplico detengais à este Mono con vosotros un breve rato; no serán menester muchos esfuerzos, porque él es hablador por naturaleza, y os dará dinero encima porque le escuchéis: No quiero llevarle conmigo, porque voi derechamente à la causa en que ha acaecido el lance que haveis escuchado; como mi intencion es mediar amistosamente, y vér si con ruegos, con razones, y con autoridad puedo suavizar sus ánimos, deseo separar todos los obstáculos que tendria sin duda esta obra; ese que haveis oído con capa de caridad, ha avisado, no por el bien de la paz, sino para enredar el asunto, y para enzarzar una ruidosa causa sobre una gran friolera, que será toda la razon de diferencia que entre ellos havrá havido; ¡ahí es, que con una sola palabra à tiempo no los sabría él exasperar, desvaneciendo quanto Yo huviese trabajado en largas horas! El dice, que si la caña no corre, el pescador se pierde; y asi, si no le vamos

mos à la mano, es capáz de gastar por resmas el papel sellado:; Qué perjuicios hace una fiera de estas en un Puebló! Oiréis, Señor, à todos estos pobrecitos Labradores estar siempre sobresaltados con el miedo de la langosta, de la piedra, de la sequedad, y de los demás accidentes de los tiempos; y corren inocentemente à meter entre sus hogares à un Abogado reboltoso, à un Escribano astuto, y à un Medico ignorante, rigorosas estaciones vivientes, cuyos destemples se llevan impía, y rápidamente su salud, su sosiego, y sus haciendas. Pero como conozco bien à este bribon, os aseguro que si puedo, mui poca tinta ha de gastar durante el tiempo que Yo empuñe la vara.

Volvióse luego à él, y le intimó, que no le siguiese, y que en caso de necesidad le llamaria; no puso mui buena cara à este precepto, porque él tenia ya por otra regla tiradas sus líneas; pero era fuerza obedecer; y asi él se quedó, y se marchó solo el Alcalde: Trabamos conversacion, y aunque al principio se resistia à nuestras indagaciones, ya por fin, acalorandose en ella, fue entrando en confianza, y familiaridad, y la razon de forasteros, que no havian de hacer mansion larga en el Lugar, acabó de quitarle los grillos del miedo; y desatando la maldita, dixo preciosidades de quantos se le ofrecieron à su imaginacion; no hubo soborno de Juez superior, trampa de alojamientos, mala versacion de propios, robos de pósito, tala de montes, encubrimiento de contravandos, y finalmente, enredos de todas clases, que no nos relatase ya de aquel, ya de los demás Pueblos de la comarca; y esto es, añadió irónicamente, que

nos ha venido de pocos años à esta parte un cecador del bien comun, un remediador de todos los malos sucesos del Lugar, ese Caballero; ese que acaba de salir de aqui; ese que todo lo manda; que en todo se mete; que en todas partes se halla, con motivo de persona de mundo, que ha servido al Rei por espacio de treinta años, cree que nada ignora; ya que al fin de sus dias se ha retirado à su casa à cuidar de su pingüe hacienda, por haver recaído en él toda, y ser unico, habiendo muerto todos sus hermanos, ¿por qué no hace lo que algunos como él, que Yo conozco en otros Lugares no lexos de éste, que en tomando el oficio de ociosos, en nada piensan sino en descansar de sus pasadas fatigas, y en llevarse una buena vida? El dice que está aún para trabajar, que aborrece estar ocioso, y que las luces, y conocimientos que ha adquirido en el curso de sus viages, y experiencias, de nada le sirven, si no las emplea en beneficio de sus amados compatriotas; baxo de estos principios apenas hai año, que ya de Regidor, ya de Diputado, ya de Alcalde no nos haga el honor de mandar en el Concejo; pero otros Amigos que miran esto con desinterés, à quienes con sus ridiculeces tiene atados corto, y à mí entre ellos, juzgamos mui diversamente de estas acciones; porque conocemos, que lo que le domina es la ambicion de gobernar, y disponer en la Villa, como árbitro de todas las voluntades.

Ya estoi oyendo que me replicaís, ¿que cómo, comprendiendolo Yo asi, poco ha alabé tanto su zelo patriótico (como él dice) y su acertado gobierno? pues sabed, Señores, que fue porque le

le temo, porque gasta pocas chanzas, y porque de algunos lances que ha tenido con otros vecinos (bien que reboltosos) siempre ha salido con victoria, pues los tribunales superiores le han favorecido en todo, declarandole Juez recto, desinteresado, y capáz de hacer feliz al Lugar; en esta inteligencia no se puede derribar à este gigante cara à cara, son necesarios los estratagemas; y esta obra es negocio que pide tiempo: No obstante, en este lance que haveis oído, le tengo mui bien armada la zancadilla, y como me huviera llevado consigo, no havia de haver dexado de caer; el insultante es pariente cercano suyo; y el insultado uno de los que él llama perjudiciales en la república por holgazan; Yo estoi alerta, y ya tengo escrito lo bastante, para que se arme una buena chamusquina, si se le tuerce la vara de la Justicia.

Ya con estas conversaciones se havia abanzado la noche; el Escribano se despidió de nosotros, y el Amigo Tomate quedó quasi del todo convencido por mis consideraciones, y por lo que acababa de experimentar en el corto espacio de una noche, de que la mayor parte de los hombres adolece de unos mismos vicios; los estragos del amor proprio; el desordenado deseo de mandar; la venganza cautelosa; el artificioso dobléz, la falsedad de corazon, que juzgaba se hallaban unica, y precisamente entre el bullicio, y engreimiento de los Cortesanos, se le presentaron à su imaginacion de tropél en aquel breve tiempo; no ya cruxiendo sedas, y brocados, sino con abarcas, y paño parado, colocados en los mismos lugares que creía así-

asiló del desengaño, de la humildad, de la limpieza de corazón, de la ingenuidad, y del candor; pero ya no tenía remedio su retiro à un Lugar, porque hubiera denotado una insufrible veleidat renunciar antes de entrar en posesion un empleo, que con toda eficacia havia solicitado, y adquiriendo à fuerza de paciencia, tiempo, y empeños; además de que, segun la conversacion que tuvo conmigo al principio de la noche, havia pagado á lindó precio la bizzaría, desembarazo, y la llamada buena crianza, haviendole puesto ésta en bastante estrechura, de conformidad, que, para salir de sus alcances, y verse desahogado, fuese necesario retirarse del peligro, y encerrarse entre las sequedades de un Lugar, en donde no podia soltar tanto la rienda à sus brillantes despropósitos.

Debiamos separarnos por la mañana segun el plán de nuestra ruta, y el destino à donde se dirigia nuestro Amigo, haviendo de tomar éste el camino de la izquierda, y nosotros el de la derecha; pero como huviese comprehendido por el discurso de la conversacion, que nuestra intencion solo era viajar por el Reino, sin mas fin que el de la curiosidad, y el de hacer mas suave nuestro destierro con la variacion de los objetos que se nos presentaban diariamente, hizo los mas vivos esfuerzos, para que mudando de plán, à lo menos por un par de semanas, torciesemos nuestro camino, y le acompañasemos en el suyo hasta el pueblo de su destino, en donde decia podiamos descansar los dias que gustáramos, y despues volveriamos à seguir nuestro primer pensamiento. A pocos debates, y al cabo de algunas cortesañas huvimos de

con-

condescender, obligados de sus amistosas instancias.

Grande fue el gusto que recibió con la concesion de la gracia; porque decia que con nuestra compania, y agradable trato su Esposa disiparía los fastidiosos pensamientos que la ocurririan con la mutacion, y diversidad tan grande de su establecimiento, à lo menos en aquella primera entrada, pues como ella era una Mona, como las mas de su sexo, à quienes él llamaba animales de costumbre, en quienes poco, ò nada labra la reflexion, y hacen todo el gasto los objetos materiales, despues llegaria à estar, si no del todo contenta, por lo menos mas esparcida. Mientras pasaron estos razonamientos ya havian venido à avisarle para que fuera à acostarse; despedimonos mutuamente, y quedamos acordes en tomar la madrugada para adelantar la jornada lo que pudiesemos; encargóse Orozúz de despertarnos temprano, y nosotros, despues de unas cortas reflexiones sobre los sucesos de la noche, nos metimos en la cama.

CAPITULO VII.

Dase idea de los Maramónos, y de las aventuras del Señor Roble.

PUsímonos por la mañana temprano en marcha Tulipán, y Yo con nuestro lacayo à caballo; y Tomate, su Esposa, y una criada despedidos de la restante comitiva, que llevaba diversa ruta, en un coche. Caminamos largo trecho, sin que en este intermedio sucediese cosa notable: Mi amigo

Tom. IV.

H

iba

iba sumamente gustoso, y contenta su consorte, pues por de contado tenia aquellos ratos menos de soledad: Llegamos, finalmente, à un Lugar, Capital (que en la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es Rey) de una especie de pequeño Canton llamado la *Maramonería*, en donde havian de hacer su residencia; y fuimos à hospedarnos à casa de un Mono soltero, que por razon de intimidad, y no sé si alguna connexion con Tomate los estaba esperando. Adornaba à nuestro huesped un traje cómodo, y moderadísimo, pero en todo diverso del que se usaba en las demás Provincias de aquel Continente. No estrañó nuestro Amigo el dicho traje, pero sí que le usase aquel Caballero; y así le dixo: ¿Qué es esto que veo, Amigo Roble? ¿Despues de haber sido el asombro de vuestros enemigos en la campaña, el exemplo de vuestros compatriotas, y el objeto de las atenciones de nuestros Generales; habiendo ocupado tan respetables puestos en la Milicia; y habiendoo retirado à descansar en los años de vuestra vejez coronado de trofeos, y tal vez ya cansado de aplausos, os encuentro tan avillanado, vistiendo las toscas telas que los demás vecinos de estas Aldeas, y lugarejos, qual si fuerais un miserable bracero, que tuvierais que sustentaros con el sudor de vuestra frente, ò traginando por esos caminos para ganar à costa de tanto trabajo vuestra vida?

¡Ay, Amigo! respondió él prontamente, ¡qué dichosas fueran estas Regiones, si cada una proporcionalmente imitára nuestros estilos! Estais en una pequeña, pero dichosísima porcion de terreno, que aunque adolezca de uno, ò otro vicio, no tiene

es-

estos en el grado, y altura que las restantes Provincias del Reyno: está dentro de aquella misma famosa Provincia, que dió nombre, y glorias invencibles à aquellos Soberanos, que à costa de sus fatigas quitaron el pesado yugo que sufrió de sus enemigos por largos años nuestra ilustre Nacion: Si aqui no hallais candor, costumbres arregladas, caridad fraterna, y general sosiego, no lo busqueis por todos esos opulentos, y ruidosos territorios; apenas hai noticia de nosotros en el mundo simiopolitano; y por poco no degeneramos de nuestros paisanos, dexando de ser Monos; esto es forzoso, porque con lo general de ellos hacemos mui perversa concordancia.

¡Aqui se sacan quantas ventajas son posibles à la racionalidad; aqui, donde no se las impide el estrépito de las pasiones desordenadas: Ya quereis saber el secreto, mediante el qual nos manejamos para lograr estas felicidades; pues sabed que el primero, y principal fundamento consiste en haver cerrado la puerta al luxo, y como creemos seguramente, que uno de los mas activos fomentos de este monstruo son los trages, se ha establecido con unánime consentimiento de toda esta nuestra dichosa comunidad uno constante, y fixo para todos, sin que la larga sucesion de los siglos hasta ahora le haya alterado en lo mas mínimo, havendose prohibido baxo de rigorosísimas penas, que pueda inmutarle persona alguna, aunque ocurran los motivos mas singulares; de modo, que si nuestro Rey tuviera la humorada de visitar este rincorcito de sus dilatados Dominios, no de otra manera que ahora nos veis, iria su honrado Concejo

H 2

à

à echarse à sus pies: Y para que en este su edicto perpétuo, è inmutable ley sumptuaria no pueda haver tergiversacion, ni pueda entrar el abuso abriendo algun pequeño resquicio, si alguno de los hijos de nuestra amada patria, como hai repetidos exemplares, hace progresos por las Armas, las Letras, ò qualquiera carrera que se proponga, aunque haya sido el mas respetable Togado, el General mas experto, ò el Político mas fino, si por sus ayes, su edad, su cansancio, ò qualquiera otro motivo quiere retirarse à este su antiguo solar, y casa de su nacimiento, no de otra suerte entra en nuestra union, y comun felicidad, que deponiendo los arreos de su fausto, y adornandose con los distintivos característicos de este territorio: Os parecerá esto tal vez cosa de poca consideracion; pues creed que por acá estamos en que éste es un punto de los de mayor interés para haver podido conservar nuestra moderacion, y estilos ilesos; es increíble quanto influyen los trages en la corrupcion de costumbres.

En efecto, experimentamos, y admiramos en su trato una cómoda ingenuidad sin grosería, y un atento cumplimiento sin afectacion. Comimos sin vana ostentacion, pero con limpieza, y abundancia; y de sobre-mesa nos divirtió con la conversacion de su vida, que parecía una novela, aunque mui bien purgada de alabanzas propias, y mordacidades ajenas. El Amigo Tomate le dixo, interrumpiendole, que estrañaba que en medio de tantas aventuras no huviese tenido la de casarse, porque mozo, galan, con dinero, y bien colocado, eran prendas demasiado sobresalientes para no haver caído

do en la trampa, à no haver sido porque su aversion al matrimonio huviese sido tal que preponderase à las dichas circunstancias.

No, Amigo, respondió él con toda ingenuidad; ni desordenada aficion, ni aversion caprichosa he tenido al matrimonio; algunas veces he hecho reflexion sobre este estado, y siempre en él hallé, al paso que motivos de retraherme, otras muchas ventajas alicientes, pero sola una proporcion he tenido para él en mi vida; no llamo proporciones à aquellas llamaradas de los años juveniles, en que dando pábulo à las pasiones, solo se desea lo que conseguido atrahe generalmente nuestra ruina. La proporcion que Yo tuve, era de un objeto tan adecuado à las mas ajustadas ideas, que podia lisongear al gusto del menos propenso à semejante establecimiento. Era una Señora, cuya clase no inferior à la mia, no podia alterar la vanidad de mis parientes, ni la de los suyos tenia que sentir, no excediendome en calidad, ni habiendo en mí accidentes que la sirviesen de desdoro; su edad, siendo de veinte y ocho años, quando Yo me hallaba en la de quarenta, igualaba el partido, que no lo es, no habiendo una docena de años de diferencia, y exceso del varon à la hembra, segun con seguros fundamentos lo afirman los que con todo estudio han examinado sin preocupacion la materia; además de esto, ya tenia el tiempo suficiente para haver hecho constar al mundo su juiciosa conducta, que en pocos años suele afectarse para no hacer difícil su salida, pero por tan dilatado espacio se debe creer genial.

Su salud era robusta, y con señas de no frustrar-

trarme la esperanza de perpetuar mi posteridad: No era de aquellas bellezas, que arrastrando ajenos alvedrios, llevan consigo un desasosiego continuo à la casa propia; ni de aquellos monstruos, que dentro, y fuera de ella, ò espantan con su deformidad, ò son objeto de mofa por su ridiculéz: Sus bienes de fortuna no eran tan copiosos que la ensobrecieran de modo que creyera havia venido à sacarme de miseria; ni eran tan escasos, que en su manutencion, y decencia hubiera yo echado un censo perpétuo à mi legítima: En el gobierno de su casa no la experimentaban una melindrosa, ò extravagante que jamás supiera dexar las comodidades de su estrado; ni por el otro extremo una asquerosa ecónoma, que no acertase à estar fuera de la cocina: Por fin, en todas las qualidades guardaba aquel medio que la acreditaba persona, en quien concurría un complexo de perfecciones, que tarde, ò nunca suelen hallarse en una sola; sus Padres estaban gustosos con que se efectuase nuestro contrato; y el mio (que aún vivía) igualmente, informado por mí de las apreciables circunstancias de la Señora; los contratantes no teníamos, como buenos hijos, mas voluntad que la de nuestros mayores; y por último, todo parece que concurría à facilitar los medios de efectuar el tratado.

Ya en buen estado las cosas, lo único que faltaba eran los conciertos; aqui fue en donde luego temí las dificultades; no la tuvieron los contratantes de parte de la Novia en convenir conmigo, en que por motivo alguno no huviese gastos de boda, en que, segun estilo del País, dexan por muchos años empeñados à los nuevos Esposos la va-

ni-

nidad, el luxo, la glotonería, y otros semejantes enemigos de la racionalidad; asimismo entraron sin repugnancia, en que de parte à parte no huviese regalos, ò franquezas esponsalicias, porque si en la futura union havia de haver una absoluta comunicacion de bienes, ¿à qué conduce destruirse antes de llegar al fin, y sacar fiado de casa de los Mercaderes (franquisimos en semejantes ocasiones) lo que despues no puede tal vez satisfacerse? Bien iba todo hasta este punto, porque aunque en contra de tales pactos estaba por lo general la costumbre, poderosísima trinchera de donde no se desvian los que no saben pelear à cuerpo descubierto; no obstante ya havia algunos exemplares de igual naturaleza; por tanto no hubo gran repugnancia en convenir en las dichas condiciones; pero de alli pasamos à la que fue el diablo de la discordia; aquel fatal estorvo de las mas brillantes, y filosóficas acciones, el ¿qué dirán? fue el principal y mas fuerte obstáculo para que se avinieran à mis proposiciones; pero por mi parte militaban la razon, el recelo, y la experiencia; estuvo, pues, el tropiezo en la carta de dote: Yo gustosamente prometia firmar, y hacerme cargo de restituir, disuelto el contrato, quanto se me entregára en bienes raíces, en oro, plata, y pedrería, y finalmente, en acciones y crédito, satisfaciendo con el dinero cobrado, ò con los papeles en sér; pero de modo ninguno pudieron convencerme à que admitiese en la escritura dotal los vestidos, y adornos de la Novia, y otras vagatelas que cada una de por sí era de poco ò ningun provecho, y todas ellas ascendían à un capital enorme. ¿Si en los antecedentes pac-

paños havíamos dispuesto no regalarnos mutuamente, no era dar un tornillo à los contratos, y obligarme à que hiciese unos donativos exorbitantes, firmando el restituir, aunque fuese al cabo de treinta, ò mas años, unas alhajas tasadas à un precio imaginario, y excesivo? Es cierto que Yo havia de traerla vestida con la decencia correspondiente à nuestro carácter, ¿pero quién dirá que es correspondiente decencia tan prodigioso número de batas, tanta tela superflua, tantos encages delicados, que à la primer contradanza del dia del recibo acabarian su duracion, durando solo el acabar con mi bolsillo, quando se renováse su valor, despues acaso de una docena de años? Lo mismo digo de tanta cofia, tanta cinta, tanto moño; no sé si lo havreis experimentado, Señores, no hai trapo viejo, mueble indecente, ni cosa alguna por inutil que sea, que no tenga su nicho, y colocacion en la dichosa carta de dote.

Toda esta metralla me amenazaba en mi tratado; además de la ropa vieja, y nueva de la Novia, tasada por la mitad mas de lo que les havia costado (porque muchos de los tasadores respectivos de toda especie hallan por allá moral en tales casos para mentir à rienda suelta) se me prevenia otra porcion de muebles que valian un tesoro, imaginario en la realidad, pero efectivo en mi hacienda; por cientos los bonetillos, toquillas, sombrerillos, y otros que sonaban à diminutivos, pero que no eran sino verdaderos aumentativos de mi destruccion, los abanicos no tenian número, havendolos tan exquisitos, y delicados, que el ayre de los mismos era suficiente à que quedasen juntamente conmigo destrui-

truidos; por docenas se contaban las vandejas de charol, porque es costumbre que en ellas se remitan los regalos que las parientas, y amigas hacen à la Novia, y fuera insufrible falta que en la prolixa, y ponderada lista que de ellos luego se dá al público, huviera alguna de sus partidas, en que, diciendose, como es estilo, pongo por exemplo: *La Condesa de Uña-Gata, Tia del Cuñado de la Sobrina del Suegro del Novio una bata mui exquisita de Micancia con sobrepuestos de talco; una parlamentaria de punto de malla; unos vuelos mui ricos de encages de verano, y otros de invierno; dos abanicos, el uno de aire del norte, y el otro del medio dia, para todos tiempos, nunca vistos en estos países, con varillas de nacar, y pelo; quatro juegos de cintas à la union inviolable; seis ramos de flores de Cercopithecalia; guantes, Barros, y otras menudencias de gusto; sería, repito, una falta digna de la mas severa, y reflexiva crítica entre las Monas de la rigurosa etiqueta el no añadir por contera la cláusula corriente: *Todo en vandeja de charol.**

Aora advertid aqui de paso por via de curiosidad, que no solo es responsable el infelíz incauto que se dexa seducir, à todas estas baratijas, que en el primer año de casados destruye la Novia, si es de las que se usan; sino tambien à sus conseqüencias, pues todas estas liberalidades de cada una de las Monas que regalan (muchas con frivolos motivos, por sola la vanidad de sonar en la referida lista) son luego recompensadas, no pocas veces con exceso, por su turno, ya quando ellas, ò sus hijas se casan, ya quando paren, ya quando enviudan, ya en otro qualquier lance que

se forma del polvo de la tierra, para lograr ocasion de pagar la deuda; y como quiera que esto se executa regularmente durante el matrimonio, podeis haceros cargo de quién es el que lleva las pedradas, que es aquel infeliz, que viene à soltar su dinero dos veces, cada una de ellas excesiva, è injustamente; una, quando à su costa se compra el regalo de recompensa; y otra, quando restituye en plata el primero que su consortè consumió en moñitos, luego que por muerte, ò divorcio se disuelve el contrato.

No toco aqui la materia de gananciales, porque como tenia alguna seguridad de la economía de la Señora de quien se hablaba, de su aplicacion à la labor, y de su habilidad para diversos puntos, que me prometian un no comun ahorro en mis haveres, no se habló en este asunto al tiempo de los conciertos; pero no hai duda de que Yo me exponia, à que engañado en mis juicios, me huviera tocado la suerte de una semejante à varias que havia en mi Regimiento, y conocí en diversas partes en donde residí por algun tiempo: Pues à la verdad, que son gananciales mui dignos de risa, los que pide una viuda sin sucesion de un Oficial Militar, de un Ministro Togado, ò de otra semejante persona de honor, que vivió solo arreglado à aquellos sueldos, que ganó à costa de sus fatigas en la campaña, y en los Tribunales, con tantos riesgos, y cargos, como son notorios; al paso que ella disfrutando los inciensos, no se ocupó en su vida mas que gastando alegremente, del tocador à la visita; de la visita al paseo; del paseo à quantas diversiones públicas dá de sí el Pueblo, sean,

ò no costosas, y tal vez sin que hayan llevado otro dote, que la fortuna de su posesion. ¡Qué ayudas de costa tan dignas de traherse despues à colacion en una testamentaría, las que se acarrean los muchos desdichados à quienes cupo la suerte de tan excelente mayorazgo!

Pero Yo, Señores, estoi abusando de vuestra tolerancia, con lo que poco, ò nada os interesa; y asi, para no dilatarme mas, contrayendome à la pregunta de mi Amigo, concluyo mi aventura diciendos, como los padres de la Novia despues de varios debates, y consultas con sus parientes, determinaron, que de ninguna suerte entrarian en el tratado, sino haciendome cargo en la escritura dotal, de quanta ropa, adornos, y vagatelas llevaba la Señorita, porque asi lo havian hecho sus padres, y abuelos, asi era la costumbre; y por ultimo, no havia en el pueblo exemplar de lo contrario: Pero como no me hacian fuerza sus exemplares, y costumbres contra lo justo, y razonable de mi propuesta, cada uno se quedó pagado de su parecer, y Yo contento, no obstante las dichas ventajas, en no salir del estado de celibato; pérdida aquella proporcion, no volví à tener otra que mereciese el nombre de tal; y asi permanezco con la felicidad de libre, en la que ya espero morir, si no se me baraja el juicio.

Tulipán, y Yo celebramos la historia del Señor Roble; el amigo Tomate dió un suspiro, y su Esposa torció el gesto; y con pretexto de descansar un rato del camino, se disolvió la compañía, retirandose cada uno à su respectivo departamento.

CAPITULO VIII.

*Llegan Enrique , y Tulipán à la Provincia
Egestaria.*

NO obstante que el Lugar era de poca diversion, el Señor Roble nos procuraba toda la posible; Yo le debí una singular estimacion; y demostró notable sentimiento, quando al tercer dia le intimamos, que al siguiente haviamos de marchar sin falta; mi Amigo Tomate huvo tambien de conformarse, y à su consorte, creo que costó alguna disimulada lagrimilla nuestra separacion; es verdad, que la gallarda juventud de Tulipán, aquel su aire de Corte, y su trato alhagueño disculpaban qualquiera pasioncilla de una Mona del gran Mundo.

Aunque Orozúz era práctico en los caminos, como nos hallabamos algo desviados de la ruta, que teniamos premeditada, tuvimos necesidad de sacar del Lugar un mozo que fuese diestro, y nos acompañase hasta ponernos en el camino real que deseabamos tomar, como en efecto lo executó à toda nuestra satisfaccion. Aquella mañana de la marcha quisimos tomar la madrugada, ya por hacer la jornada con mas conveniencia, ya por escusar el renovar en nuestros Amigos el pesar de la despedida; pero no pudimos, al fin, escusar éste, porque ellos no se descuidaron, y al estarnos desayunando, entraron en nuestro quarto, y no nos dexaron hasta que montamos à caballo, renovando sus ofrecimientos, y jurandonos reciprocamente una
eter-

eterna amistad; y si se ha de confesar lo cierto, no por otra cosa sentí despues no volver por aquellas inmediaciones, que por no haver podido repetirles una visita.

Marchamos, al fin, con nuestro espoliche delante de los caballos, que nos pidió una espada, baston, ò cosa semejante, que poder llevar en la mano, porque dixo, que acostumbrados à este ligero peso, no pueden caminar à su gusto sin él; si era por esta causa, ò por otra, no averigué; pero sí ví, que siempre lo executaba de esta forma: Yo temí que este pobre Mono, como iba à pie, nos detendria el paso de los caballos; pero luego que entró en calor, fue forzoso arrear bien para darle alcance; en fin, como dixé antes, à breve diligencia nos sacó à parage, que ya conocia Orozúz, y así desde alli le despedimos agasajandole, como merecia.

Si malos son los caminos, generalmente hablando, de todo aquel Continente, los de la Provincia Egestaria, que era en donde haviamos ya entrado, podian apostarselas à los peores. Trepando sierras, y abanzando derrumbaderos, à pocas jornadas, despues de un diluvio de incomodidades en las malditas posadas, avistamos una tarde à la Capital, que aunque parecia estar cerca, no distaba tan poco, que no fuese entre dos luces quando llegamos, y bien molidos à ella: Como haciamos nuestro viaje ya por mi convalecencia, ya por lo aspero del camino, ya por otros incidentes, à jornadas lentas, y algunas veces deteniendonos en los Lugares, huvo bastante tiempo, para que desde Simiópolis, adonde haviamos avisado nuestro paradero, escribiese el Señor Nuez-Moscada à la dicha Ca-
pi-

pital de la Provincia à sus parientes, para que hospedasen à su cuñado; en consecuencia de este encargo salian diariamente al camino à esperarnos; por lo qual tuvimos un honroso recibimiento; no obstante, para que no faltàse azár, aun en lo que sedispõnia para nuestro cortejo, hubo alli alguna diferencia sobre quién havia de llevarnos à su casa: Ya se iban formalizando los Señores Nuez-Vómica, y Nuez-Metéla, primos entre sí por su varonía, y parientes del Señor Nuez-Moscada, segun decian, y en contemplacion del qual cada uno procuraba ser preferido en aquel cumplimiento; ninguno queria ceder, y asi dexaron la eleccion en manos de Tulipán; éste, por escusarse de quejas, la puso en mi arbitrio; y Yo, que ya tenia gana de descansar, y estaba fastidiado de aquella eterna contienda, haviendome sido siempre mas detestable la cautelosa falsedad de los cumplimientos de las personas que se dicen de crianza, que la sencilla rusticidad, de los que solo obran por los naturales, y verídicos movimientos de su corazon, no escusé la decision de tan apretado lance, considerando, que el aparente desaire de aquel, cuyo convite quedaba sin aceptar, se recompensaba superabundantemente con el interior gozo que recibiria de vér que havia cumplido, y se libertaba de la molestia, puesto que los huespedes, aunque se traten con confianza, indispensablemente causan inquietud, gasto, y ruido; en esta inteligencia, baxo el pretexto, de que, segun la conversacion havia dado de sí el Señor Nuez-Metéla era soltero, fue el preferido, como mas proporcionado, y libre; quedaron acordes los animos; y todos en amable com-
pa-

pañia nos dirigimos à casa, en donde logramos nuestro apetecido descanso aquella noche.

Los primeros dias pasaron recibiendo las bienvenidas de la Nobleza del país, que es de las mas erguidas, y rancias del Reino; pero no es menos su vanidad; en ella ocupaba el primer lugar, segun su inteligencia, la del Señor Nuez-Metéla; pronto descubrí Yo la muestra del paño; fue el caso, que haviendo dexado la cama una mañana mas temprano de lo regular, y diciendome los Criados que su Amo tambien estaba levantado, pasé à su quarto à darle los buenos dias; halléle rodeado de libros, pergaminos arrollados, y legajos de papeles antiguos, que despedian de sí un olor à almizcle, capáz de bolcar à la cabeza mas fuerte; delante tenia un papelon del tamaño como de tres, ò quatro pliegos de marca mayor, lleno todo de ovalitos, y por orla una porcion de escudos de armas, tan llenos, como su cerebro, de fantasías, y extravagancias. ¡Oh! Amigo, exclamó, así que entré, ¿à qué bella ocasion venís! Vos, que sois curioso, vos, que sois tan hábil como dice vuestra fama, y Yo he experimentado en el tiempo que ha que estais favoreciendo mi casa, venid, sentaos, y os instruiréis por lo que hace à estas Provincias, de la antigüedad, lustre, y nobleza de nuestras familias: Supongo que allá en vuestra patria sois hidalgo, porque si no, esto sería hablaros un lenguaje desconocido; no se hicieron tan elevadas materias para el rudo vulgo, è ignorante plebe.

Ahora me cogeis con las manos en la masa; esos gruesos tomos que aqui veis, son todos crónicas,

y

y teatros genealógicos de la mas escogida nobleza; sus Autores son una especie de historiadores, y enlazadores de nuestras ilustres familias; no dirán una cosa falsa, ni aun dudosa, por quanto hai en el mundo; en ellos hallaréis hazañas famosas, que sobrepujan quasi las fuerzas de la naturaleza; Princesas enamoradas de nuestros Abuelos; Reyes de quienes de rama en rama provenimos; etimologías mui propias de nuestros nobilísimos apellidos; explicacion literal de los respetables escudos de nuestras armas, de sus orlas, y sus motes, ò grifos: Registrad este de à folio, que tengo mas inmediato, porque acabo de ojearle; éste se escribió unicamente por la elevada, y estendidísima familia de los Nogales, que en esta Ciudad se dividen en Vómicos, que son mis Primos, y Metélos, que somos nosotros, los forasteros han querido tambien emparentar, entroncandose por solo el sonsonete del apellido, pero si os he de decir lo que siento (y esto vaya en confianza) mui buenos serán en su país; pero Yo creo que hai una gran diferencia entré los Señores Nueces Moscadas, y nosotros; pero ¿qué se ha de hacer? Ellos están en astillero, y nos buscan por parientes; fuerza es condescender, y permitirles este oropél: Estos papeles, y pergaminos son executorias, y escudos de armas de los Conquistadores de estos Reinos, todos forzosamente descendientes de nuestra Provincia: Estas mas hermosas son las nuestras; veislas aqui campo de púrpura à la Mona de oro rampante entre tres nogales, y el mote, que dice: *Mas es el ruido que las nueces*; lo qual proviene, de que mi vigésimo nono Abuelo, y sus

dos

dos Hermanos; viendose solos, y bloqueados dentro de una Plaza fronteriza, que era la defensa de todo el Reino, tuvieron ardid para hacer creer à un ejército de seis mil Titíes que iba à acometerla, que havia dentro del recinto de sus murallas muchas huestes armadas; lo que haviendose executado por medio de varios toques de guerra en diversos ángulos de la Plaza, mucha griteria, y algazara, que tuvieron los tres habilidad de fingir, despues de haver hecho decampar à los enemigos, sabiendose su estratagema de tanta felicidad, como aliento, se les dió por timbre el dicho mote. Este que tengo entre manos es el arbol genealógico de la ilustrísima casa de la Condesa de la Berengena, porque acaban de proponermela sus Parientes en casamiento, para lograr el alto honor del entronque con mi casa; y voi à ver si en la larga sucesion de sus Abuelos, que aqui llegan à setenta y dos, hai alguno que desdiga de los altos timbres, de los que ennoblece mi sangre.

Pues Señor, dixé prontamente, dadme licencia de que os dexé solo en consulta con todos esos Caballeros; porque estos puntos son mejores para tratados à solas, ò con quien lo entienda, que en compañía, mayormente de quien, como Yo, no tiene instruccion en el asunto; permitidme, asimismo, que no la tome, valiendome de vuestra erudicion heráldica, porque como no he hecho ánimo de casarme en estos Países, no deseo saber lo rancio, ò lo fresco de sus familias. Haced lo que gustéis, me respondió, encogiendose de ombros, y sonriendose al disimulo, como compadeciendose de

Tom. IV.

K

mi

mi ignorancia, ò mal gusto. Yo salí de allí fastidiado, y burlandome de tanto escudo, y tan poco dinero, porque los aparatos de la casa del Señor Nuez-Metela, luego que los examiné con cuidado, hallé que se sostenian con mas ayre que substancia; y por entonces admiré que un sugeto como él, que no era un necio, antes tenia una no comun instruccion, segun en otras materias le havia experimentado, se dexáse llevar de semejantes fruslerias; pero despues de estar allí algunos tiempos, experimenté que era vicio del país.

Son en Egesteria, generalmente linajudos; apenas entré en casa alguna, en donde no me informasen por menor de la larga ascendencia de sus Abuelos, de la limpieza de su sangre, y de la porqueria de la de los otros; en esto tienen sus delicias, y embeleso; así me lo decia un melancólico viejo, que por ciertas disposiciones de su suerte havia tenido que ir à vecindarse à aquella Capital desde su edad constante; tenia un despejado discernimiento, y por consiguiente, una especial comprehension de toda la Egesteria, adquirida à fuerza de experiencia; de éste tomé Yo las noticias suficientes para el conocimiento de aquella Provincia.

CAPITULO IX.

De los motivos de la mala figura de muchos Monos.

Entre varios asuntos que en diversas ocasiones tocamos el sobredicho viejo, y Yo, no pasaré en silencio uno que dá alguna luz de la inclinacion de aquellos naturales: En las jornadas, que por aquella tierra habiamos hecho, y en los Lugares, que hasta llegar à la Capital habiamos hallado, no havia visto, generalmente hablando, mas que Monos pati-estevados, contra-hechos, y de ruinísima talla; todos podian pasar por su figura por grandes Caballeros de la Corte. Así se lo referia Yo un dia à mi buen viejo consultor, à lo que él prontamente me satisfizo diciendome: Son mui distintas las causas que influyen en la enfermiza complexion, y figura imperfecta de los Cortesanos, y las que motivan las imperfecciones que haveis notado en los naturales de esta Provincia: No se os oculta en la especulacion que me dixisteis alguna vez, que haveis hecho de las costumbres, y demás adherentes de los Simiopolitanos, qué descuidada está la educacion de aquella Nobleza; contentanse los Señores con que sus hijos en los mas tiernos años aprehendan quatro superficialidades al lado, y vigilancia de un Ayo almidonado de camisola, y enharinado de pelo, si puede ser, estrangero, à lo menos en la inclinacion, lenguaje, y porte; la corta sujecion que les dá semejante personage, está precisamente limitada à ciertas exterioridades,

y dura, hasta que ya el Señorito tiene suficiente edad para sacar los pies del plato, è intimidar à su Pedagogo, que, ò porque tiene porque callar, ò porque teme perder la olla boba, sufre, disimula, y le da alas, que no suelen servir mas que para su precipicio.

Atajéle la palabra replicandole: Aunque os he dicho eso, y mucho mas de la crianza de aquella Nobleza, no lo haveis de tomar tan absolutamente, que creais que no hai algunos, aunque no muchos, que sean doctrinados por sus mismos Padres, ò por unos celosísimos Maestros, que no perdonan trabajo, ò fatiga alguna à fin de instruirlos, y fundamentarlos en los principios mas útiles, y necesarios à su estado, y à la rectitud de costumbres: Digolo, porque quien os oyese creería que Yo con vos havia murmurado con una maldita mordacidad, sin exceptuar, ni separar lo laudable de lo vicioso. Si alguno de aquellos, me respondió el viejo, nos escuchase; ò era tal, qual le he pintado, y entonces quexárase de su vicio, y enmendárase, si no queria que le comprendiese la crítica; ó no era de aquel carácter, y en tal caso se desentendería de lo que no hablaba con él; por lo que, Señor mio, no me seais tan delicado, que aquí tratamos el asunto en general, sin tirar por modo alguno à ventana conocida.

Así pues, como iba diciendo, los tales Señoritos, en consecuencia de esta crianza destruyen su naturaleza antes de acabar de formarse; sus padres creen en la tardanza, ò que pierden ciertas proporciones de adelantamiento, ò que se les queda la casa sin sucesion, por lo que atropellan por

todo, y apenas salen los hijos de la infancia, los casan con otras de igual edad, y por consiguiénte, de tan poco vigor como ellos; de aquí es, que si logran algun hijo, es un Monito endeble, y disminuido, como produccion de unas naturalezas aún no acabadas de formar; luego que tienen sucesion asegurada, huyen los dos consortes de que se repita esta fortuna; ella porque se incomoda con la necesidad de cierto régimen, de abstenerse de hacer disparates, de privarse de brincar en los bailes, y de gozar de otros placeres incompatibles con las delicadezas del preñado; y él por su parte, porque anda solícito en acabar de desposeerse de las pocas virtudes morales que sacó de su crianza; navega à vela tendida por el mar de su libertinage; se dexa cautivar de ciertas mozuelas, que mientras adulan à su gusto, van fomentando su destruccion, y por ultimo, altera su salud, abrevia sus dias, y bebe hasta las heces una ponzoña, que incorporada en su sangre, y ya con él connaturalizada, no sirve mas que para fermentarse, y cooperar al temperamento enfermizo de algun otro nuevo hijo que suelen al fin de algun tiempo procurarse, considerando arriesgada la sucesion de su casa en una sola, y endeble cabeza. Ved aquí apuntada, y como en diseño la causa de la mala figura, y poca robustéz de muchos de los referidos.

Por lo que hace à los naturales de esta Provincia, ni son de mala figura, ni lisiados, ni de pequeña talla como os haveis imaginado, no sin algun motivo, en vista de los que se os han presentado por esos Lugares; però haveis de estar inte-

ligenciado, en que los que haveis hallado son como la escoria, ò à lo menos el desecho de toda esta tierra; son sus hijos, por lo general, muy bien formados, robustos, y de una decente estatura, y luego que, depuesto lo zafio de su crianza, se ponen en limpio, quedan desconocidos, ya por esto, ya porque su resistencia al trabajo, su subordinacion á los superiores, y lo que es mas, su inclinacion à las Armas los hace útiles para la guerra, una parte de lo mas escogido de esta juventud abraza la profesion de las Armas; pero la otra parte que queda, que suele ser la mas bien dispuesta, y numerosa, al mismo paso que la mas bribona, y aragana, escoge el partido de inutilizarse para el País, y huir del trabajo: Os daria compasion si morárais en él algun tiempo, ver salir anualmente una porcion de mozos de los mas escogidos, abandonando sus hogares, sus campos, sus esposas, y sus mismos hijos, siendo el destino de estos ir à Simiópolis à ocupar la trasera de un coche.

Los Cortesanos, que zelosos (en el nombre, y de palabras) por la poblacion, por la utilidad de los vasallos, y por la moderacion del luxo, y superfluidades, son unos continuos molestos predicadores, de lo que debiera hacerse para la pública felicidad, son los primeros que fundan una vanidad inaguantable, en que vayan sus carrozas adornadas, y formando la figura mas lucida con una gente de librea, joven, brillante, y de estatura, si puede ser, gigantesca (excepto el delantero, en cuya ocupacion se emplea siempre un niño que atropella à todo viviente) llegando su desenfreno, y mania hasta el punto de pujarsela, sonsacarsela,

y

y reñir por un bribon de estos, como por un asunto de la mayor importancia (à lo menos, esto se usaba por allá en mis tiempos) como si para abrir, y cerrar la puertecilla de un coche; para llevar de uno à otro la caja de barro, ò la monada de los nuditos, ò el punto de peluca; y para errar cinco recados de los seis que les encargan, no bastáran unos Monos de mayor edad, ò defectuosos, imposibilitados para otros ministerios útiles, à lo menos en su Provincia; y no que ésta, si no se pone remedio à su desorden, llegará à degenerar, sin que en ella se vean, ò crien mas que visiones ridiculas que para nada puedan servir. ¡Fuerte cosa es, que se ponga gran cuidado en una buena raza de caballos, de perros, y de otras bestias, y que se haya de descuidar tan abandonadamente la perfeccion de nuestra casta!

Asi exclamaba, y aún mas eficazmente este zeloso patricio, quando se tocaban semejantes puntos; Yo bien comprehendia que algunas veces tenia razon en muchas de sus consideraciones; pero le contradecia por examinar el fondo de su discurso. De esta forma pasé en aquella Ciudad bastantes dias, cortejado no solo de nuestro Huesped, y su primo, que se esmeraron en extremo; sino tambien de los sugetos mas principales, entre quienes no puede negarse que hai muchos de muy buena crianza, hasta que recobrado de mis pasadas tormentas, vitsas las particularidades, y obras públicas de ella, y conocido el carácter en general de aquellos patricios, que era, como he dicho, ostentar, y realzar su nobleza en medio de lo mísero del país, que les obligaba algunas veces à ajarla,

sa-

saliendo de él à ocuparse en ministerios harto humildes; con acuerdo de mi compañero Tulipán, nos despedimos de los Amigos, y de nuestro Patron el Señor Nuez-Metela: Pero habiendo determinado ir à pasar el verano à una Ciudad marítima de la Provincia confinante, rogámos à este Caballero que nos dixese si tenia en ella conocimiento de alguna casa honrada, en donde por nuestro dinero fuésemos asistidos, pues ni queríamos padecer las incomodidades de una posada pública, ni dar molestia, y tomar sujecion, hospedandonos en alguna casa principal de Amigo, ò Pariente suyo; condescendió à nuestra instancia, y nos dirigió à la de un pobre zapatero, que estaba casado con una Mona que habia sido criada suya, y que era, segun dixo, mui limpia, y de buen agrado, y por ultimo, no tenia otra familia conocida en el Pueblo del carácter que nosotros deseabamos; por tanto abrazamos el partido, y nos pusimos en camino.

Volvimos à trepar cerros, y avistar despeñaderos, y sin dexar el mal camino, à poca diligencia entramos en Inopialia, Provincia confinante con Egestaria, parecida à ella en diversas particularidades; no tan vana, pero mas mísera, y su rival perpétua: No havia mucho que caminabamos, quando divisamos una mañana, luego que salió el sol, una polvareda à lo lexos, movida por objetos que se nos iban acercando, entrámos en cuidado, porque nos veíamos en medio de un monte mui espeso, sin mas arrimo, ò defensa, que la que nos procurásemos con nuestras armas, si acaso éramos acometidos; no era sin fundamento nues-

tro

tro recelo, porque no teníamos conocimiento del país, y en lo poco que havíamos andado, solo havíamos hallado Monos monteses, cuya figura tosca, piel denegrida, desnudez, y rusticidad los distinguia totalmente de quantos havíamos visto en todo el Reino; agregabase que no havíamos encontrado hasta entonces poblacion considerable, sino algunas casillas, que podian pasar mui bien por cuevas de aquellos habitantes; y en nuestros recelos no nos consolaba otra cosa que el concepto que teníamos formado de que eran animales cobardes, pues siempre que havíamos procurado acercarnos à ellos, para tomar lengua, y algun conocimiento de la ruta que llevabamos, aunque fuesen muchos juntos, no nos aguardaban, antes volviendo la espalda, nos dexaban con la palabra en la boca, y hablando en una xerga, que ni aun Tulipán entendia, se emboscaban apresuradamente.

En nuestras dudas fluctuabamos, quando habiendo subido à lo alto de un ribazo, descubrimos desde él ya con toda claridad, y no mui distante de nosotros un numeroso ejército de Monos, todos uniformes de blanco, y pardo, que à grandes pasos se nos acercaba; considerabamos, que trahia tambien su cuerpo de reserva; ò retaguardia, porque à cierta distancia se levantaba otra polvareda, que nos presumimos ser movida por la misma causa; quando estabamos mas inmediatos, advertimos, que iban todos los Monos que componian esta tropa, armados no con morriones, pechos, ni espaldares, pues bien veíamos que su cabeza se cubria con un pedazo de tela tosca, y que mostraban al aire su curtido, y cerdoso pecho;

-Tom. IV.

L

pe-

pero en sus manos empuñaban unas terribles guadañas que llevaban al hombro, mientras iban marchando, no dexó de consternarnos este espectáculo, porque el número de ellos era superior à nuestro poder; pero sacando fuerzas de flaqueza, pues ya no podíamos hacer otra cosa, les dexamos libre el paso, y formamos los tres en batalla à la orilla del camino, asegurando nuestra espalda en unos arboles corpulentos, entre los cuales pensabamos hacernos fuertes, en caso de necesidad; pero quando esperabamos un acometimiento, vimos que todo aquel batallon pasaba tan de paz, que no quedó uno de la comitiva que no nos saludase con la mayor cortesía, desgorrandose, y baxando su guedexuda cabeza. Quedamos admirados de lo que haviamos visto, y à corta distancia experimentamos lo mismo en otra tropa, igualmente armada, y numerosa que la primera; buena gana tuve de detener à alguno de ellos, y preguntarle si havia guerra por aquellos países, que era à lo que se inclinaba Tulipán, creyendo seguramente, que eran las tiendas para acampar donde les conviniere, unos grandes rollos de lienzo que advertimos llevaban consigo; pero el demasiado miedo de éste impidió el logro de mis deseos, pues no se atrevia aun à hablar mientras pasaron.

CA-

CAPITULO X.

De la aventura que experimentaron en la Provincia de Inopialia.

SEguimos nuestro camino mas animosos, dexandonos guiar por Orozúz, que era el que presumia de diestro por el oficio en que antiguamente se havia exercitado, no obstante que ya estaba algo olvidado, pues dudaba à veces, y à veces le perdia; en la clase de estas ultimas ha de colocarse la tarde de aquel dia; ya se havia puesto el sol, y nosotros nos hallabamos en lo mas fragoso del monte; mas de tres horas anduvimos despues de anochecido al favor de la escasa luz de la luna, que se disminuía de quando en quando, impidiendo sus rayos algunos nubarrones con que estaba cargada la atmósfera; esta alternativa de luces, y sombras hacia mas horrorosa la noche; estaba capáz de infundir pavor al ánimo mas alentado; no se oía mas que el silvido del viento, que iba por puntos arreciando, y el melancólico canto de las agoreras aves nocturnas, que volaban rápidas sobre nuestras cabezas, intimidando aun à los mismos brutos que nos conducian; el cuidado que me iba llamando à no perder de vista el terreno en que ponía los pies, me havia separado del gusto de fixarla en la hermosura de los astros; pero la demasiada obscuridad en que iba quedando el bosque, movió mi curiosidad, à que parando el caballo, alzase los ojos ácia el Firmamento: Solicité primeramente descubrir al planeta mas lumino-

so de la noche, y le hallé obscurecido con un tenebroso eclipse, tanto para mí mas espantoso, quanto mas inesperado; apenas se distinguía en todo el disco de la luna, mas que un cortísimo rayo de luz, que ya iba tambien à quedar prontamente extinguido: Rodeónos finalmente una espantosa noche, y cayó sobre el corazon de mis compañeros todo el horror de las tinieblas.

¡Qué prognósticos todos lúgubres no deducian de aquel eclipse! ¡qué desatinos no se les ocurrieron para afligir sus animos! Toda la opinion que Yo hacia para ellos, fue necesaria para desimpresionarlos de sus vulgaridades; allí, aunque de paso, y á medida de su comprension, les dí à entender la causa de semejantes fenómenos, el ningun influxo que tenían en los sublunares, y el orden natural con que necesariamente acaecian, mediante el qual, sabían con antelacion los Astrónomos el día, y hora en que debe observarse, y el tiempo de su duracion: Pero quando mis palabras iban confortando su espíritu, todos proporcionalmente nos consternamos, habiendonos advertido rodeados del resplandor de un relámpago, à que siguió un trueno sordo, anuncios todos de proxima tempestad; havian ido reuniendose, y tomando cuerpo los nublados, y à toda prisa nos los trahia encima el viento, cuyos bramidos, el ruido de la nube, y el estallido de los truenos, que resonaba en las proximas concavidades de los montes, formaban el horror más formidable; en poco tiempo creció la obscuridad, hasta quedar palpables las tinieblas; los objetos mas proximos se confundieron en tan profunda noche, y ni aun nosotros mismos

mos podiamos distinguirnos, no obstante la inmediacion: Con un estrepitoso trueno despidió, rasgandose la nube, un rayo que cayó quasi à nuestros pies, à cuyo espanto holicaron temerosos los caballos; siguióse à él un diluvio de agua, y granizo con tanta fuerza, y abundancia, que creímos anegarnos; no sabiamos donde guarecernos, hasta que à la luz de un terrible relámpago advertimos, que no lexos de nosotros se veía blanquear una Fábrica; encaminamonos ácia ella llenos de susto por las iras con que amenazaba el Cielo à nuestras cabezas, y no con menor cuidado, para no hallar en la tierra un precipicio; el resplandor de los relámpagos nos servia de guía, y en breve nos hallamos inmediatos à unas paredes, ni encontrabamos la puerta para llamar, ni havia quien se condoliese de nosotros, y respondiese à nuestros gritos; los relámpagos daban ya muy poca luz, porque havia pasado la fuerza de la tempestad, pero havia quedado la obscuridad en el mismo grado: En este apuro determinamos desmontar, reatar los caballos, y buscar à tientas la puerta de la casa.

Un gran trecho anduvimos palpando las paredes, y parecia que se nos huian las puertas: El susto, sin medida, de Tulipán, y el Criado, y las vulgares impresiones en que estaban imbuídos, iban haciendolos creer, que aquel era Castillo encantado, y asimismo se acabaron de persuadir, à que ésta, y las demás aventuras de la noche havian sido presagiadas por el sobredicho eclipse. Los necios, y preocupados tienen unos medios, y modos mas exquisitos de contristar sus animos, que el que examina las cosas, no por lo que aparecen,

sino por lo que en sí son; Yo no decaí del mio; y asi, à poco tiempo, hallé la puerta de aquel edificio; no respondian à nuestros golpes, por lo que fue preciso franqueárnosla, aunque fuese violentandola; no fue necesario un grande impulso, para que se abriera; reinaba en lo interior un profundo silencio, que, junto à la obscuridad, acabó de acorbardar à mis compañeros, y tirándose à tierra medio desmayados, determinaron no levantarse de allí, mientras la luz no les descubriese el sitio en que se hallaban: Yo me paré un breve instante à reflexionar, y considerando que hasta allí no havia ocurrido cosa que no fuese mediante un efecto natural, y que las incomodidades que haviamos padecido, havian sido respectivas al cuerpo, pero que nada havia pasado que debiese hacer impresion en la tranquilidad interior de un ánimo que formáse justas idéas de las cosas, sin que le avilanáse la falsa opinion que forma el vulgo de los acasos, y efectos naturales, me determiné à entrar en aquella casa; no separaba las manos de la pared, para que me sirviese de guia, y mis pasos se dirigian con la mayor lentitud, así anduve largo trecho por un descubierto, que me parecia patio, ó corralon, sin que pudiese hallar otra cosa; mientras mas me internaba, encontraba peor el piso; no hallaba donde fixar el pie, tropezando continuamente, y pareciendome siempre que caminaba sobre montones de escombros; ya me picó la curiosidad, y baxandome con mucho tiento, haciendo equilibrios, eché la mano à vér si por el tacto conocia el terreno que me sostenia, y hallé::: confieso, que me sorprenden-

dí

dí, y que el natural pavor, y sobresalto hicieron su oficio; erizaronseme los cabellos, y un sudor helado cubrió todos mis miembros, hallé, répito, unos frios montones de calaveras, y huesos que estaba hollando, y me rodeaban por todas partes; paréme un corto rato en contemplacion de tan inesperado objeto, y ya algun tanto récobrado, de puesto el susto, dí entrada à las prudentes reflexiones.

Aun quando estos tristes despojos, decia entre mí, fuesen de otros hombres como Yo, ¿por qué he de dexarme llevar de las idéas comunes, y he de contemplarlos con una vista llena de terror, y espanto? ¿No son ellos unos desordenados residuos de aquella maravillosa máquina; labirinto, ó carcel donde estuvo detenida, y como encerrada toda la inexplicable grandeza de un alma espiritual? Asi es. Pues lexos de horrorizarme, deben llenarme de una verdadera alegría, puesto que ofrecen à mi vista una imagen de la mas dichosa libertad: Aqui paré mis pasos, penetrado de un cierto respeto, y todo transportado, dexandome llevar de una profundísima meditacion respectiva à semejantes lugares: Yo me consideré en un cementerio, olvidado del país en que me hallaba, y como si pisáralos huesos de mis semejantes; las tinieblas que me rodeaban, aquel silencio, aquella quietud, y todos los aparatos medrosos de los que se entregan à las idéas vulgares, eran para mí unos objetos sublimes; aqui yacen; aqui reposan, me decian, ¿pero con qué diferencia? el orgulloso, el soberbio en este lugar desapareció para siempre; se contenta con la miserable vanidad de que le pongan un lisongero epi-

epitafio, reproduciendo sus quiméricos títulos, sobre una urna mui dorada, que contiene unos huesos desnudos, ò un cuerpo rodeado de una pestilente corrupcion. ¿De qué sirve tanto nombre ostentoso, à quien ya no tiene nombre? ¿à quien la inexorable guadaña de la muerte introduxo ya en la tenebrosa noche del olvido? Acercate, ambicioso, lisonjero, y considera esa calavera helada, en que algun dia se fabricaban los viciosos proyectos que aora en la tuya; mirala encerrada en esa apollada tumba, en que ya dexó el tiempo inteligibles los pomposos letreronos, que en otro tiempo grabó la vana ostentacion de su dueño. Pero por el contrario, tú, varon justo, para quien fue la vida un encadenamiento de infortunios, ¿qué importa que no hayas levantado sobervios pirámidas sobre tus cenizas, si dexaste por eterno indeleble monumento en la memoria de los mortales los constantes; y rectos caminos que seguiste, del honor, y la virtud? Oh mil veces dichoso tú, miserable, despreciado, que miraste este lugar, como termino de tus trabajos, como centro de tu descanso! Aproximate, infeliz, à quien agovia la pesada cadena de una continua desventura; tú, que naciste objeto de las iras del sobervio, desprecio del poderoso, y juguete de la fortuna, llena de gozo tu alma, esa tu grande alma mucho mas hermosa, y sosegada, que la del tirano que te aflige, y mira esas reliquias de un cuerpo semejante al tuyo; que ya descansa de su pasada fatiga; advierte como se apoyan sobre las de aquel gran Señor, que se desdeñaba en el mundo de que tocáse à su brocado la tosca xerqa que le mal-

cu-

cubria de las inclemencias de los tiempos.

Altamente embebido estaba en semejantes consideraciones, quando un buho solitario, que temeroso de la horrorosa tempestad se havia guarecido entre aquellos esqueletos, dando un ronco graznido, levantó el vuelo para mudar de sitio, y al apoyarse (segun lo mas probable) sobre una descarnada calavera (tal vez de un gran personaje, ò de una delicada hermosura) la hizo rodar desde la altura en que la vana presuncion la havia colocado, hasta la profundidad, en que indistintamente mezcladas, estaban las de las personas mas abatidas, y despreciables, el cascado, y sorondo ruido que formó al baxar, dando de unas en otras, como extraño en aquel parage, en que reinaba solo un melancólico silencio, me hizo volver de mi éxtasis, mediante lo qual proseguí mi camino con gran tiento; pero por mas que lo procuré, no pude evitar, poniendo un pie en vago, el tropezar, y caer precipitado desde lo mas alto de uno de aquellos montones; recibíome una sepultura, que prevenida, tal vez, para algun cadaver determinadamente, estaba abierta en aquel campo, y tras de mí me llevé una porcion no pequeña del material de que abundaba el terreno; halléme en un punto en las entrañas de la tierra, lastimado del golpe, rodeado del horror, enterrado en vida, y habitando la region de los muertos; Ya el pavor me desanimaba; ya me restablecian las reflexiones; ya me afligia mi infeliz situacion; ya me recobraba la esperanza de mejorar de suerte; unas veces acusaba de temeridad à mis discursos; otras culpaba mi mala conducta; finalmente, estu-

ve batallando con mi destino, y padeciendo con la posible constancia mis trabajos, hasta que al fin de largo tiempo, acabandose ya mis fuerzas, y resistencia, abrí los ojos, y los volví ácia el Cielo para pedir su auxilio; pero ¡qué consuelo no recibiría mi alma quando advertí que ya no estaban densas las nubes, y que se descubria alguna claridad, bien que entre celages! A estos anuncios siguió prontamente el todo de la serenidad; en breve tiempo se fueron retirando sobre los horizontes, y de grado en grado iba recobrando su resplandor el disco de la Luna. Era tan profundo el hoyo en que havia caído, eran tantas las calaveras, y huesos que sobre mí se vinieron, y estaba tan lleno de agua, y escurridizo el terreno con lo mucho que havia llovido, que me fue imposible, por mas esfuerzos que hice, salir de aquel parage sin ser ayudado.

Mis compañeros, segun despues supe, havian estado sujetos con los grillos del miedo, hasta que con la claridad havian tomado algun aliento, y determinaron entrar á buscarme; pero apenas encontraron con los primeros huesos, que ya con la luz de la Luna blanqueaban, y se distinguian claramente, quando reconociendo el lugar en que se hallaban, cubiertos de susto volvieron pies atrás, y á no detenerlos la lei de la amistad, por no dexarme solo, creo no huvieran parado hasta verse dos leguas desviados de aquel parage: Detuvieronse á esperarme en la inmediacion; pero no tan lexos que mis lastimosos ayes no llegasen á sus oidos; gritaba, llamandolos en mi socorro, y á mi acento, sacando fuerzas de flaqueza, entraron á

favorecerme; guiados de la voz llegaron al sepulcro en que havia caído, y asomandose, quedaron sobrecogidos, sin saber lo que les pasaba, ni cómo havia sucedido aquello: Yo conocí de qué nació su inaccion, y pasmo; y así los animé, diciendoles: Acercaos, Amigos, acercaos sin pavor, ni susto alguno; Yo estoy aqui por un efecto natural, los muertos no son capaces de tales acciones, no traigais á la memoria esos cuentos que haveis oido varias veces, juguetes mui buenos para arrullar niños: Este es el país del descanso, de la quietud, del silencio: Esos Vampiros: esos Fantasmas, y la mayor parte de esas apariciones no tienen mas cuerpo que el que les dá la debil fantasia, la malicia detestable, ó la vulgar ignorancia: Yo perdí el tino en medio de las tinieblas; no pudo mantenerme la debil subsistencia de los áridos huesos que formaban un monton inmediato á esta hoya, lo qual junto á no haver sentido bien el pie, fue causa de que cayese dentro; el ligero peso de ellos los precipitó sobre mí, y la profundidad de ella, agregada á lo cenagosa, y resvaladiza que la ha dexado la mucha agua que ha recibido, me imposibilita la salida sin vuestra ayuda. Estas razones les infundieron algun ánimo, y, últimamente, favorecido de sus esfuerzos, salí de tan miserable constitucion.

El golpe, la humedad, y la mala noche me havian dexado entumecido, y mui debil, y lo peor era, que no tenia donde tomar reposo, mas que la desnuda tierra: Ya asomaba la Aurora, y á beneficio de su luz determinó Orozúz subir á un cerrillo que estaba inmediato, por si desde él via

alguna casa en que poder ir à descansar: prontamente volvió à nosotros diciendo, que como à cosa de doscientos pasos del cerrillo dicho, se descubria una que tenia muy buena traza. Yo no estaba para ir à caballo, y à pie necesitaba caminar sostenido, por lo que, y por la poca distancia, llevando nuestros caballos de reata, llegué, ayudado de los dos, à la puerta de la casa referida. Despues de un largo llamar, salió un venerable Mono à una ventana, y luego que por mayor se informó de nuestras aventuras, mandó abrir las puertas, lo que se executó por una horrorosa Monaza, que nos saludó con un tosquísimo cumplimento, y guió à Orozú para que acomodase las cabalgaduras. Nosotros subimos, y como si nos esperáse aquel buen Mono muy de antemano, hallamos en una cámara, aunque pequeña, aseada, un par de camas con una elevacion que era menester una escalera para subir à colocarse en ellas, unas sabanas muy sahumadas, y toda la ropa oliendo à limpia: Sin hacernos de rogar aceptamos la caridad de nuestro generoso huesped, quien para quitarnos toda ocasion de cumplimientos, mandó à la dicha mozállona, que sacase mis vestidos adonde se secasen, y limpiasen; y que de ningún modo volviese à entrarlos, porque aquel día todo havia de ser de descanso, y que à la hora que la pidiésemos se nos sirviese en la cama la comida. Dimos expresivas gracias por beneficios tan singulares, y no pensamos despues mas que en descansar, y dormir à pierna suelta en todo aquel día.

CA-

CAPITULO XI.

Del buen hospedage que encontraron despues de su suceso.

NO quedó primor de los que daba de sí el parage en que nos hallabamos, que no gastasen con nosotros en aquella caritativa casa: Ya por la mañana hallamos à nuestra respectiva cabecera nuestros vestidos secos, y limpios; levantámonos quando aún no sonaba ruido alguno, y no queriendo incomodar, nos mantuvimos paseando por nuestra alcoba, y por una especie de galeria que havia delante de ella: Aqui Tulipán halló gran complacencia en las muchas, y buenas pinturas que la adornaban, acordandose de la coleccion exquisita que havia de ellas en su casa; pero al llegar al medio de ella, me llamó admirado, y me dixo: ¿Creeréis, que aunque en casa, y en las de algunos parientes, y amigos en Simiópolis hai tal variedad de pinturas como sabeis, me cogen de nuevo los objetos que se representan en estas, y que no hallo entre ellas los que por allá apetecce el gusto de los inteligentes? Entonces me puse à registrarlas con cuidado, y le respondí: Sin duda, Amigo, el dueño de esta casa tiene muy exquisito el suyo; aqui admiro, que en una coleccion de pinturas mas que mediana, no se halla una en que pueda tropezar la mas delicada modestia; tampoco registro aquellos Genios fabulosos, tantas veces dibujados, de que están llenas vuestras casas, los que por su eterna repetición han hecho

los

los Pintores tan fastidiosos à la vista, como los Poëtas à los oidos; que apenas saben ensalzar à un Heroe, alabar à una hermosura, ò exagerar una accion de qualquier tamaño sin traer à comparacion media docena de estos personages; además de sus soeces aptitudes, pues no representan mas que ambiciones, adulterios, robos, embriagueces, y otros vicios avivados à la imaginacion por el colorido, y delicadeza del pincel; tampoco entre estas han dado lugar à las adulatorias, que es otra especie de peste en esta clase; me acuerdo haver visto en una galeria de vuestra casa, de la mas diestra mano, la imagen de uno de los mortales mas sangrientos que havrà conocido el mundo, adornado de todas las insignias del heroismo, deificado, y amenazando al orbe con sus rayos, y entre las mas celebradas del gabinete, la de aquel monstruo que abortó el abismo para ruina de tantos infelices, elevado, y en accion de escribir sus opiniones, dictadas de superiores luces; pero; qué risa! ellos desaparecieron, condenó el Mundo sus acciones, y doctrina; y la adulacion del Pintor no quedó mas que para ser escarnecida de los sabios.

Mui diferente es el gusto de nuestro Huesped; Algunos lienzos tiene aqui que unicamente pueden servir à la diversion, pero los mas son emblemáticos que instruyen, y en un abrir, y cerrar de ojos presentan las especies de los diversos caracteres (segun presumo) de algunos países remotos; Ojalá se apareciera por aí, y nos los explicára! Mirad este primero; contiene un personaje magestuoso con un aire de indolencia, mi-
ran-

rando risueño despedazarse à su costado unas aves de rapiña, teniendo abrazados à un mismo tiempo, y baxo de su manto acariciados Perros, y Gatos, Lobos, y Ovejas; pero observados todos atentamente por una Zorra. Estotro que hace juego con él, representa à otro personage, montado en un Leopardo con alas, cuyos pies se afirman en una roca en medio del mar, en accion de volar àcia unas playas remotas que se divisan al fondo del quadro, con un azote ensangrentado en la mano izquierda, y una tea encendida en la derecha; pero advertid con qué viveza, aunque entre sombras, se descubren allá ciertas figuras en ademán de mofarse de sus fanfarronadas; amenazándole con desprecio: A su espalda se dexan ver dadas las manos las figuras de la Hipocondría, y el Suicidio. Veamos ahora los dos que corresponden al frente; este primero representa un Cinocephalo de bastante edad, pero sin pelo de barba, vestido de negro, llena de harina la cabeza, y en accion de estar celoso de una joven, que burlándose de él se abraza con una ridicula figura, vestida de un ávito lleno de remiendos de todos colores, con una bolsa en la mano; pero se demuestra que se templó toda su ira al oír un golpe de música, que se conoce va à acompañar con sus ecos, segun la aptitud de contorsiones, afectacion, y afeminamiento con que está delineado. La quarta tiene mas que ver que todas las demás. Mirad en aquel rincon una Mica llena de Salserillas, con un vestido, y peinado de rara invencion, y tan extraordinario, que en un pedazo de cabeza está pegado al casco, en otro se eleva ex-
tra-

travagantemente, en otro está remangado, y ancho, en otro caído, y angosto; por allí se la descubren perlas falsas; por allá plumas; por la otra parte gasas; por ésta flores; ¡alabo la destreza del dibujo, que en cabeza tan ruin supo colocar tantas extravagancias! Mas estraño, si cabe, es el Mico, su pareja, que se ve en el otro rincon; y mas particular la fantasia del Pintor, pues siendo uno mismo el sugeto, se advierte que insubsistente en sus ideas, la mitad del rostro muestra alegre, mirando à una botella que tiene en su derecha; y la otra mitad afligido, considerando un puñal que esgrime en la izquierda; estos dos personajes están en ademán de bailar al son que les hace un coro de Músicos, que tañen unos instrumentos nunca oídos; aquel suena una caldera, el otro una piedra de amolar, éste mete ruido con una caja que contiene una multitud de baratixas, cintas, botones, blondas, piedras falsas, &c. el de mas allá con una vara de medir sobre un mostrador lleno de diversas telas; y así otros varios, llevando el compás con una porcion de libros, los mas à la rústica, aquel Mico pequeñillo, que haciendo gestos, parece que dice: *Todos à una*; y es lo que mas estraño, lo cuidadosamente que procura taparlos con el faldon de su casaca, poniendo tambien delante à algunos de su faccion, para ocultarlos de aquel Lince que está en lo mas alto del quadro mirandole atentamente.

Estando en esto, entró en la galería el Amo de la casa, vestido de una ropa talar negra, con ciertos visos por el pecho de color de teja; unos zapatos ramplones, y un gorro calado has-

hasta las cejas; hizonos un cumplimiento tosco, pero expresivo; entablamos conversacion, y en ella demostraba unas medianas luces, bien que amortiguadas por el poco trato de gentes que tenia entre aquellas breñas. Yo nací, nos decia, en la Capital de esta Provincia; pero los raros acasos de mi vida me han puesto en la precision de venir à vivir entre estos Aldeanos; salud, y comodidades para mi subsistencia no me faltan, pero como entre ellos no abunda la ociosidad, porque cada uno está dedicado à su trabajo, ni aun con la rusticidad de sus ocurrencias puedo divertirme; de aqui es, que suelo salir à esos caminos à caza de gente, que me hace mucho favor en recibir mi hospedage, pues de este modo logro algunos ratos de compañía con quien raciocinar, por lo que no teneis que estimarme lo que executo por mi misma conveniencia; antes bien podeis con toda franqueza admitir mi obsequio, inteligenciados en que recibiré mayor favor, mientras sea mas dilatado el tiempo que os hospedeis en mi casa; Repetimos nuestro agradecimiento, y dexada la conversacion de las pinturas, que dixo havia heredado de sus antecesores, con las que le sucedia lo que à muchos de los literatos de moda, que cargan de libros, que ni entienden, ni sirven mas, que de ocupar empolvados los huecos de los estantes de su biblioteca; pasé à contarle nuestras aventuras de la noche antecedente.

No es estraño, me respondió, no encontréis Lugar en donde refugiaros, porque no le hay en todas estas inmediaciones; aqui se vive mas conforme à la primera institucion de las cosas; ca-

da labrador posee una pequeña porcion de terreno, que puede él mismo cultivar, y en medio de él tiene su choza, ò casilla en que refugiarse de noche, guardar sus bienes, y criar à sus hijos: En llegando el tiempo del Agosto, no teniendo que hacer ya en sus respectivas haciendas, salen en quadrillas (y estos son los exercitos que haveis encontrado) y repartidos por varias Provincias del Reino, se ocupan en el trabajo mas penoso del campo, resistiendo la abrasadora fuerza de los rayos del sol à cuerpo descubierto con un increíble tesón, ganando miserablemente su vida à costa del mal trato que se dån y del imponderable trabajo à que tienen acostumbres sus personas, hasta que finalizada aquella especie de labor, se restituyen à sus hogares à proseguir en las propias, trayendo à sus casas un decente repuesto que han ahorrado, à pagar de su pellejo; y que han ganado con la venta de sus hilados, y lencería; con lo que tienen para pasar su vida, y mantener à su numerosa familia por todo el resto del año.

Segun lo que me decís, le repliqué, ya conozco el lugar, ò casa en donde he pasado la noche; éste es, sin duda, el que teneis destinado para enterrar vuestros muertos: Asi es, Señor, me respondió; aquel es un campo cercado, adonde llevamos los cadáveres, que permanecen debaxo de tierra hasta que quedan los huesos desnudos, que entonces se hacinan, arrimados à las paredes; por acá no tenemos à los muertos mezclados indistintamente con los vivos, pues este tal campo no está contiguo à habitacion alguna de los vecinos; así es, que no padecemos las incomodidades, que

de sepultarlos en poblado, he oído diversas veces que suelen experimentarse; y si os he de decir la verdad, la costumbre que he leído tenían algunos antiguos Pueblos de quemarlos, jamás me pareció fuera de proposito; porque si bien se examina, no dexaban de fundarse en cierta razon de limpieza, y conveniencia; porque Yo no encuentro mas que cinco maneras de disponer de los cadáveres; esto es, ò sepultarlos desde luego en los vientres de las fieras; ò hacerlos ceniza; ò dexarlos suspendidos en el aire para pasto de las aves; ò arrojarlos, atados à un gran peso, al fondo del mar à ser mantenimiento de los peces; ò ultimamente, depositarlos en la tierra, tal vez, dentro de caxas ricas, y bien resguardadas (lo qual pocos pueden hacer) en donde se vayan pudriendo, y llenando de asquerosos gusanos, hasta que quedan sus huesos à ser objeto de lástima, y del miedo: En esta inteligencia, Yo dixera, que el mas noble, y honroso destino de estos cinco que puede darse à un cadaver, es el de entregarle al fuego, por ser el mas puro, y resplandeciente de los elementos, enemigo de la corrupcion; que purifica, y consume toda materia asquerosa, y pestilente; vecino del cielo, y signo de la inmortalidad; todo contrario del de la tierra, que es la sepultura del Mundo, madre de la podredumbre, habitacion de tinieblas, y gusanos, que son causa del horror, del asco, y de la ignominia, pues quedan nuestros cadáveres iguales en este punto à los de las mas despreciables bestias de la tierra: Quanto menos horroroso espectáculo serían unas blancas, y limpias cenizas, en que se convirtió el

cuerpo de un heroe, ò qualquiera otro personage, cuya memoria deba conservarse, ocupando una pequeña urna, que los miserables despojos de su esqueleto, en que se encuentran mas motivos de pavor, ò lástima; que de respeto, ò veneracion. Asi racionaba unicamente con las luces naturales aquel Filosofo; à quien respondiendole, dí à entender la venerable antigüedad, y bien fundadas razones en que se sostenia la actual costumbre, adoptada generalmente; sin explayarme à mas de aquello de que él me pareció capaz. Si se convenció, ó no, no puedo decir; lo cierto es, que calló; tal vez sería efecto de moderacion, no creyendo del caso la disputa sobre esta materia; además de esto, ya se havia llegado la hora de comer; por lo qual fue necesario dexar todo otro asunto, que el de ir à recibir su favor en la mesa.

CAPITULO XII.

De la casa, y carácter del Maestro Cñamo.

Luego que finalizó nuestra comida, deseoso de tener mas noticias de aquella Provincia, y de sus moradores, le pregunté si acaso el hoyo en que Yo caí, estaba preparado para algun cadáver del dia; à lo que me respondió prontamente con un suspiro: Ayer, Señor, metimos en él à uno de los mas honrados labradores, y venerables ancianos de la Aldéa; éste (y por su pintura reconoced la mayor parte de los de este país) nació hijo de uno de nuestros vecinos, que le dió una educacion proporcionada à su posibilidad, inspirando-

dole las acciones virtuosas, y estimacion à sus semejantes; quando sus fuerzas aun no eran robustas, seguía à su padre, instruyendose en las labores en que algun dia habia de ocuparse: Creció, y se unió en casamiento à la hija del vecino mas inmediato à su casa, que si no era la mas rica del Pueblo, era sí, para él la mas proporcionada, pues agregaba de este modo su hacienda à la de su consorte, y podia con mas comodidad cultivarla, y fomentarla; su trabajo correspondió à sus esperanzas, y sus cosechas se aumentaban à proporcion de su cuidado: Viendo à su padre anciano, no le permitió volver à echar la mano al arado; porque supo, à costa de encallecer las suyas, hacerle reposar de sus largas fatigas; en la temporada que sus campos le dexaban descansar, huyendo del ocio, buscaba en las Provincias remotas las ocasiones, y modos de aumentar su caudal, y de proseguir endureciendose en el trabajo: Cincuenta años seguidos salió de la Aldéa con la hoz al hombro, y con la tela que su esposa hiló en el rigor del invierno, debaxo del brazo: La sombra que le refrigeraba en el ardor de la siesta, y defendia de los rayos del sol, debió à la solicitud con que plantó los frutales que se la enviaban; el grano de sus troxes era efecto del sudor de su rostro; y el vino, que parcamente bebia, se havia exprimido de los racimos que produxeron sus vides: Enemigo jurado de la holgazaneria; de quatro hijos que tuvo, encargó à dos el cultivo de su hacienda, y dedicó los otros dos de mejor talla, y presencia al uso de las armas, animandolos con el exemplo de sus compatriotas; è inflamandolos

con

con el entusiasmo del amor de la patria, y el comun concepto de excelentes guerreros, que habian adquirido sus naturales por todos los siglos anteriores.

¡Cómo blasfemaba de aquellos Paisanos suyos, que, abandonada la honradez de una, ú otra verdadera, y util carrera, entraban en la de la bribonería, y ultimamente, la coronaban con vestir una libréa, con echarse al hombro un esportillo de compra, que les adquiria el nombre de sisones, esto es, de ladrones frecuentes, públicos, y sin peligro, ó quando mas, con solicitar una triste ganancia, ya hechos machos de litéra, sosteniendo una silla de manos, ya comprimida su cabeza, encarnizados sus ojos, y brotando à caños el sudor de su rostro con el enorme peso de un fardo, que sufren sobre sus costillas, carga mas propia para una bestia, que para nuestros semejantes! Huid, decia à sus hijos, aun juvenes, huid à toda costa de que el rico, el sobervio, el vano seria de vosotros, no mas que porque tiene dinero, solo porque sois pobres; dos carreras honradas, y seguras se os preparan, las Armas, y la Agricultura; confundid su orgullo, y sus vicios con vuestra honradéz, y vuestra virtud. Luego que el peso de sus dias le agovió la espalda; luego que la edad de mas de ochenta años debilitó sus piernas, obligandole à echar mano à un báculo, para sostenerse, servia à toda la Aldea con su cabeza; aquel acopio de experiencias, que por tan larga edad havia adquirido aquel exacto cálculo del tiempo para las labores mas oportunas en cada estacion, y aquella astronomía natural, que para la

va-

variación de los tiempos, y oportunidad de las prevenciones campestres havia estudiado en la observacion de los astros, eran el norte mas seguro de todos estos labradores, y fomentaban toda la felicidad de la Aldéa. Ved, pues, Señores, en este cortísimo rasgo, ó pintura de un personage mas digno de ser alabado, que los celebrados heroes que apurran los marmoles, y bronces, porque devastaron la tierra, regando sus laureles con copiosísimos arroyos de sangre; ¡qué pérdida la nuestra en el dia en que amanecemos privados de vecino tan útil, y en la tarde en que depositamos en las entrañas de la tierra un dechado de la honradéz, un exemplar de la virtud mas sencilla!

¡Oh, exclamé Yo entonces, si los sugetos à quienes he oído elogiar despues de sus dias, huvieran poseído un fondo de acciones virtuosas, semejantes à las que nos describís de vuestro Aldeano, como no hubiera tenido à sus panegiristas por unos indecentes aduladores! Al oír un lúgubre epicedio, ó una parentacion acerca de las acciones, y virtudes de un poltron poderoso, que fue rico de nacimiento, y mal gastador de vicio; de un Privado que ascendió por tramoya, y se mantuvo por industria; de un Político impío; de un Ministro ambicioso; de una Señora :::: no quisiera enardecerme en este punto, que basta insinuar; al oír, repito, que hai quien tenga la debilidad de emplear sus voces, y energía à favor de semejantes sugetos; no sé como no hai quien le interrumpa con viva voz llena de zelo, y le diga: Calla, miserable adulador; ¡si à las ya frias cenizas de ese monstruo del mundo tributas unos hu-

humos de tan servil incienso, cómo llegarán tus sentimientos à los oídos de los poderosos de la tierra, que aún viven? ¿qué caudal podrá hacerse de tus alabanzas, de los que no han muerto, si así las prodigalizas con los indignos, que ya no existen? De aqui tomamos pie para dár un repaso por aquellos que no solo han tenido valor para decirlo, sino que han llegado à la increíble osadía de pasarlo à la posteridad, dexando libros enteros de este asunto, que son otros tantos testimonios de su adulacion, ò por la parte mas piadosa, de su baxo interés.

En estas conversaciones pasamos gran rato, y en pasear aquellos campos algunos dias, en que disfrutamos la amable hospitalidad del Licenciado Nabos, nuestro huesped; al cabo de ellos, aunque con sentimiento suyo, y de Orozúz, à quien iba allí mui bien, y ya havia tomado carnes con la olla boba que se le havia venido à las manos sin trabajo, nós despedimos, y con una guia de la tierra partimos para el proximo Puerto de mar, como llevabamos premeditado. A pocas jornadas, y no sin algunas incomodidades llegamos à él, è inmediatamente buscamos la casa de la Señora Pavía, Criada que havia sido de la del Señor Nuez-Metela, y adonde nos dirigió este Caballero, quando disfrutamos en Eggestaria el favor de su generosidad: la suavidad de su genio, y la recomendacion de su Señorito, como ella decia, nos facilitaron una bella acogida en su casa, esenta del fastidio de las ceremonias, y cumplimientos que huvieramos tenido en qualquiera otra casa de aquellos mas erigidos Inopiales: Estos ya por la curiosidad de
ver-

verme, y oirme, por la fama general que Roberto, y Yo teniamos en todo el Reino, ya por natural civilidad suya, ya por las circunstancias de mi compañero, vinieron prontamente à cumplimentarnos. Es la Ciudad regalada, y de buen temple, aunque de un piso fatal; nuestro hospedage nada tenia de ostentoso, pero no nos hallamos mui mal en él, pasados los primeros dias, acostumbradas ya nuestras narices al olor del cerote: Era nuestro Huesped un Maestro de obra prima, excelente en su oficio, y mas excelente en su honradez, por lo qual le elegimos para conductor nuestro en los dias que allí estuvimos examinando las magnificas obras que hai que admirar.

Pero antes de determinarnos à ir à dar un paseo por el Pueblo, no pudimos menos de estrañar cierta singularidad que advertimos en casa de nuestro buen Huesped; no solo los banquillos en que él; y sus oficiales trabajaban eran de tres pies, segun estilo de estos menestrales, sino que todo mueble que se sostenia en pies, estaba sobre tres, y no sobre quatro, como generalmente se acostumbra; las silletas eran trípodes, y trípodes las mesas; lo mismo eran un escaño que havia en la cocina, el escaparate en que guardaba los zapatos mas primorosos, y el armario del pan; por último, para no ser molesto, el tablado de cada una de las camas se sostenia sobre tres pies derechos.

No pudimos menos de preguntar al Señor Maestro la causa de aquella rareza; y él, que era complaciente, nos respondió sin hacernosla desear por mas tiempo: Sabreis, Señores, que por este país hai cierta costumbre, que llaman inmemorial; de

exigir uno de los mas tiranos tributos que havreis oido; en la Aldea en que Yo viví antes de venir á este Puerto, que pertenecia á cierto Señor del Reino, estaba en su mayor fuerza esta impiedad: Llámase el expresado impuesto *la Quexicosa*; quizá por las quexas, llantos, y suspiros que suele acarrear su paga; reducese ésta á contribuir al Señor del territorio, luego que muere algun vecino, con la mejor alhaja del difunto, que vienen á exigir los Arrendatarios, Administradores, ó Mayordomos del tal Señor, con mano cruel, y poderosa; sobre esta terrible costumbre se ha introducido otra acerca de la inteligencia que se dá, de qual se ha de creer la mejor alhaja que dexó el difunto, y ya sin tergiversacion se entiende un quadrúpedo; pues con esto no queda vaca, buei, oveja, ú haca que no sea despojo de esta gavela; pero lo que hai mas gracioso en el asunto es, que quando la pobreza llega al extremo de que carezca aquel infelíz vecino de algun animalejo de aquella, ó semejante clase, no por eso aquellos insaciabiles monstruos se satisfacen, antes bien, por no faltar á su decantada costumbre, y antiguo derecho (aqui de vuestras carcajadas) echan mano de una mesa, una silla, ó cosa semejante, pues con tal que tenga quatro palitroques que la sostengan (llamados pies) dicen que tambien debe comprehenderse baxo el nombre genérico *quadrúpedo*, que es el que hallan en su instruccion, y formulario.

Prescindo ahora, porque no es del caso, de los gravísimos inconvenientes, y lastimosas consecuencias que se deducen de tan infaustas exacciones

co-

como Yo, llenos mis ojos de lágrimas, he visto; pero ya que el poner remedio á estos perjuicios no corresponde á un pobre Zapatero; como cada uno en su casa es un pequeño legislador, en ciertos términos, considerando Yo la ridícula extravagancia de las exacciones en el modo dicho, y no teniendo ganados, ó animal alguno quadrúpedo, determiné no tener asimismo quadrúpedos mis muebles; con esto mis hijos, ó mi viuda podrán, tal vez, librarse de estas aves de rapiña; pues si por tanto defienden ellos su derecho de pillar una mesa, &c. porque llamando pies á sus quatro sustentáculos, debe comprehenderse en la costumbre de exigir un quadrúpedo, mis herederos probarán su excepcion cumplidamente, siempre que no sean quadrúpedas, sino trípodes mis alhajas; y yo creo que la risa de esta instancia sería capaz de hacerme resucitar, si fuese posible. Reimos todos la especie, y quedámos satisfechos.

Haviendo comenzado á poner en práctica nuestra curiosa distribucion, llegué á advertir en las primeras veces quando saliamos de casa, que Cañamó (asi se llamaba nuestro Zapatero) iba algo detrás de nosotros, y desgorrado; en la primera salida lo creí ó casualidad, ó propria conveniencia; pero luego conocí que lo executaba con estudio, y asi le pregunté, que por qué no venia á nuestro lado. ¿A vuestro lado? me respondió, ¡pareceria mui bien que un pobre menestral como Yo, fuese igual por la calle con unos Señores de tal clase! Pues es bueno, que los que baxan mucho de punto se desdeñan de ello, ¿y vuestra grandeza havia de pasar por semejante desdoro? Aquí esta-

O 2

mos

mos enseñados à estar delante de las personas de gerarquia elevada con una particular sumision, los ojos baxos, el cuerpo con una temerosa composura, y el sombrero en la mano, mientras ellos, mirandonos arrugado el entrecejo, y con ojos de compasion, arqueadas las cejas nos declaran su patrocínio, que para nada nos sirve; nos hablan poco, y burlesco, como quando se trata con gente ignorante; nos vuelven la espalda, sin darnos respuesta; y se dignan de admitir nuestras obras sin pagarlas, hasta que nos cueste una docena de paseos desde nuestras casas à sus zaguanes.

Pues nosotros, le respondí, Amigo Cañamo, tratamos de otra manera à las personas con quienes conversamos; veneramos la virtud en qualquiera sugeto que la hallamos; tenemos buena correspondencia con el que por su trato la merece, aunque sea un pobre oficial; asi como nos es un objeto de desprecio aquel que es indigno esclavo de sus vicios, aunque los accidentes de su cuna le hayan constituido en la mas alta clase del Reino. Si se tratase, añadió Tulipán, de entroncar nuestras casas por medio de un casamiento, ya havia mas disculpa para hacer la distincion, y aceptacion de personas; sufrible sería entonces averiguar, y escudriñar escrupulosamente, qué familia havia dexado el hazadon de las manos primero que otra que se hallase en igual grado; pero quando gira el asunto sobre la comunicacion de los espíritus, y el trato familiar, la nobleza, la riqueza, la hermosura, y la graduacion del sugeto son accidentes mui fuera de proposito; y asi, con licencia de mi compañero, que veo piensa del mismo modo,

do, supuesta la cultura que en vos, Señor Cañamo, hemos experimentado, como tambien vuestra buena crianza, y todas las demás prendas que deberían embidiar, y venir à imitar muchísimos de los fantasmones tan ridículos como nobles de la Corte; venid desde hoi en adelante à nuestro lado; terciad en nuestras conversaciones, especialmente quando estamos solos; y favorecednos con vuestras amenas noticias, inteligenciando de que estamos mui persuadidos à que el espíritu no está sujeto à los accidentes de la fortuna. Asi lo hizo en adelante, aunque como tenia prudencia, usaba, y no abusaba de la franqueza de trato que le habiamos permitido; y no obstante, él, y nosotros no dexamos de ser objeto de la murmuracion, particularmente de aquellas Damas, cuya vanidad, y soberbia está tan en su punto, que creen contaminadas su nobleza, y preeminencias; si quando semejantes infelices las hablan, no las rinden poco menos que adoraciones, exceptuando unicamente el caso, de quando sus caprichos las avillanan hasta pasar con ellos sus mas ridículos oficios.

CAPITULO XIII.

Llegan Enrique, y Tulipán à las costas meridionales de aquel Continente.

NO es dudable el buen trato de gentes que hai en la Ciudad de que iba hablando; sus bellas proporciones, y agradable acogida atrahen à muchos forasteros, de cuyas conversaciones soliamos

mos Tulipán, y yo desfrutar diversos dias, instruyendonos en varios puntos curiosos por este medio. Como nuestro hospedage no nos causaba sujecion, quando nos parecia nos ibamos à comer à una casa pública que habia para este destino en la Ciudad, en donde à costa de la corta cantidad con que cada uno contribuye, se pone una mesa decente, à la que generalmente concurren los estrangeros que desean conversacion. En una de estas ocasiones tuvimos la sobre-mesa mui divertida con cierto diálogo entre un Mono del país, y otro forastero, que llegaron à contrapuntarse; era este un Monazo cetrino, adornado de quatro trapitos curiosos, pero de poco valor; en la conversacion afuente, y exagerativo, con su granito de sal que le amenizaba, y el semblante con aire de imponer sujecion à los concurrentes; su contrincante era mas basto, y tardo en la explicacion, de una espera que tocaba en marrajería, y de una accion, y gesto burlesco, que suplía la gracia de que carecia su lenguaje; uno, y otro tenia su respectivo acento cerrado provincial, mediante lo qual, quando los dos se alteraban en la reyerta, y hablaban à un tiempo, ni se entendian entre sí, ni los entendiamos los oyentes. Uno de los puntos que mas se controvertian, era el de la alabanza de sus patrias respectivas; el forastero era de una de las Provincias meridionales de aquel Continente, que segun supe despues, hacia muchos tiempos que tenian la pretension de preferencia sobre las restantes del Reino; difícil empeño, y que continuamente estaba exponiendo à pesados lances à sus naturales, esto es, à aquellos que tenian la facilidad de

de persuadirselo, no à otros que despues hallé mui sensatos, que aunque conocian las ventajas de su país en la fertilidad, y hermosura, no dexaban de advertir estos mismos beneficios proporcionalmente en otros, asi como los defectos de su propio suelo.

Nuestro Mono, por el contrario, era de aquellos solemnes mentecatos, capaces de desacreditar à qualquiera Provincia, si huviera de conocerse el paño por la muestra: Falto de toda crianza, entre otras cosas, con un tono de desprecio trató de mísero à aquel país, y de mezquinos á sus naturales; à cuyos dictérios respondió su contrario; tomando un polvo con grande pausa: No hai que hacer, haveis tocado el punto con que podeis zaherirnos mas á vuestra satisfaccion; es cierto que este país es pobre; pero con ese recado id à la Naturaleza; lo que no tiene disputa es, que en lo que admite cultura no se descuidan sus habitantes, que estos se contentan con lo que dá de sí; y que de ninguna otra Provincia hallareis menos holgazanes; además, que no obstante vuestra decantada fertilidad, no creo que en vuestro país todos indistintamente sean poderosos, y Yo he conocido tan lindos hambrones de por allá, como de qualquiera otra parte. Yo no sé, replicó el otro, cómo puede ser eso, en quanto à la gente de circunstancias; porque alli, el que menos, tiene dentro de su casa un decente modo de pasar la vida, y esto es no hablando de los Mayorazgos: yo os propondré un buen exemplo: Nosotros somos ocho hermanos varones, y quatro hembras; mi casa no pasa de mediana; pues con todo

do eso, no contando con el mayor que lleva la casa, ni con el que se le sigue, que tiene su mayorazgo de segundos, que no pasa de quatro mil ducados de renta, ni haciendo tampoco caso de los que se fundaron para dote de mi hermana la Condesa, y para mi otra hermana la Marquesa, solo en dinero efectivo partimos à cien mil pesos cada uno, que es con lo que Yo me ando vadeando, y espero, si me sale bien el asuntillo en que me he metido, volver à mi casa doblado mi capital.

Un Mono ya provecto, que estaba junto à mí, con traza de padecer accidentes hipocondriacos, y que durante la comida, y la sobre-mesa no habia hablado quatro palabras, luego que oyó la pasada descarga, se levantó impaciente, y comenzó à dar paseos por la sala, los que no dexó hasta que el referido Monuelo, con pretexto de ciertos que-haceres, desembarazó el puesto; sosegóse entonces el dicho, recobró su asiento, y nos dijo: No fue efecto, Señores, de mala crianza la descompostura que en mí habreis notado, sino de no poder aguantar mas á semejante embustero; le conozco mui bien, y à su casa; y el mayorazgo de segundos, y primeros se reduce à que su padre vivió siempre del contra-vando, por lo que acerca de los cien mil pesos, quedará me parece servido, quitando à la cantidad la palabra mil, y dexando sola la de ciento: Este es uno de los Caballeros de la industria, que salen de su país con muchísima labia, y poquísima substancia; tampoco quiero que por tales muñecos se haga juicio de aquellas magnificas Provincias; he estado en ellas, y desde luego confieso, que su

ob

abun-

abundancia, su hermosura, su comercio, y su variedad las hacen digno objeto de un viagero.

Hizo una breve explicacion de ellas el referido Mono, pintandolas con tan hermosos, y vivos coloridos, que desde luego formé la idéa de verlas; comunicuéla en casa con Tulipán, y condescendió gustoso, por lo que determinamos ponerla en práctica inmediatamente. Bien huviera Yo querido hacer el viage por tierra, siguiendo la vanda del Poniente, para vér sus Provincias, aunque fuese de paso, hasta llegar à las meridionales; pero mi compañero se opuso fuertemente à este proyecto. Esas costas, me decia, están habitadas por una gente vana, hinchada, y mui opuesta à nosotros; exceptuando la Capital, no hai en toda su extension cosa particular, que llame nuestra atencion, y esto solo no es bastante para que vamos à experimentar, tal vez, mala acogida en sus naturales; mucho mas hai que recelar esto, por quanto no tienen noticia de vuestra persona, y acaso, la admiracion que hallasteis en la Nobleza de Simiópolis, puede ser que entre ellos sea burla, ó desprecio por falta de civilizacion; la clase que me distingue, de poca sombra podria allí serviros, porque no sería el primero de la mia, à quien no han respetado los vecinos de su Metrópoli, ¿qué podrémos, pues, esperar de los restantes de aquella Provincia? Estad entendido, de que sola la razon de Simiopolitano es bastante motivo para experimentar los efectos de su mala crianza, que tanto mas os daría en rostro, quanto mas opuesta es à vuestro modo de pensar; y para cada persona que podríamos encontrar bien educa-

Tom. IV.

P

da,

da , y de trato racional , tendríamos primero que sufrir millares de necios , de la baxa plebe (que es de quien con particularidad voi hablando) llenos de ridicula hinchazon , fastidiosos , y tan extravagantemente preocupados por su tierra , que se creen equivalentes ellos solos al resto del mundo.

No estrañé mucho esta ultima especie en aquellos remotísimos países , porque ya havia reído à carcajadas otra semejaante que leí , escapada de una séria , y elegante pluma , dias hace , en nuestra Europa. Bien comprendí al mismo tiempo que las proposiciones de Tulipán contenian demasiada exageracion , dimanada de su natural oposicion à aquellos habitantes , de quienes havia oído en otros tiempos , que no obstante sus vicios conocidos , tenían tambien sus virtudes , y heroicidades con que compensarlos ; pero pudo mas que mi curiosidad el deseo de complacer à Tulipán ; y así , de acuerdo con él , fleté una lanchilla , que es la especie de embarcaciones que por alli se reconocen , y con las que hacen sus naturales los viages de unos á otros Puertos ; y una mañana en que el mar estaba sosegado , y despejada la atmósfera , salimos costeando , encaminados à la Ciudad mas famosa , rica , y de mayor comercio entre las maritimas de aquel Reino.

En breves dias , despues de algunos sustos , originados de la poca seguridad del vaso , que nos transportaba , y de los peligros del camino , quando los viveres se nos iban acabando , logramos entrar por su bahia : Confieso que me sorprendieron à primera vista su hermosura , fortaleza , y situacion : Desembarcamos por fin , entramos por
sus

sus puer tas ; y por el favor de nuestro dinero , huvo muchos de los Monos que estaban en la playa , que à porfia solicitaban servirnos , conduciendo las maletas , y dirigiendonos à una de las muchas posadas decentes de que abunda la Ciudad. Antes que nosotros , havian llegado recomendaciones de la Corte , para que nos agasajasen ; esto , agregado al natural buen trato , que se acostumbra alli tener con los forasteros , nos proporcionó mui buena acogida. Está la Ciudad llena de estrangeros de todos los Estados , y Dominios conocidos en aquellos países , unos de paso , y otros establecidos , y todos deseosos de cortejar à sus amigos ; nosotros entramos en este número para con los mas distinguidos de Polypiticon , que era como se llamaba la Ciudad , y entre todos nos declaró mas à manos llenas su proteccion el Señor Plátano , Comerciante poderoso , y de un corazon mui franco. Recorrimos con él las obras públicas , que son magníficas ; asistimos à los teatros , que daban de sí mucho asunto de diversion , y por ultimo , determinó , solo por festejarnos , tener un gran banquete en su casa.

No solo nos contentabamos con recorrer lo que havia mas digno de verse dentro de la Ciudad , sino tambien en las inmediaciones : No cabiendo sus vecinos en la estrechéz de sus muros , solo con nombre de casas de placér , han sabido edificar à poca distancia una que pudiera pasar por famosa Ciudad , y aun competir en cierto modo con la principal. ¡Qué palacios ! ¡Qué jardines ! ¡Qué brillantéz ! ¡Qué lexos de alli creíamos las miserias , y trabajos , perpetuos compañeros de nues-

tra triste vida ! Pero cierto dia nuestro sabio compañero, inmediatamente que nos vió tan admirados, quiso darnos otro espectáculo mas digno de consideracion : Volved el rostro, nos dixo, y desde la vista de esa grandeza llevad los ojos á esa Casa, que se divisa no lexos; ó, mejor, asomad la cabeza, y registrad lo que hai dentro : Asi lo hicimos; pero ¿quién podrá explicar la conmocion que sintió mi alma al vér tan lastimoso objeto ? En una sala, ó mas bien sucia caballeriza, estrecha para la decima parte de lo que contenia, se encerraban muchos centenares de Monos que unos á otros se oprimian, respirando dificultosamente, y teniendo que sufrirse mutuamente los alientos; cubrian sus carnes con unas asquerosas, y mal tratadas ropas, abrigo de innumerables incomodos animalillos; y comian un pan correspondiente á su destino; el ruido de las cadenas, el pestilencial olor, originado de los efluvios que exhalaban los cuerpos de aquellos desdichados; y las lágrimas, maldiciones, y gritos de su desesperacion, abandono, y corage, que por todos los ángulos resonaban, eran la mas viva representacion, ó imagen del infierno : No pudimos sufrir mucho tiempo tan lastimoso espectáculo; y Tulipán exclamó : ¡Será posible que estos sean mis semejantes ! ¡Estos son de mi misma naturaleza ! ¡Aun las fieras, creo no podrian tolerar este castigo ! ¿De qué os aprovecha infelices esa miserable vida, que escapó entre los horrores de una estrecha carcel de los filos de la espada de la justicia, si aqui, acompañado de la privacion de vuestra libertad, se ha precipitado sobre vuestras cabezas todo el rigor

gor de la suerte mas importuna, mas cruel, y mas digna de conmiseracion ? Mui enormes serán vuestros delitos, quando les ha correspondido tan crecida pena. No gastan mucho tiempo los dichosos en hacer consideraciones sobre las desventuras, y miserias de sus semejantes, porque creen que solo el pensamiento de las lastimas es capaz de contaminar su buena fortuna; asi es, que el Señor Plátano no quiso que por mas tiempo permaneciesemos en aquel lugar de desdichas; separónos, para enseñarnos algunos otros objetos dignos de la mas atenta curiosidad; y asi dispó algun tanto nuestras compasivas idéas.

Llegó el dia, por fin, del gran convite en casa del Señor Plátano, y á la hora regular nos fuimos acercando á ella; hallamosla toda adornada de muebles tan aseados, como ricos; la mesa estaba prevenida con una ostentacion digna de un Principe; sus aparadores, bajilla, y servidumbre no respiraban mas que opulencia, y por ultimo, la delicadeza de los manjares, y licores podia competir con la de las mesas mas finas de la Corte. Mucho me alegré de haver presenciado este banquete, en que pude desimpresionarme de algunas de las necias idéas que tienen, y oí varias veces en Simiópolis acerca del Comercio, y de los individuos á él dedicados en este, y otros Puertos de aquellos dominios. Estos son unos sugetos, generalmente hablando, criados en el seno de la abundancia, que jamás vieron el rostro á la necesidad, y por tanto, con mucha dificultad pueden dár entrada á pensamientos ruines, y villanos, por lo comun hijos de la pobreza : El trato que tuve con ellos por medio de

de mi Amigo, me dió á conocer sus amables partidas, buena crianza, y sobre todo, el lucimiento con que se tratan, sin perdonar gasto alguno que conduzca á la brillantéz, y comodidad de sus personas, en tanto grado, que ya me pareció exceso, y que abusaban de sus riquezas por medio de un culpable luxo; y así se lo dixé un día á nuestro dicho Amigo; pero él me satisfizo, dandome á entender, que la magnificencia de los particulares, respectiva á sus habéres, no era el luxo perjudicial, sobre que debe levantarse el grito; que ellos eran los que tenían el dinero del Reino, adquirido á fuerza de su industria, y de los peligros á que se exponían continuamente, y así, si se determinasen á guardarlo, cada vez le irían aumentando exorbitantemente con notable perjuicio del comun; pero por el contrario, su esplendéz era causa de que ocupados los artifices, y artesanos, ganasen todos en sus respectivas manufacturas, y el dinero giráse en conveniencia de los aplicados, y fomento de la industria; y en quanto á los repetidos convites, me añadió, que tenían también su razón de conveniencia, pues al mismo tiempo que cumplian con los forasteros, y agasajaban á sus amigos, solian hacer su negocio; porque repetidas veces les sucedia dexar finalizado en una sobre-mesa aquel que en repetidas sesiones no havian podido ajustar por largo tiempo.

Yo hubiera celebrado, que en la nuestra se huvieran hallado aquellos, que, como iba diciendo, no tienen el debido concepto de este importantísimo ramo del Reino; allí huvieran visto incluidos en él personas de un talento singular, de un

jui-

juicio el mas sentado, y de una nobleza enlazada con la mas brillante, y escogida de aquellas Provincias: Allí huvieran visto, qué rectitud de pensamientos, y qué intenciones tan sanas, unas puestas ya por obra, otras proyectadas con unas medidas las mas seguras: El dueño de la casa las aprobaba, y aconsejaba los medios de mejorarlas en la parte que aparecian defectuosas, despues de significar las que por su parte meditaba; si Señores, les decia, atraigamos á nosotros las bendiciones que se derraman sobre las manos bienhechoras, y generosas; si la Providencia depositó en las nuestras sus bienes, contribuyamos por nuestra parte á sus miras; el pupilo, las huérfanas, las viudas, los necesitados de todas clases, en una palabra, esperan su alivio de nuestro poder; las Artes, y Ciencias sus adelantamientos con nuestra ayuda; las Ciudades su hermosura, y utilidad con nuestros edificios; el Estado su felicidad con nuestros proyectos, à industria; y el menestral, el labrador, y quantos comen de el sudor de su frente, su fomento con nuestro auxilio; bien lo conoceis, y experimentais; y así lo poneis por obra: Yo os doi mil gracias, porque delante de estos Señores forasteros dais á conocer el espíritu que os anima, y tal vez los desimpresionaréis de aquel baxo, y no merecido concepto, en que para algunos estamos, de ambiciosos, usureros, miserables; de que con el dinero en las arcas, y la dureza en el corazón tenemos formada una especie de oculta conjuración contra el menestero, como complaciendonos de su miseria, y burlandonos de sus penas, y fatigas; ya con vues-

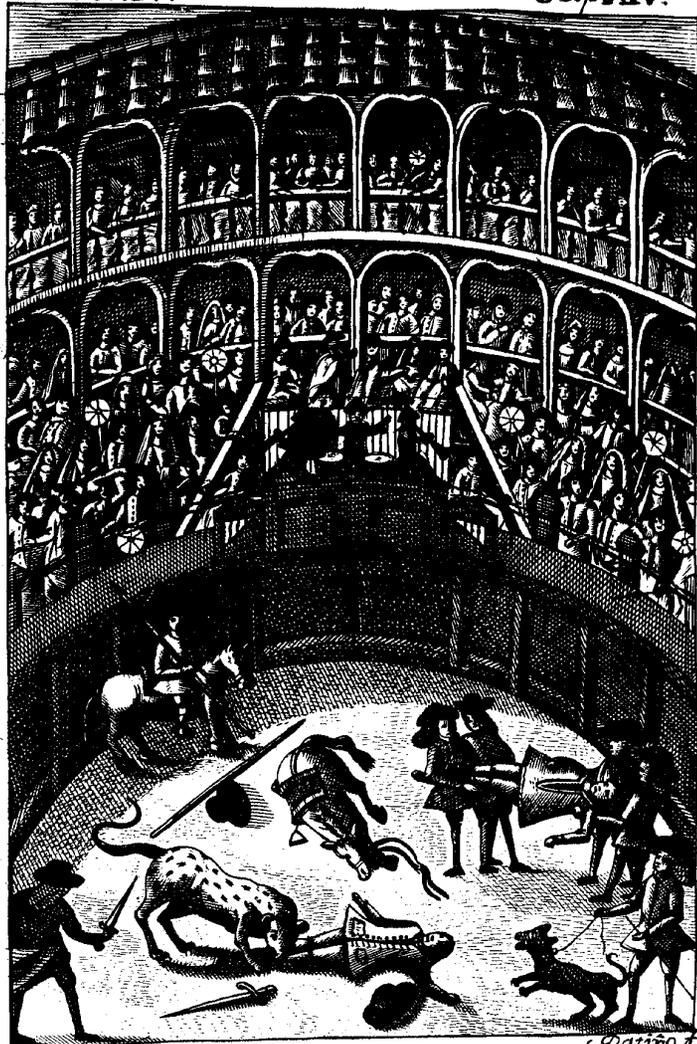
tra

tra conversacion havrán conceptuado la iniquidad de estas imposturas , y el admirable uso que hacemos de la riqueza. Asi pasaron el rato de sobremesa , discurriendo sobre el alivio de sus proximos, esforzandose con una envidiable porfia , à ser los primeros en hacer algun beneficio señalado al público , y animandose mutuamente à no separar de sus corazones unas intenciones tan loables ; y siendo una hora correspondiente, cada qual partió à su respectivo destino.

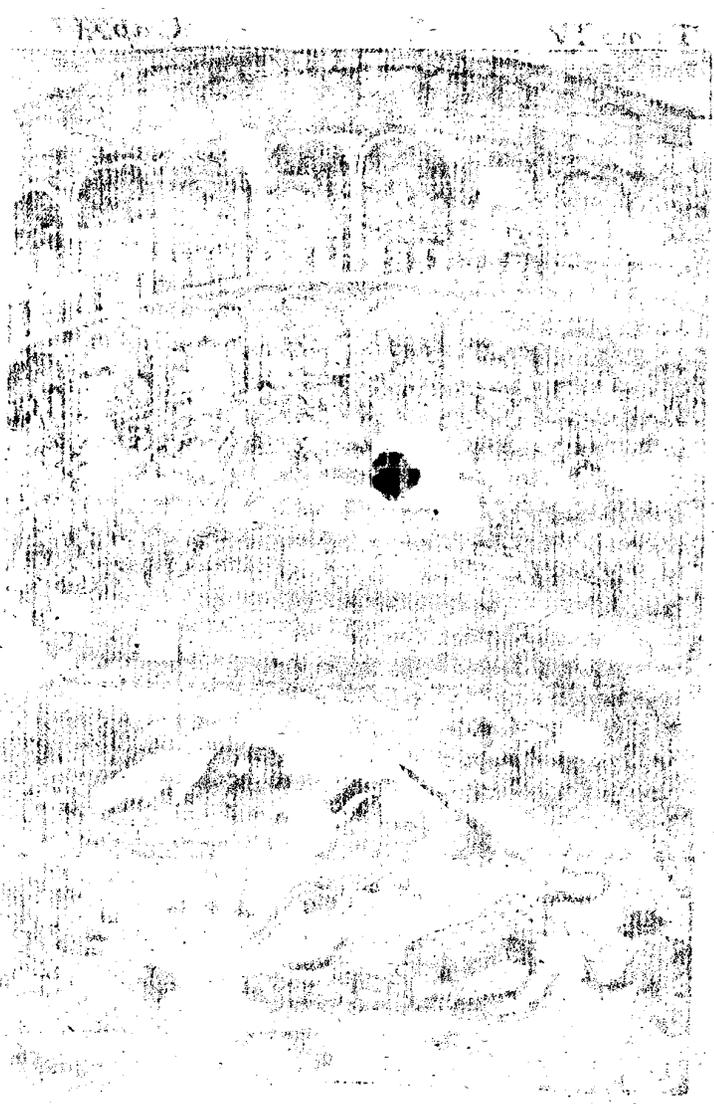
CAPITULO XIV.

De la lucha de Tigres.

L Argos dias pasamos en aquella Ciudad , hasta que recibido socorro suficiente , determinamos pasar adelante, prosiguiendo nuestra vuelta por aquella Provincia de Fastuaria. Llegamos à su Capital, émula de la gran Semiópolis , en donde nos propusimos detenernos por mucho tiempo, que todo sería necesario para admirar aquella Ciudad , y el carácter de sus habitantes ; y como sea cierto que éste no puede delinearse mejor , que describiendo aquellas diversiones à que tienen mayor inclinacion los naturales , de quienes se desea conocer ; haviendosenos venido prontamente à las manos la ocasion de observarlas , las pintarémos con la mas posible sinceridad , para que por ellas se pueda formar alguna idéa. Los parientes que el Señor Haya tenia en aquella Ciudad , no nos permitieron permanecer en la posada ; y entre todos se singularizó el Señor Limon , que no se separó de nuestro



Patino J. t.



tro lado, hasta que nos conduxo à su casa; era ésta una de las muchas magníficas que hai en la Ciudad: y asi pudo aloxarnos con la mayor decencia, è independientes de su familia: Si grande era el agasajo de este Caballero, mayor fue el agrado que hallamos en Mada Manzanilla, su esposa; era aún joven, no obstante tener ya quatro hijos; los tres varones, y una niña de cinco años, que era la mayor de los hermanos.

Era justamente el dia de mayor tráfigo de la casa, aquel en que llegamos; todos los criados andaban alborotados, y era un perpétuo entrar, y salir, cargados con variedad de muebles; tenían que pasar por delante de nuestro quarto, por lo que me fue facil preguntar à uno de los que me pareció iban mas desocupados, y cuya traza demostraba mas asiento que la de todos los demás que havia visto, si podia decirme, qué cosa era este bullicio que observabamos, y que conceptuabamos desde luego sería extraordinario; à lo que prontamente respondió: Esto es, Señor, que mañana hai lucha de Trigres, y mi Amo es Diputado, que quiere decir que tiene à su cuidado las disposiciones para esta celebridad. Estando en esto, le llamaron à toda prisa, y asi ni pude informarme del lugar, ni de la especie de las otras fieras con quienes havian de combatir, ni de una docena de dificultades que me ocurrieron en el asunto; pero me consolé con que presto havia de satisfacerme por mis ojos.

En la sobre-mesa de aquel dia trató Madama Manzanilla de que fuesemos acompañandola por la tarde al paseo; alli es, nos dixo, donde vereis

lo mas lucido de la Ciudad , y de los forasteros que concurren sin número à estas nuestras funciones ; los Caballeritos por entre nuestros coches , y nosotras en ellos , dando un sin número de vueltas al rededor del amphiteatro , formamos una hermosa vista , aunque molesta à lo restante del populacho , mui agradable à nosotras ; la dificultad está en cómo nos hemos de acomodar en un solo coche : Quando se hallaba agitada con estas dudas , entró un criado con un papel cerrado de su Cuñada la Vizcondesa de la Pita , que la sacó de ellas , pues en breves razones decia de este modo :

»Hermana querida: Ya sabes (en confianza) qué exactas imitadoras debemos ser de las modas de la Corte , y no ignoras por las individuales relaciones de nuestros amados correspondientes los Cade-tes , &c. (ya me entiendes) qué desairadas salen ahora por allá las Señoras , que propia , ò agena no sacan en su coche alguna criaturita al paseo ; no quisiera que la Mona que sabes , que acaba de llegar de Simiópolis , tenga por tan poco civilizadas à las Señoras Fastuarienses , que falten à la esencial ceremonia de la corriente ilustracion : ¡ Dichosa tú , que tienes proporcion de seguir la moda tan superabundantemente , pues puedes refinarla , hasta llevar à tu lado al Ama con su vestido , por acá inusitado , de montera , toca , refajo , y otras zarandaxas , dando un pecho como el de una vaca à un chiquillo , que si va encanijado será otro tanto oro ! Todo esto podrá acreditarte de persona de gusto , digna habitante del gran Mundo ; pero , ¡ pobre de mí , que ni aun una niña ya talludita siquiera , que

es un equivalente , tengo con que presentarme al paseo del dia ; por tanto , fiada en nuestra amistad , y parentesco , te suplico me prestes uno de mis sobrinos , el que menos falta te haga para tus lucimientos , con el qual podré Yo ir en el coche sin vergüenza ; mayormente si fuese la niña , que ya tiene la gracia de ir haciendo cortesias con su abaniquito . Así lo espero de lo mucho que me favoreces ; y quedo tuya de corazon .

Vió el Cielo abierto la Señora con la ocasion que se la proporcionaba de cumplir , y salir de aprieto con una misma accion ; hizo al punto adornar à la niña , llenandola de moños ; colocó à uno de los de pecho variedad de diges , y cascabeles , y con una de las dos Amas Serranas que tenia , los envió à la casa de su Cuñada ; quedáronse para ir con la Señora de casa , y con nosotros (su Consorte salió con otros Amigos) la otra Ama , que era montañesa , y los dos niños , uno de pecho , y otro de quatro años , vestido de mogiganga ; éste nos crucificó à preguntas impertinentes , se le antojaron quantas golosinas (que eran muchas) allí vió , y llevó una inquietud imaginable ; el otro volvió la leche , manchó la bata à su Madre , se ensució lindamente , y por fin , para acallarle fue necesario guardar nosotros silencio , y arrullarle el Ama con una música mui propria para el caso ; estas son las conveniencias , y diversion con que logramos el paseo de aquella tarde , y no dudo que poco mas , ò menos sucederia lo mismo à todos los que por seguir la corriente moda , cargaban con semejantes muebles .

El espectáculo de la lucha de Tigres es uno de los

Los objetos de diversion de todas las Provincias de aquel Continente; pero su perfeccion, y conservacion deben éstas à la gran Provincia de Fastuaria, y aún, segun la sábia indagacion de algunos antiquarios, se encuentran diversas medallas mohosas, de las que como tambien de unas iniciales mal distintas, que se hallan en cierta antiquísima lápida, y descifran en este sentido, se infiere, que en estas animosas gentes tuvieron su principio estas fiestas. Sea como quiera, lo cierto es, que no puede bien ponderarse la aficion de los Fastuarienses à semejantes diversiones, à la que igualaba, si no excedia, la de Tulipán: Por rara convinacion de especies, no las huvo mientras Yo estuve en la Corte, y lo que es mas (parece increíble), jamás delante de mí se habló de ellas; por lo qual, siendo ahora para mí todo ello un objeto de nueva especulacion, diré con ingenuidad lo que observé, sin meterme à censor, ni à apologista de esta su apetecida diversion.

Llegó por fin la deseada mañana, y desde el amanecer comenzó la agitacion; carruages, caballerias, y Monos, todos estaban en perpetuo movimiento; corrian por aquellas calles como quien teme le falte el tiempo, ò el puesto; y rebosaba la alegría en todos los semblantes; embelesado estaba con tantos objetos; y no volvia los ojos à parte alguna donde no me halláse con preparativos para la gran fiesta; por aqui iban à caballo unos Monos con altos plumages en los sombreros, y unos arreos extraordinarios de montar; por allí otros con capas de diversos colores, sombreros blancos, cofias de grandes borlones largos hasta la cintura, he-

nevilla à la punta del pie, y chupillas cosidas las mangas con un sin número de varas de cinta; à los que imitaba del todo indistintamente la juventud de todas las clases de la Ciudad; por un lado trotaban unas mulas enjaezadas, llenas de campanillas, cintas, y vanderolas; por otro corrian varias trahillas de feroces perros de presa; por acá llevaban unos haces de larguísimas varas, empapeladas las puntas de uno de sus lados; por allá unos grandes canastos llenos de palitroques, guarnecidos de papel recortado, y de varios colores; en fin, parecia, ò que todos se havian vuelto locos, ò que repentinamente por algun encanto Yo me havia transportado à otro país absolutamente diverso del que el dia antes habia habitado.

Entramos, por último, en un balcon que el Señor Limon havia alquilado para su familia, desde el qual descubrimos en una sola ojeada todo el lugar en donde havia de celebrarse la funcion; era este un sobervio, y anchuroso circo, rodeado de espaciosas galerias, y gradas, en las que con la mayor conveniencia, aunque à costa de su dinero, se acomodaba el numeroso concurso que asistia à ella; no puedo negar, que el conjunto, y variedad de especies formaban el teatro mas hermoso, y magnifico que hasta entonces se habia ofrecido à mi vista en aquellos países; no era tan agradable para el oido, pues, alternando con la música de clarines, y timbales, formaban un horroroso estrépito la griteria, silvidos, y paloteado, que armaban con unos grandes garrotes sobre los tableros, que tenian delante de sí los mas proximos à la arena, para estar seguros del acometimiento de las fieras.

Cer-

Cerca de la hora conveniente para dar principio, ví tomar varias saludables precauciones para evitar los desordenes, y las desgracias que podrían acarrear los menos cautos: Durante el rato de estas preparaciones, que no es corto, me aproveché de la instruccion de Tulipán acerca de estas materias: Unas grandes puertas que havia cerradas, y apalancadas cuidadosamente enfrente de nosotros, me dixo que eran las que custodiaban el ganado, esto es, los Tigres que havian de salir al coso: lo entiendo, le respondí; pero no descubro el lugar que encierra las otras fieras que han de luchar con ellos. ¿Qué decis? me replicó al punto; si os oyeran se reirian de vuestra sinceridad; no son fieras, son Monos los que salen ahí en medio à jugar con estos animalillos; son ciertas personas que tienen por oficio el exercicio que llaman de tigrear; lo aprehenden como arte, y su habilidad, ligereza, y ardidés contrarrestan à la ferocidad, fuerzas, y agilidad de semejantes brutos; por tanto se cree muy remoto el peligro, y por consiguiente, se permiten semejantes diversiones.

Estando en esta conversacion hicieron la señal de empezar; creció la griteria; prepararonse en medio del circo los que se destinaban à divertir al público; abrióse la puerta, salió la fiera; y Yo me apliqué à observar, quanto me pareció digno de la curiosidad de un forastero: Era el bruto corpulento, de hermosa piel, y de una fiereza inexplicable; no obstante, me pareció que su primer objeto no era el de hacer daño, sino el de buscar su huida, y no encontrandola, y viendo-

se

se insultado, acometia à quanto se le ponía por delante, no con espíritu de venganza, ni segunda intencion, de lo que es absolutamente incapaz una fiera, sino obrando por los principios de su natural ímpetu, ó bien sea solo maquinalmente; no obstante, à breve rato, despues de llenarle de heridas, y golpes, al són de los instrumentos bélicos se le intimaba sentencia de muerte, que sin apelacion se executaba al punto. Así, poco mas, ó menos, visto uno, estaban vistos los demás quando acometian, pero quando la interior disposicion del bruto no tenía todo el ímpetu, ó fuerza de que es capaz en su especie, à lo que aquellos inteligentes llaman cobardía, entonces, como por vituperio, ó desprecio, le entregaban à la furia de unos feroces perros, que rodeándole, en breve le hacian trofeo de sus agudas presas; apenas el inocente bruto, à quien ni aun aquellas apariencias de timidez ponian à cubierto de los insultos de sus contrarios, caía en tierra, rodeado de tan crueles enemigos que por todas partes le estaban impiamente desgarrando, quando corria ácia él un Mono enfurecido, como si le huviera agraviado con el mayor exceso, y por uno de sus costados le entraba una punzante espada con que le atravesaba el corazon, quedandose el barbaro sonriendo al ver el borbotón de sangre con que salpicaba su ya rendida máquina, al salir por la formidable boca que havia abierto en sus carnes; este era el punto, en que el concurso connaturalizado ya por la costumbre en la dureza de corazon, no sé si muy dispuesta à declinar en crueldad, se llenaba de alborozo, y saciaba su vista,

co-

como con un pasatiempo gustosísimo , y deleitable fiesta , viendo à aquella infelíz fiera rebolcarse en su sangre , lanzar amargos quexidos , y batallar con una dolorosísima muerte en medio de las mordeduras de los perros , y las heridas de las espadas que seguían penetrandola hasta acabar con su inculpable vida.

Fuese por no estar acostumbrado , fuese porque forzosamente ha de ser mui diverso el gusto de los hombres del de los Monos ; ò ultimamente , si se quiere así creer , fuese en horabuena por falta de inteligencia , y demasiada blandura de ánimo , Yo volví el rostro separando los ojos de tan lastimoso espectáculo ; pero ¡qué admiracion la mia , quando ví que aquel sexo , que es naturalmente dulce , compasivo , tierno de corazon , no demostraba menos complacencia que los Monos ! Aun mas : Mi Patrona Madama Manzanilla , que al salir de casa se puso el abanico delante del rostro por no ver sangrar à una de las mulas de su coche , que estaban en el patio de la casa , diciendome que era de un ánimo tan apocado , y compasivo , que la faltaba aun para ver degollar à un pollo ; no con indiferencia , sino atenta , sin parpadear , y llena de gusto miraba risueña aquel objeto tan digno de lástima , y reñía agriamente à sus hijuelos , si con preguntas molestas la impedían la atencion de los mas apretados lances : Entonces conceptué , que habia en este punto mucha falta de reflexion en los circunstantes , Divertido con el curso , havia rato que no miraba lo que pasaba en la arena , quando me llevó la accion natural à ella un gríto general , mas penetrante que el

el continuo , y hallé , que descuidado el Mono , que estaba à caballo alanceando à los Tigres , erró el golpe à uno , cuya velocidad , y bravura aventajaban à las de los otros , y alcanzando al caballo , esgrimíó sobre las ancas sus inexorables garras , y dando con él , y con el ginete en tierra , todos creyeron le havia sucedido la ultima desgracia ; que aunque son mui comunes (segun me dixerón) estas caídas , no siempre como en esta ocasion , sucede tener que sacar del circo al caballero entre quatro-Monos ; aun mayor pudo ser el infortunio ; por quanto uno de los que tigreaban à pie , por correr à la defensa , y auxilio de su compañero , tropezó , cayó , y por un rato anduvo hecho un ovillo entre las uñas , y las presas de la fiera : Yo creí que este fuese el suceso que conmoviese excesivamente à los circunstantes ; pero nunca los ví mirar la fiesta mas à sangre fria , y sosegados , que mientras este su semejante estaba siendo juguete de un feroz bruto ; la palabra mas consolatoria que oí , fue : *A bien que es tu oficio ; para eso se te paga* , y otras de igual caridad. Confieso que me horroricé , y tenia gran deseo de saber el suceso de aquellos infelices ; pronto se cumplió , porque luego corrió la voz de que havia sido una friolera ; el de à pie havia quedado no mas que descalabrado , y con un rasguño en un muslo , y el de à caballo roto un brazo , y con una contusion en un costado.

Volví luego à Tulipán , y le dixé : A fé que no es tan remoto el peligro como me asegurabais , ni tan rara , como me haveis dicho , una desgracia , pues no creo Yo que dexen de serlo

las que acabamos de vér : Este es un arte , me respondió ; y por tanto , tiene su cierta economía , y seguras reglas , tanto para tigrear à pie , como à caballo , y no faltando à ellas , me afirmo , con los mas de mi Nacion , en que el peligro es remotísimo , y quasi imposible ; si estos que han caido , son unos bárbaros , y , ó no las saben , ó no tienen destreza , ¿ quién los manda meterse en lo que no entienden ? Asi pierden su estimacion las Facultades por ignorancia de sus profesores. Repliquéle inmediatamente : Que es un arte , ya lo veo , y que ninguno es mas liberal ; que tenga reglas , no lo dudo ; que sean seguras , lo permito ; pero lo que no me haréis creer es , que haya en toda vuestra Nacion quien las sepa , ó tenga todas presentes entanta , y tan diversa conuinacion de lances , como ocurren ; y aun quando esto se admitiera , y no se niegue el corazon alentado de los que se ponen delante de una fiera , insultandola , ofendiendola , y burlandola , ¿ dán siempre lugar los dichos lances de ponerlas en práctica ? ¿ es lo mismo guardar las proporciones , medir las distancias , y buscar las huidas al tiempo preciso , quasi indivisible del vario , violento acometimiento de una bestia ; que hallarlas geoméricamente , y enseñarlas mui despacio , con un compás en la mano , como lo executa un escritor de estos asuntos sobre el bufete de su estudio ? ¿ Y los acasos están sujetos à regla ? Un resvalon , un calambre , un vértigo , un leve descuido , una idéa equivocada , y otros mil accidentes , exponen nada menos que à perder la vida à un infelíz , que busca su mantenimiento tan à riesgo de ella : Esto sí que no tiene duda : Yo no quie-

quiero , moralizar , mucho menos motejaros ; cada Nacion tiene sus particularidades , y costumbres , y fuera ridículo , que quien tal vez no lo entiende , se metiera à querer criticarlas ; y asi omitiendo , porque esto no me toca , el que sean buenas , ó sean malas estas funciones , y que tales juegos se deban tener por efecto de valor , ó de barbaridad ; en lo que unicamente Yo tambien me afirmo , porque es materia de hecho , porque hoi lo he visto ; y porque , sin temeridad , no lo podeis negar , es , en que estos juegos son unas chanzas mui pesadas de parte de los Monos para los Tigres , y de parte de los Tigres para los Monos : Que se necesita un corazon , si no feróz , mui duro para los recíprocos lances de estas funciones : Que lo que se juega , y expone , es la vida ; y por ultimo , que este peligro , como antes os dixé , no es tan remoto como se piensa ; pero pues ya se ha acabado la fiesta , y parece nos vamos à casa , no hai tiempo para hablar mas en el asunto.

CAPITULO XV.

Dase una idéa en general de los Monos. Fastuarienses.

YO creí , que en dando fin à la fiesta , se finalizaba la diversion ; pero en aquellas gentes es interminable ; toda la noche en la tertulia , y algunas de las siguientes nos fastidiaron completamente con las disputas de sus partidos ; creen , que porque ellos se interesan , y acalóran , los restantes

tes, que solo callan, y por buena crianza los sufren, estarán mui satisfechos de sus necias altercaciones, y maestrías; si al dár estocadas en la desdichada fiera, el codo derecho se havia de llevar mas alto, ò mas baxo; si el pie izquierdo debió sacarse una quarta mas afuera, ò meterse dos dedos mas adentro; si la hirieron en el cerviguillo, ò en la espaldilla; si el de à caballo no pudo remediar que le alcanzára el Tigre; ò si fue un bárbaro, y se metió sin conocimiento; y otras cosas semejantes son el objeto, no de una, ò dos conversaciones, sino de una docena cada dia, defendiendo cada uno la accion, segun quien la haya executado, y haciendo su demostracion matemática en medio de un estrado entre Damas, y supliendo una silla las veces de la fiera, que para el caso, lo mismo es que en medio de una plaza entre los silvos, y dieterios de un pueblo descomedido, y delante de una bestia feroz que arremete con la mayor velocidad, para hacer pedazos, al que se la pone delante, si padece el mas leve descuido.

Tulipán era tambien de los llamados inteligentes en la materia, y asi se incluía en estas disputas; tomó, como diestro, el partido del mayor número, en el que estaban los mas osados, esto es, el de los que defienden su parecer, si llevan razon, à gritos, si no la tienen, à plantas, y chuladas; mediante esto, se hizo mucho lugar entre todos los pisaverdes de la Ciudad; por consiguiénte, no tenían cabalgata, ò funcion, à que no fuera el primer llamado, y Yo por concomitancia seguía con la corriente. Son aquellos naturales, gene-

nalmente divertidos, alegres, y llenos de unas sales agudas, y jocosas; todo esto contribuye à hacer apetecibles sus concurrencias; nos dieron en ellas mui buenos ratos, y ultimamente, se contrabularon, y determinaron una partida de campo para tres, ó quatro dias con asistencia de las Señoras respectivas, que eran las de la primera clase de la Ciudad, y por tanto, de unas casas de lo mas illustre del Reino: Es tal la union que hai entre ellos para todas estas diversiones, que cuentan con los ausentes, como si presentes estuvieran, y asi basta que un amigo, ò pariente se encargue de hacerles saber lo dispuesto, para que concurran al puesto el dia señalado. De este modo se practicó con el Señor Azahar, pariente mui cercano del Señor Limón; éste se hizo cargo de poner en su noticia lo determinado, prometiéndole, que por su parte no havia dificultad alguna; asi lo aseguraba, porque aunque era certísimo que el dicho Señor Azahar era sumamente pobre, era tambien gran Caballero, y la vanidad contrahida por esta qualidad, no le permitia (à estilo del país) confesar aquella flaqueza; aunque tuviese que buscar la corta cantidad que se necesitaba para la tal junta, à costa de quatro trampas mas de las que tenia.

Llegó la vispera del dia aplazado; y aquella noche, à vuelta de la tertulia, conoció la Señora Manzanilla que su consorte trahia algun enfado, y luego que se retiraron los criados, que no conviene sean testigos de las interioridades de las familias, procuró indagar la causa; à que coacurrimos nosotros con nuestros ruegos. A pocas instan-

tancias él manifestó su desazon, y nos dixo: ¿Qué quereis que traiga? Las vanidades, y sobervia de Azahar me tienen aburrido. Le predico continuamente, que no siga los despropósitos de nuestros paisanos; le hacen fuerza mis razones; y al haver de ponerlas en práctica, todas se le borran de la memoria. Si está pobre, y cargado de familia, ¿por qué ha de tener unos humos insufribles de poderoso? Acaba de entrarsele por las puertas un asomo de fortuna, y se las cierra, para que ésta no entre aun por asomo. Es el caso, que el Marqués de la Algarabía, hermano de su esposa, la hermosa Anagálide, natural (como sabes) de una de las Provincias llamadas Unidia, que corresponden à la plaga contrapuesta en situacion, y costumbres à esta nuestra, y son las mas escabrosas de nuestro Continente, pero centro de la gente mas honrada, y sencilla de trato que conocemos, queriendo seguir la práctica de su patria, del mutuo auxilio que parientes, y paisanos se prestan, ignorante de la altivéz, y fuego de los nuestros, le ha escrito una carta, diciendole::: pero ¿para qué me canso? el enfado con que le volví la espalda, fue causa de que por olvido me quedáse con ella, y con el borrador de su respuesta; estos os informarán de quanto Yo puedo ponderaros; dicen, pues, así:

»Hermano querido mio:

»Los accidentes de la fortuna son varios; y para mí han sido tan favorables, que han llegado à colocarme por la benignidad de nuestros Soberranos, en uno de los cargos mas honrosos del Reino; éste me proporciona no solo convenien-

»niencias propias, sino tambien ocasiones de facilitar à mis parientes pobres los medios de labrarse su felicidad; tú, que eres el mas proximo, ¿acaso eres el mas necesitado; tengo noticia de lo vivo, y bien agestado de mi sobrino, tu hijo mayor; y he pensado, que viniendome à servir inmediatamente à mi empleo, se irá instruyendo, y à su tiempo se le podrá acomodar en una carrera de honor, en donde asegure una vida descansada, y se presente al gran teatro del mundo con un sobre-escrito visible; no dificultes enviarme al punto, sin que te sirva de detencion la servidumbre, que no contradice à tu illustre nacimiento, pues ésta es al empleo, y no à la persona; Simiópolis está lleno de exemplares; si à mi padre hubiera ocurrido este reparo para enviarme à que sirviese à mi tio, en lugar de la brillantéz que me ilustra, estaria en mi tierra obscurecido, lleno de trabajos, y muerto de hambre; podia entonces contentarme con los pergaminos de mi executoria: ¡admirable consuelo! En quanto à lo demás, no dudes que nada le faltará à mi lado, pues siempre estará asistido, y respetado del resto de la familia, como sobrino de tu hermano.

»El Marqués de la Algarabía.

¿Quién creyera que no respondiera à esta carta con las mas expresivas gracias? ¿qué no se le hiciera tarde para poner en camino al muchacho? ¡Qué contenta estaba ya Anagálide, creyendo acomodado à un hijo, considerandole para en adelante

lante báculo de su vejez, y sombra de sus hermanos menores! Pero ¡qué lexos estaba de penetrar la diferencia del carácter de los hidalgos pobres de su país, y de los del de su esposo! Bien pronto se la hicieron conocer con la respuesta de la dicha carta, oída, que es curiosa:

»Querido Anagálide.

»Te desconozco por tu carta: Sin duda los humos
 »de los incienso de tus empleos, y Marquesado te
 »han ofuscado la memoria. ¡El hijo de un Mono
 »de mis circunstancias à servir! ¡y à quién? ¡A su
 »tio! ¡Es posible que hayas podido persuadirte tal
 »baxeza! ¡Será creible, que con semejantes pensa-
 »mientos tú seas ilustre rama del retoño mas flo-
 »reciente, y arrimado al tronco de aquel vuestro
 »decantado arbol de Unidia, que aora no me acuer-
 »do como se llama, pero tú no lo ignoras, y en
 »consideracion de lo qual, me digné de dár mi
 »mano à tu hermana! Yo te ruego no vuelvas à
 »escribirme, si ha de ser para insultarme; que ni
 »de tí, ni de tu título, ni de tu empleo necesitan
 »los Monos como Yo; y por ultimo, si tus despro-
 »positos insisten en que entre los dos ha de haver
 »dependencia, enviame à tu primogenito, que no
 »faltará tambien en que ocuparle en casa; en don-
 »de asimismo será tratado de la familia, como so-
 »brino de tu hermano.»

»Azahar de Limon.»

¿Os podriais persuadir à que esta carta haya sido dictada por un Mono cargado de tanta familia, como necesidad? Parece que no: Pues sin mas
 con-

consulta que la de su desbaratada fantasia, así ha respondido à su cuñado: Yo le he dicho lo que se me ha ocurrido, con tanta libertad, quanta puede tener un primo que le socorre quasi diariamente para que pueda mal-comer, y que para la dispuesta, y semejantes concurrencias que tenemos à escote, tiene que suministrarle su contingente: Aumentaba con sus respuestas sus vanidades; y Yo viendo que era un loco sin cura, le dexé como à tal, aunque os confieso que me ha desazonado. Tomó la palabra la Señora Manzaniilla, diciendole. ¿Quién creería que aun no conocieras el carácter del primo, y de semejantes mentecatos que con tanta abundancia tenemos por acá? Considera esa carta por la parte que tiene de ridícula, y te servirá de risa, ò à lo menos de lástima, pero nunca de enfado; mira como quiere mas bien que procurarle su bien estar por medios mui honrados, que se crie su hijo como la turba de otros muchos de iguales conveniencias, sin mas habilidad que la de mal-montar un rocin; del cortijo à la Ciudad, y de la Ciudad al cortijo; cigarro en boca, capa al hombro, y espadita debajo del brazo: Advierte con qué sosiego están los tales, viendo como uno, ò otro (que no faltan algunos) no solo de los que nacieron con pocas conveniencias, pero aun de aquellos que gozan los copiosos mayorazgos que hai en estas Provincias, envian à sus hijos fuera del país, para que con el trato de gentes, ó en la Corte, ó en las Universidades, ò en el Ejército abrillantén aquellos grandes talentos de que generalmente están dotados las Fastuarienses. Si no fuera, Señores, añá-

dió volviéndose à nosotros, por no pasar entre los forasteros por la nota de bachillera, ò apasionada, os daría à conocer, así como digo las faltas de algunos necios, las amables partidas, la grandeza de alma, y el agigantado ingenio del resto de mis paisanos; con unos exemplares sin comparación os iría llevando recorriendo los siglos anteriores, adonde admiraríais su arrogancia convertida en valor, y pericia militar, la viveza de su espíritu aplicada à la penetracion, y pasmosos adelantamientos de las ciencias; y sus cavilaciones no ya terminadas à fruslerías, sino al conocimiento político, y prudente manejo de los mas importantes negocios del Gabinete; y desde aquellos remotos tiempos hasta el presente os demostraría los que actualmente son el ornamento del Reino. Todo esto ven, y conocen esos díscolos, indolentes, que son el oprobrio de nuestro territorio; pero conaturalizados con su modo de pensar, no lo remedian, y crian à sus hijos con la misma leche que ellos se criaron. Dexemos à cada loco con su tema, pues no está en nuestra mano la enmienda; y ahora pensemos solo en divertirnos, que es lo que dá de sí el tiempo.

Todos contribuimos al esparcimiento del Señor Limon, con quantas razones nos sugeria nuestro discurso; le dimos á entender, quán dificultosísima cosa fuera constituirnos responsables de las acciones desarregladas de nuestros parientes, mayormente de aquellos sobre quienes ningun dominio tenemos, y que mucha menos impresion deben hacernos los despropósitos de nuestros paisanos; pues un puñado de gente viciosa, y mal criada nada

da influye en una Provincia, particularmente como la opulenta, y extensa de Fastuaria, cuyos bizarros hijos tenían acreditadas quantas amables prendas podían hacerlos famosos, y bien-quistos en el Reino. Sosegóse nuestro Huesped, y prometió olvidar la especie; pero su esposa que conocía bien el genio caviloso de sus pasiones, exigía de él mayores seguridades que la mera palabra; y él que no solicitaba mas que darla gusto, hizo el ultimo esfuerzo, que fue jurarlo por la gran Torre de la Ciudad, juramento para los Fastuarienses de mas peso, que para la Gentilidad el de la formidable Laguna Estigia, acaricióle entonces la hermosa Manzanilla; y todos nos retiramos à descansar un rato, mientras se hacía hora de ir al paseo prevenido.

CAPITULO XVI.

Enrique, y Tulipán siguen sus viages por las Provincias de aquel Continente.

Bien creimos que las desazones acaecidas entre los Señores Limon, y Azahar podrian tal vez aguararnos algo la funcion; pero nada de esto sucedió; tenían prudencia, y así guardaron sus razones de diferencia para entre sí solos, y en la publicidad se alegraron con los que se alegraban. En todos los espíritus rebosaba el gusto, y en todas las bocas el chiste limpio, y no perjudicial, especialmente en las Señoras; tan impuestas como están las Damas Fastuarienses en la etiqueta, y tan rigurosamente observantes como son del

cumplimiento, y la ceremonia dentro de la Ciudad, tanto mas decentemente, libres se las observa en las partidas de diversion; se separan totalmente del melindre; no deshacen partido, y dan rienda al natural gracejo de que están dotadas: Descollaba entre todas una sobrina de nuestra Patrona, joven de diez y ocho años, adornada de aquellas gracias que allí son comunes en las de sus circunstancias, de bailar, cantar, y saber dar un buen rato de conversacion; havia dias que la empleaba singularizandõ à otro Caballero su vecino, el que, como era regular, se hallaba en la concurrencia. Mi Amigo Tulipán era tierno de corazon, y las prendas de la Señorita tenían el mayor atractivo; inferase la consecuencia; à pocos asaltos, forastero, galan, y obsequioso, fue forzoso rindiese la fortaleza; su rival zeloso, en su patria, y con humos de valenton, tramaba sin duda su despique; y Yo, escarmentado de los pasados sabores, observaba los semblantes, y atendia à las conversaciones de todos.

Por algunas palabras sueltas, y varias confabulaciones del dicho Monito con sus iguales, que ya todos trahian entre ojos al forastero, comprendí que se iba formalizando el asunto; por lo qual, llamando à parte à Tulipán, le intimé mi resolution de partir inmediatamente con el mas honesto pretexto que pareciese del caso, pues no queria volver à exponerme à nuevos riesgos; le signifiqué el peligro en que se hallaba, de algun lance pesado, y la nueva pesadumbre que daria à sus padres, cuyas cartas venian continuamente amonestandole su modo de portarse, y que jamás
se

se separase de mi lado, y de mi consejo. Mucha dificultad le costó el condescender, porque tenia (aunque ya no lo era) amor de niño, que entra de pronto, y de recio; pero no habia medio, porque Yo le hablé seria, y resueltamente: Acordámos entre los dos el motivo que havia de pretextarse, è inmediatamente se puso en planta. El Señor Limon, y su esposa sintieron nuestra resolution, porque ya meditaban nueva diversion para en finalizandose aquella; de Tulipán nada digo; y Yo en lo que cabe, confieso me hallaba en Fastuaria gustoso, pero no tenia remedio; y asi salimos sin detencion de la Ciudad, y à pocos dias de la Provincia.

No era nuestro intento internarnos en lo vasto de aquellos dominios, à lo menos por entonces; además de esto, ya estabamos cansados, porque havia mucho tiempo que rodabamos sin mas destino que el que nos haviamos propuesto de conocer el genio, y caracter de aquellos Naturales, mientras se procuraban componer nuestros asuntos, para que levantando el destierro, pudiesemos regresarnos à nuestras casas; los trabajos que haviamos padecido eran grandes; por todo lo qual determinamos detenernos poco en las demás Provincias que haviamos meditado visitar; estas eran las litorales por la vanda de Oriente; y asi, dexadas tierra adentro la Equípara, y la Botulia, Provincias confinantes con la Fastuaria, y (segun nos dixeron) mui parecidas à ella en sus moradores, y costumbres, atravesando por Punicópolis, país hermosísimo, y fertil, aunque por partes tan montuoso, y áspero, que pudo abrigar entre sus breñas

ñas al último resto de los monstruos marinos que infestaron aquel Reino en otro tiempo, entramos en la celebrada Bombicina; algunos dias estuvimos en una Ciudad marítima de esta Provincia, Puerto de los mas seguros del Reino, fuerte por arte, y por naturaleza; y visto quanto daba de sí el Pueblo, determinamos ir à pasar el invierno à Moreriquia, que distaba poco, y era la famosa Capital del país. No bien haviamos llegado, quando el populacho rodeó la casa para verme, cuya particularidad anoto en esta Ciudad, no porque en las demás no hubiese sido objeto de la misma curiosidad, sino porque entre estas gentes lo fui mas singularmente por su mayor noveleria.

Aquellos Nobles, que así como en lo ilustre à nadie ceden en vanidad, se dixo tuvieron su consulta, sobre si nos visitarían, ò no; los votos estuvieron mui divididos, hasta que entró al congreso un viejo Genealogista, y les dixo, no tuviesen duda en ir todos á darnos la bienvenida, porque la revisabuella de Tulipán havia tenido un primo que havia estado casado con una Señora principal del país, con quien la mayor parte de la Nobleza de la Ciudad estaba emparentada, y por tanto se le podia encartar, y acordarle los privilegios de Noble; así lo hicieron; pero las Señoras (segun nos contaron) no contentas con la decision de los machos, registraron el libro de su etiqueta para el punto de enviar recado: No lo estrañó, porque se tiene por tradicion inmemorial, que en Equipara tuvieron las Señoras igual conciliabulo, sobre dar, ò no la bienvenida à una de las Princesas de la Casa Real, que

que hizo alguna parada en aquel pueblo, fundada la duda, en que no las volveria la visita. Lo cierto es, que en unos pueblos está el ceremonial de las Damas mas en su punto que en otros; pero por lo general se hallan mui de asiento su vanidad, y orgullo en todos los del Reino.

Mas como nadie vive en este mundo sin algun contrario que le exercite, como se ve en el Gato, perseguido del Perro, en el Raton del Gato, en la Mosca, de la Araña, y así en otros innumerables; las Damas de las Provincias tienen para su exercicio à las de la Corte; pues quando aquellas observan con toda su fuerza el cumplimiento, y la ceremonia, éstas se rien de ellas, y haciendo no mas que lo que las acomoda, pasan hasta las verdaderas faltas de crianza por civilizacion, desembarazo, y aire cortesano. Bien lo experimentaban las Señoras de Moreriquia con Madama Zannahoria, que era oriunda de aquella Ciudad, y tenia en ella todos sus parientes: allí galleaba entre ellas, y metia el montante como maestra de todas ciencias; no obstante, que por no haver nacido con muchas conveniencias, se havia criado, y havia estado, hasta que se casó, en casa de su tio, distinguido, y rico labrador de un Lugar inmediato; afectaba un olvido graciosísimo, aun de las cosas mas triviales; preguntaba cómo se hacia el pan, y adónde estaban los ubares; por último, no podia cumplir con mas exactitud su papel, aunque huviera sido de aquellos Monos insensatos, que con ridiculo estudio son el deshonor de su patria, desdendiéndose de las costumbres de ella, y fastidiando à todo el mundo con las suyas, solo porque han

han gastado media docena de meses paseandose en la Micancia , sucediendoles por arte lo que à los Unidios por naturaleza , que no aprehenden la forastera , y olvidan la Lengua nativa.

No estaban mui satisfechas de su trato aquellas Señoras , y como esta es una casta de gente , que no se sufre facilmente sus defectos , tuvimos todo aquel invierno en las tertulias mui buenos ratos con sus altercaciones ; aquellas estaban alerta para notarla , los que ellas tenian por defectos de crianza , y ella no las perdonaba quanto la parecia digno de motejarse , porque no se adequaba à sus ideas ; pero bien considerado , no llevaba comunmente razon , pues no hai duda que es imprudencia grande querer poner en ridículo las costumbres , que por sí nada tienen de esto , solo porque no son lo mismo que las de nuestra patria ; ó por el contrario , las de nuestro país , solo por hacernos singulares , y personajes de gusto delicado. Siguiendo esta doctrina , no pude agrandar à Madama Zanahoria , que por conocida antigua , por concurrente conmigo en la Corte , y por ser Yo extranjero , solicitaba con ciertas risitas falsas , y preguntas indirectas , que entráse en el partido de sus burlas , apoyando sus ideas desbaratadas ; pero el mal éxito la dió à entender que estas causas de adulacion para los espíritus débiles no hablan con los hombres sensatos , y que saben cumplir con las obligaciones debidas à la dignidad de su especie : De aqui fue , que enfadada conmigo , tomó el desquite de proceder de acuerdo con Tulipán , en quien como verdadero Mono , pudo hallar mejor apoyo de sus ridiculeces. Con este

mo-

motivo se vió el dulce atractivo de la moderacion , y compostura , pues no obstante ser uno de la misma Nacion , y otro extranjero , experimenté Yo en la primer Nobleza tantos obsequios como Tulipán desaires. Esto junto à que estabamos ya à entradas de la primavera , fue causa de que él desease salir de Bombicinia , y asi me instó para que fuesemos à tener el siguiente verano en Eschenobacia , con motivo del agradable temple que decian se experimentaba en la Capital de esta gran Provincia.

No puedo ponderar suficientemente el agasajo , el obsequio , y buen hospedage que experimentamos en esta insigne Ciudad. Remeda en su grandeza , y opulencia à la Corte ; su Nobleza iguala à la de la primera gerarquía , sus obras públicas son un milagro del arte ; sus paseos magníficos ; el casco de la Ciudad no tiene la mejor planta , pero respira cierto aire de antigüedad , que la hace magestuosa , y las casas son unos palacios con las comodidades mas oportunas , y entre ellos , acaso , de los mejores el del Marqués del Pebrót , Caballero de los mas conocidos de la Provincia , y quien , luego que supo nuestra llegada , fue en persona en una carroza , rodeado de criados , à llevarnos à su casa , sin admitir excusa alguna. ¡ Qué conjunto de circunstancias tan agradable ! ¿ y qué diré de sus Damas ? Siempre me quedaré corto , porque es poco ponderar el decir que son el *verbi gratia* de la delicadeza , la quinta esencia del filis , el emblema del aseó , y aunque en el colorido del chiste , y de las gracias las Damas Fastuarienses ; y las de Polypiticon en lo

Tom. IV.

T

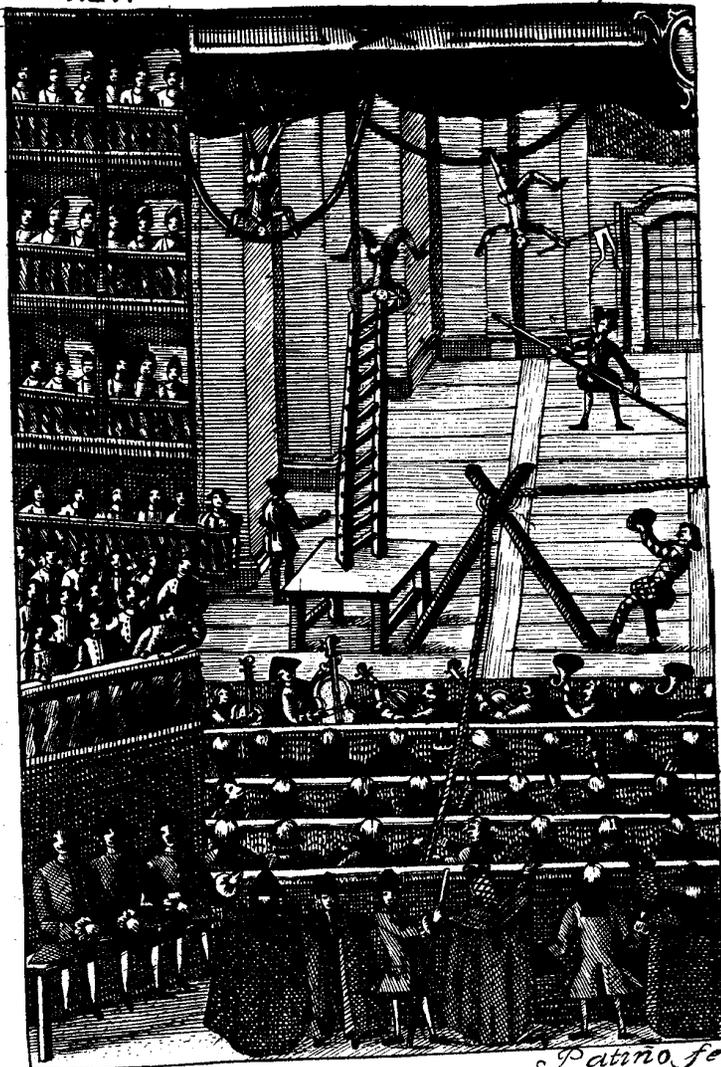
su-

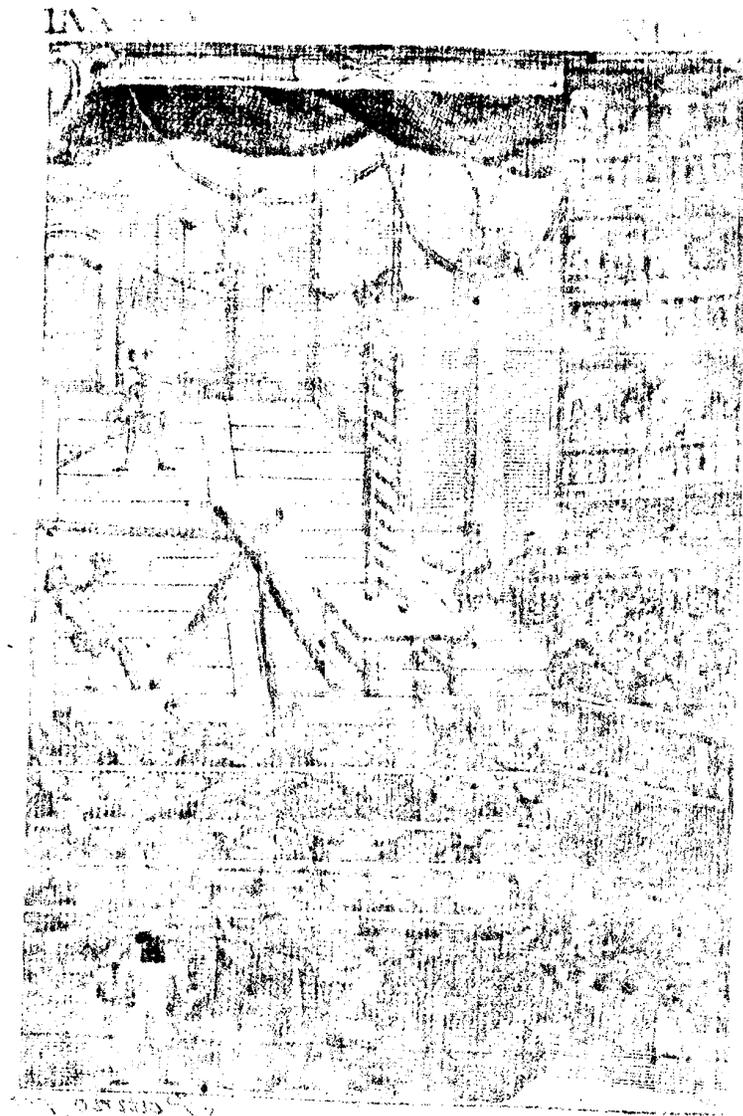
subido de punto de las modas , y adornos , pretendan , no sin algun motivo , la preferencia , no hemos por esto de decir , que à ellas no tocó tambien en la comun reparticion de los francos dones del arte , y la naturaleza una gran porcion de estos primores. ¡A si huvieran logrado la mitad , en quanto à subsistencia en sus pareceres! Pero ¿qué se ha de hacer? Nada hai completamente perfecto en todas sus partes.

CAPITULO XVII.

De la Eschenobacia.

EL Marqués del Pebrót , nuestro Patron , estaba casado con una de estas Señoras , rama de la antiquísima casa de las Albacóras , y los dos , à porfia , se esmeraban en nuestro cortejo ; el Marqués particularmente me hacia unas expresiones que no pudieran ser mayores , si me debiese los favores mas grandes ; si se huviese criado conmigo , siendo dueño de mis confianzas , no pudiera haverme entregado mas su corazon ; y por ultimo , ni otro hombre como Yo , ni el mismo Roberto , que es quanto puedo ponderar , sería capáz de significarme en mas alto grado su particular inclinacion , y cariño : Yo , à titulo de agradecido , le daba à entender el mio , pero mui friamente en mi interior , pues no conceptuaba , que à primera vista pudiera una persona congeniar con otra hasta un término tan estrecho , mayormente en una distancia tal , qual mediaba entre los dos , y no habiendo especial motivo para semejante apretura ;
por





por tanto me hice cargo por entonces , de que aquel era genial agrado del país , lo que huve de confirmar con los muchos cariños que experimenté à los principios con diversos parientes , y amigos del Marqués. No obstante , en uno , ù otro , y particularmente en el Señor Melocotón , observé que siempre tenían conmigo una aspereza de trato , y unas caras de vinagre , sin haverles tocado al pelo de la ropa , como si les hubiera muerto à toda su casta ; si me miraban , era con sobrecejo , y si me saludaban , mas parecia que era para insultarme con sus desprecios , que para favorecerme con su agrado : A fuerza de la repetición de estos actos , depuse el primer concepto que llevo dicho , y le formé del carácter de aquellos Naturales , comprendiendole todo extremos , por no saberle contener en un buen medio.

Tulipán por su parte experimentaba otra tanta variación de trato , y de semblantes ; me lo referia admirado , y Yo le explicaba , en quanto él podia comprender , la diferencia de genios que se encuentra en el mundo , y cuánto influye en ellos la naturaleza del clima ; al mismo tiempo le aconsejaba la verdadera estimación que debia hacer de algunos (que en todas partes hai excepciones de las reglas generales) que venciendo las inclinaciones del país , guardaban una prudente medida , proporcionando sus afectos à correspondencia de las causas , y ocasiones que los excitaban , con lo que les era facil conservar una juiciosa igualdad con los que los trataban ; y en quanto à los restantes , le amonestaba que sufriese atento à los asperos , y mal humorados , compade-

ciendolos , y usáse de los favores de los agradables , y extremamente cariñosos , no fiandose de ellos.

En el número de estos ultimos entraba , empatandose las à su Consorte , la Señora Albacóra , y hallandose en el dia sumamente ocupado con el plausible motivo de haverse casado una sobrina suya con el Conde del Arroz , sugeto por sus buenas prendas , mui amado de la Nobleza , y la Plebe del país , quiso que fuesemos con ella à casa del novio , para que gozasemos de las grandezas con que se celebraba la boda : Entre todas ellas no era la menor la de la conduccion de la novia desde la casa de sus padres en medio de un lucido acompañamiento ; no la faltaba circunstancia para que hubiese podido lucir , aunque fuese en Simiópolis , pues hasta la carroza que ocupaba aquella Mona enjaezada , era de un gusto tan delicado , como puede comprehenderse , por lo que diré : Yo observaba curioso quanto allí se executaba , y quantos personajes componian el todo de aquella tropa ; entre ellos advertí tres , ò quatro , no adornados con oro , y joyas , como los otros , sino con unos vestidos ordinarios , y prevenidos de cuerdas , tenazas , martillos , y otros instrumentos , los quales iban inmediatos à la dicha máquina dorada ; no pude menos de llegarme à uno de ellos y preguntarle , qué papel era el suyo en aquella comitiva ; à lo que me respondió : Nosotros , Señor , somos los oficiales del célebre Maestro Garrofa , que vino desde Provincias remotas à introducir el buen gusto en esta Ciudad ; por la direccion de éste se ha hecho esta gran carroza , à la qual tenemos que ir mui proximos para ir com-

po-

poniendo aquellas maderas que se desencaxen , la clavazon que se afloxe , ò los sobrepuestos que salten con el tranqueo ; no obstante que se ha encargado à los Cocheros , que la lleven mui despacio , porque es alhaja de tira-queda.

Pues si es nueva , le repliqué , y esta la primera vez que sale , ¿ cómo es , que haviendose hecho à costa de una escandalosa cantidad de dinero , viene desde el taller con necesidad de irle remendando ? Yo creo , que aunque fuera de alcorza , no podria ser mas delicada. Señor , añadió él , nuestras obras no pueden ser eternas , y las que son de semejante calidad , siempre tienen desperdicios ; y diciendo esto , me volvió la espalda ; respuesta mui propria de un oficial del Señor Garrofa , y mui digna de darse à los cofrades del buen gusto , que se dexan engañar miserablemente con mas exceso , y menos disculpa , que en otro tiempo los Americanos de nuestros Européos. No crean mis lectores que es pasatiempo , pues les aseguro con toda verdad , que en los mismos terminos que he contado , sucedió este lance conmigo ; el que refiero , para que se comprehenda el valor que en todas partes tienen las apariencias , pues el Conde del Arroz , que nada tenia de tonto , aunque conocia los grandes defectos que se encubrian con aquellos relumbrones , y pintura , no obstante por seguir el gusto moderno de ciertos filetes , y primores de moda , preferia el dicho Maestro à otros muchos de la Ciudad , que tal vez à menos costa le hubieran servido con obras no inferiores en el parecer , y que no hubieran tenido desperdicios.

Por

Por esta misma linea havia el Conde tomado las medidas para los demás renglones de aquel lucimiento; las joyas estaban trabajadas por mano del Mico Fulano; los vestidos por el Cinocéfalo Zutano; los dulces se havian trahido de la tierra de los Titíes; los vinos todos de fuera del Reino; de suerte, que echandose à soñar modos, y medios de gastar superfluamente, no podia hallar otros mas proporcionados; de aqui inferí, que era forzoso que huviese mucho dinero en aquella Provincia, y aun valiendome de aquel entrañable amor que me profesaba el Marqués del Pebrót, y por el qual no se separaba de mi lado, me introduxe con él en la conversacion de esta materia: Contextóme inmediately, y en uno de los discursos que tuvo, me dió à comprehender mui bien, que era cierto que la Provincia era mui fértil, y sus cosechas de la mayor importancia; pero que era tambien indubitable, que por lo general en los pueblos que tiene de consideracion, son mui pocos los Monos que hai ricos, siendo el motivo de esto, que la substancia principal del país correspondia à los pingües mayorazgos que hai en él, y que aun estos, si estuviesen divididos, siendo entre sí incompatibles, podrian hacer feliz à otra mui grande porcion de individuos de dicha Provincia. ¡Será bueno, añadia, que la saludable institucion, y modo de conservar las familias haya facilitado el medio de obscurecerlas! Pues asi es; el que posee un gran mayorazgo, con cuya fundacion pensó uno de sus antecesores perpetuar su memoria, y linage, si no tiene mas que una hija, al punto solicita se case con el poseedor,

si

si puede ser, de otro de mayores intereses, el que obscurece al de su consorte, como que éste se incorpora, pospuesto al de otra varonia absolutamente distinta; esto mismo sucede à éste con otro en la siguiente generacion, y asi llega à acontecer, que cada dia se disminuya, y pierda la memoria de los Fundadores, consumiendose, y menoscabandose las casas principales, en las quales muchos de sus parientes, y criados, y otros Hijos dalgo se acostumbraban mantener, y sostener, lo qual, demás de ser pérdida de los tales linages, que merecen ser sostenidos, y conservados, es asimismo en daño, y perjuicio del Reino, pues disminuyendose las casas de los Nobles de él, no habrá tantos Caballeros, y personas principales, que le ilustren, y sirvan; llegando à consumir un solo sugeto por la union de diversas casas, lo que bastaria à sustentar decentemente à media docena de familias: Pero no obstante que Yo, y otros paisanos míos conocemos este perjuicio, como ninguno quiere que empiece por su casa la reforma, seguimos la costumbre, è incurrimos en lo mismo que vituperamos.

De todo lo dicho se infiere, que es preciso que haya tambien otro grave mal, que es la pérdida de tantos individuos de la República, quantos son los Hidalgos hambrones, que ociosos están infestando todos los pueblos de ésta, como de las demás Provincias del Continente. Lo que haveis oido de los Nobles, podeis tambien tener entendido de cierto Estado medio, mui antiguo, y distinguido, que reconocemos por acá superior al plebeyo; pero estotro, por lo que toca à los Lugares de toda

da

da la Eschenobacia, generalmente hablando, es mui pobre; si entráis en ellos, apenas hallaréis mas que gente miserable, dandose un trato infelíz; de algunos son el principal mantenimiento las legumbres, de los mas las semillas, siendo su comun pan el de maiz, ò el de cebada; y gracias à que la cosecha de este genero les ha abierto el camino de un comercio, no poco util, pues con ella han sabido dár los pobres con cierto invento que les facilita el medio de despacharla, confeccionando una bebida, regalada, y saludable para los Monos con una semilla, que era principalmente pienso de caballerías; adelantando ésta su industria hasta tal termino, que han podido introducirla por todo el Reino, destruyendo por este medio del antiguo imperio de las garrafas, si no del todo, en mucha parte, à aquella noble porcion de Monos septentrionales, que desde lo escarpado de las rocas de su nativo suelo se distribuye por lo vasto de estos dominios, tan cargada de exécutorias, como de simples para la composicion de sus brevages. ¿Y es éste, le repliqué, Yo, el unico empleo en que se exercitan por lo comun los que no se aplican al trabajo del campo, la Guerra, ò las Artes?

Tambien tienen por acá, respondió el Marqués, su particular modo de vivir los bribones, y holgazanes; se aprovechan, para sacar su partido, de la natural, è increíble ligereza, de que con preferencia à las demás Provincias, nos ha dotado el Cielo; y para este fin se juntan, y forman varias compañías aquellos Monos Eschenobátes mas diestros; y con sus varias extraordinarias habilidades ganan de comer en todas partes; ¿pero para qué

qué he de causarme en explicarlás? Mañana podemos ir à verlas desde un balcon, pues ahora tenemos en la Ciudad una de las mas famosas Compañías. Asi lo hicimos puntualmente, y me admiró la tal diversion tanto, ò mas, guardando la proporcion debida, que me havia admirado la lucha de Tigres de Fastuaria. Dividiáanse en varios ramos las habilidades que havian prometido al Público, y que executaron exactamente: Unos marchaban con indecible agilidad, y bailaban con tanta destreza, como si estuvieran en el suelo, sobre una maroma mui tirante; otros en otra que estaba floxa daban vueltas, y hacian equilibrios dificultosísimos, quedandose asidos ya de una mano, ya de las corbas, ya de las puntas de los pies, y pendiente lo restante del cuerpo; otros desde una increíble altura saltaban, dando una vuelta en el aire, ya de cara, ya de espaldas; por último, hacian tales, y tantas contorsiones con su cuerpo, y daban brincos tan desmedidos, que parecia no le tenían compaginado como el de los restantes Monos, pero no eran sus habilidades la causa de mi admiracion, sino el que ni ellos las tenían por admirables, ni los circunstantes las celebraban, sino al paso que entraba à la parte el peligro de perder sus vidas; asi es, que los saltos se llamaban mortales, y las destrezas de la cuerda, que serian lo mismo hechas una vara distantes del suelo, no se creian tales, si no se executaban en una elevacion, desde la qual, si (como es mui posible) cayeran, se harian irremediamente pedazos. De este modo dan à entender estos miserables, con quanta facilidad se puede arriesgar publicamente la vida

en un ejercicio tan inutil como indecente , y monstruoso en algunas aptitudes ; y que no hai destreza , placer , y diversion donde no hai riesgo de muerte ; y los que asisten sin sobresalto , y con una gustosa admiracion à tales espectáculos , bien claramente demuestran una opinion de lo indiferente , ó de poquísima importancia , que les parece la pérdida de la vida de uno de sus semejantes. Tal vez sería no entenderlo ; pero confieso que en esta , y semejantes fiestas no podia componer el amor fraternal que dicen que se profesan , con la no solo indiferencia , sino particular complacencia , y deleite que demuestran en asistir à espectáculos en que entra por parte principal de la habilidad , y la diversion el riesgo de muerte de algunos de los individuos de su especie : Yo estuve tan sobresaltado toda la tarde , que renuncié desde luego para adelante las apetecidas , y alabadas funciones de los Eschenobates.

CAPITULO XVIII.

Del establecimiento de Enrique en la Provincia de Anti-micancia.

OTras varias diversiones honestas , y deleitables , que no faltan entre las personas de buen gusto de la Ciudad , me llenaron muchos ratos del tiempo que permanecí en ella : Mi Amigo Tulipán havia buscado una de diversa calidad , aunque mas juiciosa que las que hasta alli le havian ocupado ; pensó seriamente en su establecimiento , y colocacion con un Señorita , para él mui propo-

cionada en el nacimiento , hija única de un Caballero rico , y ya anciano , el que desde luego entraba en el partido , baxo de dos condiciones ; la primera , que havia de quedarse á vivir con él Tulipán , pues no queria al fin de su vida separarse de la dulce compania de su hija ; y la segunda , que no se havia de efectuar el trato , hasta que por medio de sus empeños , y los del Señor Haya , se le levantase el destierro , porque no obstante que la pena no havia recaido sobre materia contra el honor , tampoco era mui lucido , decia , casar à su hija con un Mono castigado , aunque fuese por delito de gente honrada : El viejo havia sido , segun parece , de la cáscara amarga.

Comunicó conmigo mi compañero sus determinaciones , y el estado del asunto ; y no solo se le aprobé , sino que mediante mi informe , condescendió su padre , y se ajustó del todo el negocio , comenzandose desde luego à practicar diligencias sobre la absolucion del destierro ; ésta no era tan facil como Tulipán pensaba ; pero sí havia buenas esperanzas para despues de algun tiempo : Tanta tardanza no se conformaba con mis ideas ; bien conocí que mi Amigo sentiría que le dexáse , como sucedió , luego que le propuse mi ánimo ; pero por fin , sosegué el suyo , esperanzandole en una pronta vuelta para poder acompañarle en el tiempo de su boda. Tanto mas me instaba la marcha , quanto experimentaba diferentísimo el trato del Marqués del Pebrót , y mucho mas , como menos prudente , el de su esposa Madama Albacóra ; desde los excesos de un amor entrañable à los de una sequedad fastidiosa no hubo mas intermedio ,

que una noche; Yo examinaba mi conducta, y ni aun remotísimamente encontraba causa de una mudanza tan repentina; por lo que no me pudo quedar duda de que era unicamente efecto de su natural inconstancia; no tardé mucho en confirmarme en mi discurso, pues aquel mismo Mono, el Señor Melocoton, que hasta entonces me habia manifestado tanto desagrado como he referido, comenzó à practicar conmigo las acciones, no solo de la mayor urbanidad, sino de la mas grande expresion; ni estas me engañaron, ni me dieron gran pesadumbre las otras, pues considerandolas todas, como llevo dicho, originadas de su insubistencia, y volubilidad, veia que con poco, ó ningún motivo se mudaria la veleta.

Sali, por fin, de Eschenobacia, y sin entrar en la Cadenaria, pequeña, pero celebrada Provincia, ni detenerme en la célebre Barrosa, que dexé para quando volviese de mi peregrinacion, me encaminé à la famosa Anti-micancia, objeto digno de la especulacion de un forastero por la diversidad de asuntos que se le presentan. Por todo el camino fui admirando la aplicacion sin igual en aquellos países de sus naturales; si el terreno, à proporcion de ella, les fuera menos ingrato, creo que serian dueños del dinero de Simiópolis: No se veia en toda la extension de sus campiñas un palmo de tierra sin cultivo, y à las cimas de los montes, adonde no se les franqueaba el paso sin exponerse al riesgo de un precipio, subian atados con unas cuerdas, solicitando à fuerza de su trabajo que fructificasen aquellas cortas porciones de terreno que hallaban proporcionadas para este efecto.

Sus

Sus antiguas, y hermosas Ciudades en donde me iba deteniendo algunos dias, no respiran mas que industria, y adelantamiento en toda especie de manufacturas; pero sobre todas, la que es como el epilogo de los primores de la Provincia; esta es una magnífica poblacion marítima, famoso Puerto, y Plaza inexpugnable, en donde está como en su centro, el fomento de todas las Artes; huviera tenido por increíble, si no huviera visto los almacenes, y provisiones de aquellos Artifices, lo que en todo el Reino es público; esto es, que en veinte y quatro horas de término habilitan y visten à un Regimiento, aunque pase su número de mil guerreros: El cuero, la lana, el lino, la seda, los metales, las piedras, todos son materiales en que emplean felizmente la destreza de sus manos; todo en ellas se pule; y verdaderos Alquimistas, gastando su natural calor, han sabido hallar la piedra filosofal en las varias producciones de la naturaleza, no por medios risibles, y quiméricos, sino por el certísimo camino de la meditacion, y trabajo en las materias, cuyo uso mas necesita el comercio y trato de las gentes, y que à peso de oro, tienen éstas que sacar de entre sus laboriosas manos.

En esta Ciudad determiné establecer mi residencia por largo tiempo, segun merecia el conjunto de sus circunstancias, y habiendo solicitado se me buscase una casa en que à mi costa pudiera mantenerme, hallé la de un Mercader de libros, que tenia la suficiente para poder subarrendarme un quarto, en el que cómoda, y decentemente me aposenté, tomando un criado de la tierra (porque

Oro-

Orozúz se quedó, como era regular, con su Amo) el qual era agíl, y me servía para todo lo que necesitaba: Aquí gozé por algun tiempo de una vida quieta, y privada; en los ratos ociosos me iba à la Librería, en donde concurrían varios sujetos naturales, y estrangeros; otras veces salía à ver algunas de las muchas cosas que hai dignas de observacion en la Ciudad; y lo restante del dia pasaba en mi habitacion, en donde me dexaban en paz las visitas impertinentes, porque como allí cada qual está à su negocio, y empleado en su respectivo trabajo, no abunda la ociosidad; por tanto, la curiosidad, y noveleria, bien que haya alguna, no es tanta como la que havia experimentado en las restantes Provincias de aquellos países.

Entre los varios que acudían diariamente à la Librería à conversacion, era uno el Señor Brusco, Mono de tarda, y tosca explicacion, particularmente quando, para que le entendieramos, no hablaba cierta xerga, propia de aquellos naturales; pero, como todos sus paisanos, conservaba siempre un acento desagradable, y unas ciertas frases nada pulidas, con lo que se hacía áspero, y grosero su trato, en especial para los que no estábamos hechos à él: No obstante, todo se lo sufría por otras partidas buenas que le hallaba; era ingenuo, y sociable, y con su direccion pude internarme, y observar algunas particularidades de la Ciudad; de aqui era, que me inclinaba à él, singularizandole entre todos los concurrentes: Advirtiôlo mi Huesped, que era ya antiguo en aquel país, y conocia mui bien el carácter de aquellas gen-

gentes; y no le sufrió su corazon el dexar de darme un ligero aviso para norte de mi conducta: Os veo, me dixo, Señor Enrique, de algunos meses à esta parte, mui franco en vuestro trato, y que os fiáis demasiado de las personas con quienes conversais; permitidme que me tome la licencia de daros un consejo, fundado en mis experiencias: Estais en un país en donde no se puede caminar tan facilmente como en otros, con el corazon en las manos; no sé si por contagio de cierta vecindad, si por particular influencia del clima, si por su natural, y sobresaliente inclinacion à la codicia, el primer objeto de estas gentes es el de su propio negocio, sin que para llegar à este fin haya obstáculo alguno que pueda embarazarlos; ya de aqui inferireis, que la buena fé correrá mucho riesgo entre ellos; ò à lo menos, que no será un sagrado de tanta seguridad como en otras Provincias; en esta inteligencia caminad siempre con reserva, que no perderéis mucho en vivir con cautela, entre quienes con la mayor del mundo os tratarán, aun quando os parezcan mas ingenuos. Agradecíle su buena intencion, pero no por eso hice novedad con Brusco, ya porque concebí que era verdaderamente sencillo, y que conmigo, aun quando así no fuese, no havia de tener motivo de dobleces; ya porque de una regla tan general, comprendí, y con el tiempo experimenté que era fuerza exceptuar à muchos; y que allí havia de todo como en todas partes, aunque fuesen los dichos los vicios dominantes de la Provincia.

Dió en acudir à nuestra tertulia de la Librería
cier-

cierto Monillo resoplado, cuyo aire dominante, y decision en los asuntos que se tocaban, le hicieron fastidioso para con todos, pero mas particularmente para con Brusco, el que jurado enemigo de la afectacion, siempre se oponia à sus dictámenes: Era este el Señor Camueso-ingerto, Moño de viveza, dotado de aquellas luces de primera fachada, terminotes de moda, clausulones de caxon, languidez de estilo, tintura de lenguas estrangeras, desprecio de su patria, palabras enfáticas, y distracciones bien estudiadas de quando en quando; por fin, era un viajante; no de aquellos, que despues de un conocimiento de su país mui à fondo, ya sea universal, ya en alguso de sus importantes ramos, pasan à los estraños, y remotos, y à costa de sus fatigas, y de un incessante trabajo, hacen comparacion con el suyo en aquellas materias en que solicitan instruccion, estudian los motivos de sus atrasos, y se enriquecen de noticias para fomentar unos ventajosos adelantamientos, los quales merecen ser honrados, pues son los celosos patrios à quienes la Nacion debe su ornamento; sino de aquellos insensatos que salen ignorantes de su país, y vuelven à él presumidos: Estos son aquellos que van unicamente à pasar el tiempo, à mal-gastar el dinero, y à dexarse llevar de la materialidad de quatro superficialidades; pero pregunteseles acerca del estado de aquellas legislaciones; de las fuerzas terrestres, y navales de aquellos Reinos; de los adelantamientos de las Ciencias; de la Policía de su Gobierno, de interiores registros con que se maneja; de la industria de sus naturales; de su comercio; de sus pro-

producciones; en fin, de quanto sea util, ò para lo que se necesite alguna meditacion, ò discernimiento, que no sea el material de los sentidos. Tan osados son, que no se escusarán de responder en estas materias; pero ¡qué risa será entonces, la que excitarán en quien los oiga, al escuchar la descarga de despropósitos, con que dán à entender lo limitado de sus talentos! No obstante, para decirlo todo, es cierto, que si no aprovechan por defecto de luces en los asuntos de entidad, recompensan estas faltas con el bello acopio que trahen à su patria de las extravagancias estrangeras.

Pero las inagotables fuentes, de adonde estos beben el raudal de semejante erudicion, con que despues fecundan su patria, son de la Micancia; qualquiera Monillo de estos viajantes de pasatiempo, que recorre el dicho país, vuelve à los suyos tan inaguantable, como instruido el que le examina con ojos filosóficos; se burla de sus paisanos, sobre si llevan ovaladas las hebillas, debiendo ser quadrilarguísimas, como las de los Micos; se rie de las Señoras Monas, porque los bucles del peinado no son tantos, quantos las Señoras Micas llevan; insultan, finalmente, à todo viviente, que no gobierna sus acciones, arregla su trage, tiene sus muebles, y sigue los usos à la micopolitana, siendo esto, prescindiendo de lo ridículo, tan imposible como se dexa comprehender, por razon de la insubsistencia de las costumbres de aquellos Señores (hablando de semejantes vagatelas) y del continuo fluxo, y refluxo que se dice se observa en sus modas, reputandose por mui antigua, la que duró quince dias.

Nuestro mequetrefe era puntual copia de este

retrato, añadiendole la mofa, con que siempre estaba llenando de diéterios à su patria: Yo, por mas que lo exáminé, jamás pude averiguar de qué Provincia havia salido alhaja de tan buen gusto, pues en sola su persona se descubria lo vicioso de todas las de aquel Continente; por lo fanfarron me parecia Fastuariense, por lo testarudo Barroso, por lo dinajudo Egestario, por lo mezquino Inopialo, por lo voltario Eschenobáte, por lo confuso Unidio, y por el conjunto de sus extravagancias Simiopolitano; le sufría, aunque me enfadaba, y del mismo modo todos los concurrentes, castigandole solo con el desprecio de no hacer caso de sus bachillerias; él tomó alas con nuestra tolerancia, y asi aumentaba diariamente su insolencia, mucho mas si no estaba presente el Amigo Brusco, que era el unico que le contextaba; ya un dia llegaron à las dagas, y éste le dixo, que para que viera que era un pobre mentecato, que solo hablaba por querer levantar figura por este medio; aunque en sus voces era poco limado, en sus discursos le daria à conocer lo mejor instruido que estaba que él, y le haria alabar su memoria en la puntualidad de las citas, para que no creyera que sostenia la disputa solo por antojo. Encendieronse en la altercacion el famoso Moni-Mico, que sostenia, que en Micopolis todo era bueno, todo agradable, y todo embeleso de los sentidos; y el cerrado Anti-micancio Brusco, que aseguraba que alli nada havia siquiera mediano, nada que no fuese desagradable, y nada que pudiera servir de alhago, ò atractivo, à no ser lo que havian llevado, ò imitado de Simiópolis.

Tanta preocupacion contenian estas proposiciones,

ciones, como risible falsedad las otras; los mas de los oyentes eran sugetos eruditos, y de una crítica mui corregida, y no ignoraban que en todos los países hai de todo, que unos exceden à otros en unas particularidades, y los mismos son en otras excedidos: Brusco me dixo despues, que él jamás havia sido de diverso parecer, pero que tratando con semejantes botarates, era menester negarselo todo, ya para reirse de ellos, viendo que no saben desenredarse de los argumentos, con que se les convence, ya por contradecir à sus generales, y absolutas proposiciones.

CAPITULO XIX.

De la Conversacion de Brusco, y Camueso.

NO quedó escarmentado el buen Moni-Mico de la reyerta referida, y asi continuó en frecuentar aquel sitio, sin desistir de su propuesto tema, hasta que en cierto dia aciago llenandose de moscas el mal humorado Brusco, despues de haverle dado un buen solfeo entre burlas, y veras, y habiendole impugnado todas sus proposiciones, añadió: Para que veais que no hablo de memoria; y que los defectos que notais en vuestra patria, y paisanos, son los mismos de que adolecen esos Micopolitanos, que tanto ensalzais, pues estamos en tan buen parage, vos mismo haveis de leerlo en los libros que os cite, mientras Yo en nuestro idioma digo literalmente el texto que ha de comprobar mi justa defensa; y para evitar toda nota de sospecha, no os pondré en manos autor, que no sea de dentro

de su misma casa , para que veais , qué juicio tan distinto del vuestro hacen ellos de esos mismos asuntos de su país: No guardaré orden en la respuesta à vuestra sátira, ya sea porque vos tampoco para hacerla le observais , ya porque en semejante casta de defensas importa este mui poco, con tal que el que vindica su honor, su fama, ò sus costumbres, haga ir entrando todas sus idéas, quando, y como le acomoden.

Y para empezar por el primer reparo , con que siempre estais quebrandonos la cabeza, echandonos en cara , con capa de zelo , la variacion de nuestra lengua respecto de los siglos pasados, poniendola al mismo tiempo en parangon con la micopolitana, que tanto apreciáis, alabando su dulzura, y abundancia; omitiendo lo mucho que hai dicho en este asunto, no quiero que leais mas que quatro palabras de un Autor pequeño en el nombre, y grande en el orbe literario; alcanzad ese librito de pocas hojas; pero de excelente doctrina, que teneis à la mano derecha, intitulado: *Diálogos satíricos, y morales*; buscad el XIII, que es el que pasa entre cierto Vocablo del país, y su Gramática; y hallaréis à la pag. 130, como él habla en estos terminos: *Gramática, Yo os ruego me digais, ¿por qué ciertos hermanos míos, y Yo nos hallamos proscriptos por sentencia de vuestros Maestros? ¿Por ventura hemos cometido inadvertidamente algun delito grave? A lo que ella responde: Preguntadse lo vos mismo à esos Señores; porque Yo, hablando en realidad, os confieso que no tengo parte en sus caprichos; antes bien me hacen sufrir lo mismo que à vosotros; ellos disponen de mis generos; transforman mis masculinos en femi-*

niños; y por el contrario, ordenan à medida de su gusto, las conjugaciones, y el regimen de mis Verbos; están entre sí en continuos pleitos sobre los Relativos, sobre las particulas, sobre un qué, ò sobre un qui. Por ultimo, no estoy yo menos cansada de sus insubsistentes determinaciones, que lo debe estar nuestra lengua, y con mucha razon: Bien sabeis como se queixa ella de su escasez. A lo qual añade él inmediatamente. Es esta mas grande que lo que puede creerse. ¿Pero no era ya ella por sí misma bastante pobre, sin que se conjurasen, para que mis camaradas, y Yo saliesemos desterrados de su diccionario? &c.

No obstante, replicó el Señor Camueso-ingerito, nada de eso ha estorvado que estos maestros de las Ciencias den à luz producciones elegantísimas en su proprio idioma: Así será, respondió el Amigo Brusco; pero el vicio, y defectos de ellas no han de ser notados por mí, sino por lo que uno de ellos que tiene voto en el asunto, decida; à vuestra espalda teneis un tomo en octavo à la rustica, intitulado.... Al llegar los enardecidos contrincantes à estas palabras, me estorvó oír lo que decia el libro citado, un escrito, cuyo contenido era de mas altos respetos para mí, que aquella curiosidad: Fue el caso, que un mozo de la Librería entró diciendome, que mi criado me traía aquella carta (que él puso en mi mano) que acababa de entregarle un proprio, el qual marchó, porque dixo no tenia respuesta. Retíreme à un lado para abrirla, y ví que era de mi amigo, y compañero Roberto; sorprendióme la novedad que contenia, pero me pareció, que no debía darme por entendido con aquellos Mo-

nos,

nos, hasta que con plena deliberacion estudiáse lo que debiera hacer; por tanto determiné por entonces disimular, y seguir en mi tertulia, hasta hallar proporcion de retirarme á mi quarto sin nota.

Quando volví adonde estaban, advertí que el tal Camueso-ingerto, hecho un basilisco, y echando chispas el rostro, tiró el libro á sus pies, sobre el que descargó tal turbion de patadas, que hubo de acabar con él, lo qual visto por el amigo Brusco, le dixo con gran soflama. ¿Qué tiráis el libro? ¿Tan to os han ofendido sus clausulas? No le tiro por las que se han leído, respondió prontamente el Mo- no amicado; sino porque al paso he registrado un sin número de proposiciones dignas del fuego, en fin escritas, segun se soñaron como él previene: A esto añadió el Señor Brusco: Pues amigo, si se ha de tirar toda la literatura de ellos, que no es como de personas dormidas, bien podeis ir derribando libros de esos estantes. Parece que os reís, creyendo mi proposicion como dicitio de enemigo; pues tened entendido, que me he propuesto no deciros en esta materia clausula que no sea discurso literal de ellos mismos; y para que en lo presente no os quede asomo de duda, abrid ese librito, que se intitula el *P. Obra cómica, y moral*, que se imprimió poco hace, y entre sus paginas, que son pocas, pero buenas, si buscaís la 119, leeréis: *Nada les parece tan delicioso, como la libertad de pensar, la que ellos hacen consistir en dár à luz todo lo que han soñado; de suerte, que la mayor parte de sus libros no contiene otra cosa que sus sueños.* Verdad es, que acerca de este asunto ya havia dicho en la pag. 111: *Los unos (Escritores) se celebraron por inteligibles,*

y

y mientras fue mas difícil adivinarlos, se aumentaron mas sus elogios: Los otros amontonaron paradojas sobre paradojas, y hablaron como en sueños. Desaparecieron la ciencia, y la erudicion; y lo que llaman bello espíritu ocupó la plaza que tenían la razon, y la experiencia. Cada uno pretende la gloria de instruir al universo, ó à lo menos de divertirle; y así es quasi tan grande el número de Autores, como el de ignorantes.

No quiero, replicó el defensor, meterme en disputas; que bien tenia mucho, y mui fundamentado, que responder à esas sátiras; pero aun quando todo fuera cierto, siempre defenderé à los Micos en todas partes por la lei de agradecido; confieso, que mientras estuve en Micopolis disfruté quantas diversiones puede dár de sí el mundo, y debí à aquellos Señores favores singularísimos, efectos todos de su liberalidad sin segunda; que Yo sé que en esta partida nadie tendrá que notarlos. Tened, dixo el Antimicancio; que los estimeis, es mui justo, pues os favorecieron; tambien será bien visto que los alabeis; pero esto sin hacer odiosas comparaciones, porque es mucha debilidad, y pobreza de discursos no saber ensalzar à unos, sin deprimir la gloria de otros, y en quanto à su decantada liberalidad, ó largueza, será verdad, respecto à lo que experimentasteis, pero en quanto à lo general, tan sentado tiene allí su imperio la avaricia, como en donde mas pueda exagerarse; como Yo no he viajado, no lo sé por experiencia; pero sí lo he leído en uno de los mas clásicos, y grandes eruditos de su Nacion; à la mano le teneis; ese libro es, que está à vuestra izquierda, intitulado: *Obras diversas del Señor*

for B. en el Discurso VIII. de la Gloria, à la pag. 155, dice: *Tengo sentimiento de haver de decir, y de echar en cara à una Nacion tan noble, y tan estimada como la nuestra; un vicio tan baxo, y despreciable, como el de la avaricia. Es mui cierto, que este infelíz interés, que no debiera ser conocido, sino entre los mostradores, y casas de cambio, es el Dios de la Corte, y el objeto, y fin de los Cortesanos. Es tambien certísimo, que en su obsequio se sacrifican los pensamientos, palabras, y acciones; y que se hace que le sirvan el espíritu, la bizarría, la virtud, el vicio, y tanto las buenas como las malas acciones.*

De aqui pasaron à los defectos de unos, y otros Naturales, y à las faltas de unas, y otras Cortes, en que hubo mucho de proverbios pueriles, cuentecillos de bodegon, y dicharachos de la plebe; el Señor Brusco seguía procurando afirmar todas sus proposiciones con retazos de sus mismos Escritores públicos, y acreditados, y aun con libros enteros de crítica acerca de sus costumbres, como *El espíritu, y la cosa: El modo de ingerir el juicio; y otros muchos*, cuya relacion aora no es del caso: El Señor Camueso-ingerto, por el contrario, producía otros tantos en su defensa, se afirmaba en quanto havia propuesto, añadiendo mil preciosidades, y por ultimo, dixo, dadme otras cabezas mas fecundas en proyectos nunca oídos, y en inventos mas utiles al comercio de las gentes; omito los muchos que sabeis, y estais experimentando, y vengo à lo mas moderno, y que acaso, ni habréis siquiera imaginado posible: Ya una de estas, cuya fermentacion es inapurable, à costa de fatigas, y desvelos continuados ha podido hallar el modo de transitar

tar por los aires; ved, en poniendo en práctica esta invencion, si no se deberá mas à este Caballero, que à quantos ingenios han brillado en las demás Naciones por la larga generacion de los siglos: Ved si esto solo no es capaz de acreditar, no digo à una Ciudad, ò uaa Provincia, sino à muchos Reinos: No tengo que ponderaros la importancia de este invento, pues sus utilidades están tan à la vista, y son tan claras, que no se ocultan à persona alguna.

A estas palabras dió una gran carcajada el Señor Brusco; picóse su antagonista, y se encendió la disputa con mas fuerza; lo unico que Yo saqué de ella fue entender, que el inventor de tan célebre máquina se ofrecía à darla corriente, luego que huviese quien se atreviera à costearla; que su velocidad era increíble, pues podia caminar treinta leguas en una hora sola; que ni los ardores del sol, ni las violencias del viento, ni los vapores del mar impedían sus maniobras, teniendo varios muelles, y registros para manejarse quando la acometían estos contrarios; y que la respuesta mas genuína que podia darse à las objeciones acerca de la imposibilidad de mantenerse sobre una columna de aire, que aún concibiendose de la mayor gravedad, siempre havia de ser incompatiblemente mas leve, que el peso que debia sostener; pendía de materia de hecho, pues el que se determinára à suplir los gastos, veria vencidas estas dificultades: Asi defendía su partido, y à fuerza de pulmones, el referido Caballerito, hasta que haciendose tarde, se puso término à la disputa, y cada qual marchó à su destino.

CAPITULO ULTIMO.

De la salida de Enrique ,y Roberto de aquellos paises ,y regreso à su Patria.

ENtré en mi quarto, y al punto saqué , y volví à leer la carta que acababa de recibir de mi amado Roberto ; la novedad que contenia, era mui regular en los términos en que él se havia puesto ; la voluntad del Soberano se manejaba enteramente por la suya ; por consiguiente, debian ser tantos sus émulos, quantos son los ambiciosos cortesanos que pisan los palacios : Tenia muchos motivos Roberto para no captar la benevolencia de estos ; era un verdadero sabio ; y asi, la preocupacion, la envidia, la adulacion, y los demás vicios capitales, de que ellos abundan, eran forzosamente sus contrarios ; para llenar las obligaciones de su cargo havia de mover guerra à estos verdaderos enemigos del Principe, y del Estado ; las armas para sojuzgarlos son la ilustracion, la verdad, la justicia, y las demás virtudes inseparables compañeras de la sabiduria, que no están bien avenidas con aquella miserable turba de necios : Asi fue, que no perdian proporcion, para desacreditarle, ni ocasion que les pareciese podia servirle de camino para su ruina ; prontamente penetraba él sus intenciones, y mas facilmente disipaba todas las nubes que pretendian obscurecer sus hechos ; pero cansado ya de pelear con bestias tan indómitas, solicitó retirarse del manejo ; halló repulsas en el Soberano, que sabía bien

à

à fondo la rectitud de su Valido, y las felicidades con que colmaba los dias de su gobierno ; pero duplicando las instancias, suplicandolo como premio de sus servicios, y pretestando lo quebrantado de su salud, alcanzó el decreto de su libertad (asi le llamaba él) con pleno gusto de sus contrarios, pero con indecible sentimiento de aquella noble porcion de juiciosos personajes, que no dando lugar en sus pechos al feo monstruo de la envidia, saben hacer estimacion de los sugetos dotados por la Providencia de los talentos necesarios para gobernar al mundo.

Por extenso me informaba de sus pasages con algunas reflexiones morales sobre semejantes asuntos, que no refiero por no hacerme difuso, y porque él en sus Memorias las tiene apuntadas con mas delicada pluma ; al mismo tiempo me decia, como por medio de su grande Amigo el Secretario Rosal, sugeto digno de las mayores alabanzas, havia alcanzado se levantase el tácito destierro de Tulipán, con cuya circunstancia ya no tenia impedimento para celebrar sus bodas, y que por consiguiente, podia Yo usar de mi libertad ; que era de parecer, que dexadas mis peregrinaciones, no exponiendome à padecer mas trabajos, me fuese à unir con él para ver si juntos podiamos conferir, y hallar algun modo de salir de aquellos paises, y restituirnós à nuestra amada patria.

No necesitaba proponerme muchos alicientes para aceptar el partido que mas debia desear ; pero él para no omitir circunstancia, me formaba el plan de vida tranquila que se havia imaginado, si (como era regular) no hallabamos modo, ò medio para

Y 2

nues-

nuestro regreso. Habia vendido todos aquellos muebles que no podian servirle para la comodidad de la vida, y que solo le habian autorizado la persona por razon de su empleo; habia recibido del Principe un largo donativo, como por una señal de recompensa de sus buenos servicios, además de haberle dexado sus sueldos; la cantidad que de estos habia ahorrado con la única mira de hacer à favor de aquel Estado, de donde los habia recibido, algun señalado bien, era mui crecida; y todas estas partidas juntas ascendian à un capital, capáz de llenar sus ideas. Estas me diseñaba por mayor en su referida carta; y me decia, como para ponerlas en práctica se habia retirado al campo con nuestros antiguos Patrones, aquellos rústicos Villanos que nos dieron la primera acogida en aquel Continente; allí, me decia, quedaba tirando sus lineas para fabricar una casa, cuyas comodidades no nos dexasen que apetecer, y en donde, despreciados los oropeltes de Simiópolis, y las necedades de sus naturales, podriamos vivir como verdaderos racionales dedicados al estudio de la Filosofia, procurando con nuestras observaciones, y aplicacion aquellos adelantamientos, que desde luego se proponia havian de embelesarnos, haciendo mas llevadero nuestro destierro, y dulce aquella soledad, hasta que la Providencia nos proporcionase otro destino, segun las miras de sus altos designios.

Luego que consideré los deseos de mi querido compañero, y reflexioné en las especies que acababa de oir à Camueso-ingerto, sin dudar un punto, tomé la pluma, y puse por extenso à Roberto la noticia, diciendole mi parecer acerca de la ocasion

sion que se nos presentaba por este medio para dirigirnos à nuestra patria en brevísimo tiempo, y sin riesgo: El perfecto conocimiento que él tenia de la Astronomia, vencia el grande obstáculo de la ignorancia de los rumbos, pues caminando de noche, no havria astro que no pudiera servirnos de piloto en nuestra aërea peregrinacion; la otra no pequeña dificultad del gasto, tal vez inutil, que era menester sufrir para costear la máquina, no hablaba con Roberto, pues su ningun apego al dinero no me dexaba lugar aún para la duda. Asi fue, que sin pérdida de tiempo me respondió, agradeciendome la detencion que Yo habia hecho en la Ciudad para facilitar desde mas cerca nuestros designios, si eran de su aprobacion; en quanto à costear el artificio no tuvo inconveniente alguno; para lo qual me dió letra abierta contra un rico Mercader de aquel pueblo; pero por lo que hace al éxito lo dificultó, porque me decia, que ya muchos de nuestros Européos en diversos tiempos havian intentado hacer transitable el aire, y que sobre esta materia havian escrito varios Matemáticos célebres; pero que nunca habia llegado à sazón el proyecto; mas no obstante, que supuesto que aqui estabamos en el caso de la experiencia, tomáse las medidas como me pareciera, pues todo lo dexaba en mis manos à la regulacion de mi prudencia.

Yo, por abreviar, tomadas todas las noticias, y precauciones conducentes al logro de mis deseos, valiendome de dicho Camueso-ingerto, para que me diese conocimientos en Micopolis, y dirigiese las cartas, manejé el asunto con tanta fortuna,

na, que baxo las fianzas que le dí en mi abono para su integra paga, al cabo de seis meses me escribió el Ingeniero Mico, que estaba ya en estado de servir la máquina. Pusimonos de acuerdo acerca del dia en que havia él en persona de traerhela, y el lugar en que havia de parar; este era un elevado cerro inmediato à la Ciudad, adonde sigilosamente hice conducir envalijados mis muebles, y una corta porcion de municiones de boca por lo que pudiera acontecer. Iba avecinándose la noche, y mi Matematico no parecia; ya estaba Yo desconfiado, y acusando mi demasiada credulidad, solo disculpable por lo mucho que iba à ganar en la certeza de las promesas; atalayaba desde la cima del cerro, y por ningun lado veia cosa alguna; cansabame la vista, y apenas la retiré para tomar nuevas fuerzas, quando repentinamente senti sobre mi cabeza un ruido como de una numerosa vandada de palomas, que pasaban cortando el viento; y alzando el rostro para observar esta novedad, hallé al artificio, y al Maquinista ya à mi lado. Saludóme cortés, hablando, bastante para entenderle, en la Lengua Morna; y me pidió perdon de la tardanza, que havia consistido en no haver podido salir temprano aquella mañana de su casa; pero que no havia gastado en llegar mas que diez horas, no obstante haver corrido trescientas leguas.

¡Qué consuelo sentiria mi corazon al ver logrados mis deseos, en quanto à la primera parte, que era lo perteneciente à la máquina! Y ¡qué esperanzas no concebiria, de que ya havia llegado el suspirado dia del regreso à mi patria, despues de una
tan

tan penosa, y larga ausencia! Quedóse el célebre Mico aquella noche conmigo, recogidos ambos en la dicha máquina, porque tenia tambien su cubierto à manera de una caja de coche, para defenderse de los malos temporales; encendimos un gran farol que estaba en la trasera, ò popa (como quisieren mis lectores) en la forma que le tienen las naves en Europa; y en breves razones (gracias à su claridad) me instruyó en todo el uso de cuerdas, muelles, garruchas, palancas, tornos, cuñas, velamen, clavijas, y demás instrumentos, con que para parar, ò para qualquiera de las siete leyes del movimiento ya lento, ya apresurado, se maneja aquella mole; me instruyó del peso que podia sufrir, à proporcion de la elevacion que se tomase, pudiendo éste llegar hasta el enorme de veinte arrobas; (cosa que me dixo, ni aun por el pensamiento havia pasado, à quantos Hydrostáticos havian solicitado hasta entonces este descubrimiento) me proveyó de martillo, tenazas, clavos, y otras prevenciones, por si ocurría algun accidente en que fueran necesarias; y ultimamente, instruido de la ruta que Yo queria tomar, me dió una especie de brújula para que me sirviese como de guia hasta el puesto en donde determinaba hacer parada, y una carta geográfica de aquellas Provincias, y de los Reinos adyacentes, para que me pasease á mi satisfaccion por todas partes: Ignoraba él, porque no era del caso revelarse las, mis intenciones.

Llegó, por fin, la media noche: Estabamos en el plenilunio; y arreció el Norte, conjunto de circunstancias, que no quiso el sabio Mico que
per-

perdiere, considerandolas oportunísimas para mi viage; recibió de mi mano el resto del precio pactado; partióse para la casa de un amigo paisano que tenia en la Ciudad, y Yo me remonté por la region del aire, perdiendo de vista en breves minutos el elevado monte de donde havia partido: No me pareció que con la novedad llevaba el tino tan seguro, que hubiera sabido poner en práctica las doctas lecciones que me havia comunicado aquella sapientísima lumbrera de la Maquinaria, si hubiese llegado el caso necesario; pero como soplabá el viento tan felizmente, no tuve que hacer mas que dexarme conducir: Tres horas y media llevaba de viage quando comenzó à rayar la aurora, saqué mi anteojo, suspendí el vuelo; reconocí el terreno, aunque estaba distantiísimo; y (¡qué pasmo!) me hallé perpendicularmente sobre el tejado de la casa de campo de los Villanos en donde se hospedaba Roberto; que quiere decir, que anduve en aquel tiempo mas de cien leguas con el mas feliz suceso.

Di un pequeño torno hacia la marina; y luego que estuve sobre las playas de nuestra antigua arribada, hice dar fondo à mi vagel volante, escondiéndole en el valle inmediato à la cueva, que fue nuestro primer receptáculo en aquellas distantiísimas Regiones: Ya iba à salir el Sol quando llegué à llamar en la casa de aquella rústica familia; fue la que salió à abrirme la oficiosa Oliva con un hijuelo de mantillas en los brazos; tuve que sufrir el fastidio de sus afectos, y el singular con que favorecen por allá generalmente las incautas madres à las personas que mas estiman, de entre-

gar-

garlas el muñeco, para que le hagan gorgear, y le besen; siempre me estomagaron estas expresiones, pero muchas veces era fuerza condescender, por no desairar su buena voluntad, y cariños: Sus padres, cargados de años, y sostenidos en sus respectivas muletas, salieron à abrazarme, y todos se sorprendieron por mi inesperado arribo, y mas no viendo carruage, ni caballería alguna.

Renovaronsé memorias antiguas, creció el alborozo, y llegaron las voces hasta los oídos de Roberto, que inmediatamente dexó la cama. Molesta, y nada útil à mis lectores fuera la relacion del tierno diálogo, que pasó entre los dos, luego que acabados los primeros públicos plácemes, quedamos solos; por tanto omito expresarla por menor: Hicimos una breve recopilacion de nuestras aventuras; expliquéle las apreciables circunstancias de la admirable máquina; concebimos nuevamente unos vivos deseos de la vuelta à nuestra patria; conferimos con toda reflexion lo que debiamos executar para el logro de nuestros deseos; ocultamos à aquella familia nuestros proyectos, no fuera que un imprudente cariño nos los desbaratára; y pretextando que teniamos que hacer desde lo alto de un cerro unas observaciones astronómicas, que podrian serles muy utiles en adelante, en donde necesitaríamos permanecer sin trato de gentes por una semana; les hicimos conducir à el que estaba inmediato al valle en que havia Yo colocado la máquina, una abundante provision de pan, fiambres, fruta, vino, y agua, como para ocho dias; no permitimos quedáse persona alguna, como ellos querian, à servirnos; y solo les prevenimos, que al fin de la semana viniese

Tom. IV.

Z

un

un Mono, por si se nos ofrecia alguna cosa: Es regular que asi lo hiciesen; pero qué admiracion sería la de aquellos rusticos, y qué juicios tan graciosos, y ridículos los de la supersticiosa vieja, quando no halláran alli mas rastro de nosotros, que la tienda de campaña, que para mayor disimulo se havia armado en aquel puesto, y una porcion de monedas en unos papeles con proporcion, y distincion para todos ellos! Aunque puntualmente no puede saberse, se dexa brujulear por los risibles necios discursos, que siempre forma el vulgo, quando se le ocultan las causas de unos efectos maravillosos, à lo menos en la apariencia.

Desenbarazados de aquella compañía, descendimos al lugar del escondite de la tal máquina, y aunque pesada, luego que pusimos en juego la manobra correspondiente de ruedas, y palancas, la movimos con tanta facilidad, como lo cuento; subimosla à la cima; acomodamos en ella nuestras provisiones; encomendamos mui de veras en manos de la Providencia Divina con todo el fervor, y devocion, que respiraba la religiosidad del corazon de Roberto; y siendo como las siete de la tarde, al ponerse el sol, levantamos el vuelo, soplándonos el viento de Poniente. Llevabamos encendida la gran linterna; y la brujula, y el reloj à la mano; inclinóse un poco el aire à Sud. Oeste, y entonces me dixo Roberto: Parece, amigo, que todo se nos vá proporcionando à medida del deseo; segun el tiempo que ha que caminamos, ya hemos volado treinta leguas; por tanto, estamos fuera del Golfo de Eschenobacia; y si el ruido de las olas, y la altura del Polo no me engañan, nos hallamos sobre el

el mismo banco de arena, en que despues de la deshecha borrasca, que por tres dias padecimos en el Oceano, fracasámos, y deshecha nuestra nave, permaneciendo solos en el mal compaginado resto de buque, que havia quedado de ella, fuimos zozobrando, y dirigiendo nuestras deprecaciones al Altísimo, hasta que al estar à la vista de la playa, cesando la tempestad, pudimos tomar tierra, salvandonos por el dicho Golfo en el pequeño esquife que nos havian dexado nuestros desdichados compañeros; y como à este parage en que estamos nos conduxo un Norte deshecho, para lograr apartarnos felizmente de las tierras incognitas australes, y llegar à algunas costas conocidas, necesitabamos que se levantase un buen viento de Súr, y esto es puntualmente lo que vá sucediendo; en cuya inteligencia, podeis, pues lo entendeis mejor que Yo, tocar los registros convenientes, y dando media vuelta à la izquierda, dirigir el rumbo àcia el Septentrion.

Asi se executó, y asi caminamos hasta las diez de la noche, en que ya estaba el viento fixo al Medio-dia; pero haviendo tomado poco à poco cuerpo, pasó ultimamente à ser un deshecho uracán; alteróse el mar; y las olas que nos amenazaban à bramidos, tanto se encresparon, que nos fue fuerza remontar el vuelo para no anegarnos; entonces fue, quando envistiendo un recio torbellino à la máquina, lo primero que hizo fue arrancar el farol, y dexarnos envueltos en la obscuridad, pues unas densas nubes tenian ofuscada la claridad de la luna; rompió los cables, deshizo las velas, desbarató todas las obras sobrepuestas, y nos llevó algun tiem-

po. hechos pelota, y juguete de su poder violento: No nos havia quedado ya socorro en lo humano, y quando por momentos esperabamos, que, perdiendo su fuerza el viento, no pudiendo sostenerse la máquina, por haverse ya deshecho su artificio, seriamos sepultados en el centro del mar, fuimos arrebatados por un furioso remolino, y dando indecibles buelcos, estrelló (segun despues colegimos) aquel armatoste contra una escarpada roca, que sobresalia en medio de las ondas: Privónos de sentido el terrible golpe; pero, con poca diferencia de tiempo, volvimos en nuestro acuerdo, y abriendo los ojos, nos hallamos como unos pajarracos sobre un alto escollo, sin abrigo, ni auxilio alguno, sin saber cuánto tiempo estuvimos zozobrando por los aires, ni à qué hora acaeció aquella aventura, pues ya iba amaneciendo, quando finalizó nuestro paraismo; de la famosa máquina apenas havia quedado tabla con tabla, ni alguna otra cosa de toda su composicion, y finalmente, solo estaban junto à nosotros las maletas en donde llevaba. Yo estos borradores de mis aventuras, y alguna parte de nuestros bastimentos; todo lo demás havia, sin duda, rodado hasta la orilla, de donde lo arrebató la resaca de las olas; y entre las pérdidas no fue la menor la de algunos legajos de apuntaciones, y memorias de las observaciones de mi amigo Roberto; cuya leccion huviera sido en Europa de grande instruccion, y deleite.

En esta situacion nos hallabamos sin saber qué partido tomar, y asi pasamos toda la mañana, hasta que à media tarde descubrimos como à dos leguas de distancia unas velas, que cruzaban aque-

llos.

Los mares; recibimos un inexplicable consuelo; y para atraer con la novedad à aquellos pasajeros, atando al cabo de unos restos de tablas de nuestra máquina los pedazos de lona que havia perdonado el viento, levantándolos en alto, los moviamos à uno, y otro lado, para hacernos visibles; como lo pensamos, lo conseguimos, porque los visos de los reflexos del sol en el lienzo les llevó la atencion, y con el antejo distinguieron prontamente nuestras personas, y haciendose cargo de que seriamos algunos miserables naufragos, dirigieron su rumbo àcia nosotros. Tiempo havia de venir, nos deciamos mutuamente, en que se finalizasen nuestros trabajos, cuya memoria nos servirá algun dia de complacencia; por fin llegó el caso de que la Providencia Divina se apiadase de estas sus criaturas; demosla humildemente gracias por su clemencia, y aprovechemonos de sus beneficios: Ya al fin de tales coloquios havia corrido la nave lo bastante para conocer que era un navio mercante, trayendo para complemento de nuestras satisfacciones la verdadera inglesa: Recogieronnos en el bote, y brevemente en el buque principal, en donde al oirnos hablar inglés, y vernos vestidos tan extraordinariamente, se llenaron de admiracion, y nuestros ojos de lágrimas movidas de la ternura, y gusto, que inundaron à nuestros corazones al recibir los plácemes, y bien-venidas de nuestros honrados compatriotas.

Un mes duró la navegacion, hasta que con la mayor felicidad llegamos à Portsmouth, y en todo él no hubo dia en que no tuviesemos que satisfacer la curiosidad de nuestros conductores. Les parecia

CO-

cosa de sueño nuestro suceso; cada una de nuestras raras aventuras les causaba la mayor estrañeza; pero sobre todas les sorprendió la de la máquina volante. ¡Qué pérdida, decian, tan incomparable! ¡Qué lastima que fuese tan corto el tiempo que estuvisteis en ella, que no pudieseis haver comprendido su construccion! ¡Qué servicio huvierais hecho à la Patria! ¡Quién hubiera en tal caso podido resistirnos, si à nuestro espíritu reboltoso por mar, se hubiera agregado el ambulatorio por el viento? No havian entonces de burlarse de nuestras haren-gas, de nuestros discursos pathéticos, y lo que es peor, de nuestro poder los..... Aquí se miraban unos à otros, y por el bien de la paz dexaban el razonamiento, en lo que claramente se dexaba conocer, que aun entre tan corto número no faltaba su partido de oposicion. Nosotros agradecidos, à ninguno queriamos dexar descontento; y solo en punto à la pérdida de aquel nunca bien alabado artefacto volátil, los consolabamos diciendoles, que supuesta la habilidad del diestro Hydrostático, que le inventó, y puso en práctica con feliz suceso, pues no es culpa del arte, que el artificio tenga que ceder à una fuerza extraordinaria de los elementos, si Dios, por adelantamiento de las Artes, le concede la larga vida que le deseamos, verémos con el tiempo venir vagando por la region del aire tal porcion de ellos, que se inundará de Micos, y de Monos nuestra Europa.

RE-

(I)

RETAZOS (*)

DEL GRAN DICCIONARIO

DE

CIENCIAS, Y ARTE DE CORTE,

QUE COMPUSO EL EXPERIMENTADO

Señor Tomate, segun pude recoger, y poner en orden de los borradores que manchados, rotos, y por la mayor parte ininteligibles, me regaló él mismo, como dexamos arriba insinuado al fol. 23, de esta obra.

ABULACIONES (**): unas píldoras de hermosísima ma configuración por defuera, pero interiormente de una confeccion del mas activo venene-

(*) Aunque se tenga por baxa esta voz, se ha puesto asi por parecer que se acomoda mas con su texto original; no obstante, que un erudito del tiempo estuvo muy empeñado en que escribiese *Rapsodias*; sobre lo que, segun costumbre de estas sabandijas, habló mil divindades acerca del vestido encarnado, ó azul de los Rapsodistas para recitar la Iliada, ó la Odyssea; y otras varias cosas tan del caso como estas. No hice asunto de sus despropósitos; y él en venganza me amenazó con desacreditar mi obra; Yo recibí esta noticia del eruditísimo desacreditador con una salva de carcajadas, conociendo que el Público daría à sus notas igual graduacion, à la que ha concedido à las de sus habladorísimos mentecatos compañeros.

(**) No se debe estrañar, que en aquellos remotísimos países una misma voz tenga dos sentidos, y tan diversas las significaciones, como ser una la de la común accion;

(II)

nenos: Recetanse comunmente para personas de alto carácter, y se toman por el oído.

ALABANZA: Especie de prisma, en que aparecen los colores que no hai: Sirve de diversion à las gentes ricas, y poderosas; pero le usan por necesidad los inferiores.

AMISTAD: Mascarilla para disfrazar qualquiera sus verdaderas, y reales facciones, y obrar sin ser conocido.

BARBARIE: Una materia sutilísima que se introduce en muchas composiciones celebradas por un milagro del arte, y de la ciencia.

BIENES: Instrumentos mui à proposito para hacer las máquinas llamadas *Méritos*.

BRAZOS: Velas con que se navega felizmente aun en el tiempo de mayor borrasca.

BUENA FÉ..... *Aquí estaba rasgada una porcion del*

cion; y otra la que explica el *Gran Diccionario*; pues lo mismo frecuentemente vemos que acontece en nuestra Europa: ¿Quien entre nosotros oyese decir (sin mas antecedente) que uno havia hecho un regalo de unas medias blancas, y un *Agnus Dei*: no creeria que se hablaba de un presente para una novia de Aldea, que consistia en un buen calzado para el dia de la boda, y un dije, ó relicario para que le colgase al lado, dando envidia à las restantes mocetas, que no tuviesen una gala semejante? Pues puede ser el significado tan diverso, como dar à entender haver regalado à alguno que estuviese contagiado de la numismomanía, unas monedas españolas de baxo precio, las primeras del Reinado de Don Juan el I. por los años de 1290, y las otras un siglo más modernas, en los tiempos de Don Enrique III.

Las voces significan lo que quiere el comun consentimiento de las gentes.

(III)

del papel de modo que no se podia leer cosa alguna; y en verdad que es pérdida; pero pérdida que buviera podido repararse, si Yo no fuera flaco de memoria, porque acerca de este punto me dixo admirables cosas el Señor Tomate, y puso mui de bulto los exemplos.

BUENAS-PALABRAS: Cierta simple de un sabor agradable, que está en moda recetar para todos los males; pero que jamás surte efecto por sí solo.

CEJAS (ARQUEAMIENTO DE) segun los últimos cálculos phisiognómicos, es una de las indefectibles señales de proxima mentira.

CEREMONIAS: Ciertos perfiles, y sobre-puestos de las obras; por lo regular risibles, ó supérfluos.

CHARLATANERIA: Arte enciclopédico para poder sin estudios hablar admirablemente en todos los asuntos que se ofrezcan, con la misma inteligencia en unos que en otros.

CORTESIAS: Formulario del arte de mentir por hábito; las fórmulas son diversas, como por exemplo: *Besos las manos*; ni se besan, ni tal cosa se desea: *No hai mas que mandar lo que se ofrezca*; jamás se cree llegue el caso de cansarse en obedecer. Hai otras proporcionadas al carácter de los sugetos que las usan; como: *A Dios, Señor*, para los que se creen personajes de suposición: *A Dios, Señor mio*, para aparentar proteccion con fingimiento de agasajo, y realidad de vanidad, y sobervia: Alguna vez suele ser por efecto de mentecatismo: *A Dios, Amigo*, para tomar el tono de superioridad con una mentira al canto: *A la orden*, para arrendajos de Palaciegos afectados: *Siempre suyo*, para embustos.

(IV)

- teros de quatro costados , &c. &c. &c.
- DESVALIDOS:** Aquellos agentes principales de las fuerzas centrífugas.
- DONES:** Segurísimo emplastro con que maduran los humores mas empedernidos.
- EMPEÑOS:** Palancas, cuyas fuerzas son mayores , ò menores à proporcion de quanto son mas , ò menos compuestas ; y segun la habilidad del facultativo respecto à los casos , y tiempos de su aplicacion.
- ENREDO:** Fuerza resultante ; es la única que proviene de diversas fuerzas paralelas , cuyas direcciones se encaminan à la union : Vease : *Intereses.*
- ERUDICION:** Arte de hablar en todo , y de entender de todas materias : En Simiópolis se aprehende facilmente por haver innumerables escuelas públicas , particularmente en los estrados , antessalas , y tiendas ; hai quien asegura se ven ya algunas en las cocinas , con motivo de la gran colleccion que en ellas se ha hecho de cantidad de códigos de la facultad , que han parado alli envolviendo especias : Se espera que prontamente las haya en los portales , y caballerizas , en recompensa de las diversiones que de estos lugares ha enviado la Libreria à los gabinetes.
- ESPERANZAS:** Unas à modo de carantoñas de carton , que aparentan cerrar un tesoro , y solo contienen pedacitos de vidrio , ò laton : Son mui buenas para entretener , y hacer callar à los chiquillos , que aún están con la leche en los labios.
- FARANDULA:** Arte de hacerse persona enigmática , y de proteccion.

FOR-

(V)

- FORTUNA:** Alguna vez suelen asi llamarse ciertos pantános , y cenagales mui cubiertos de yervas , y florecitas , en donde perece el que pone desprevenidamente el pie encima.
- GRACEJOS:** Ciertas sales tan contrarias de las comunes , que todo lo corrompen , y dañan.
- GRACIAS-PICANTES:** Unas salsas de que se hace mucho uso en las mesas de algunos poderosos , porque su estragado paladar se conforma con semejante gusto ; pero de pésimo sabor para las personas sensatas , y mui nocivas para las inocentes.
- HABLADURIA:** Máquina bélica , que causa terribles destrozos ; los que la logran con toda su perfeccion , son tan osados como aborrecidos , y suelen perecer precipitados por ella misma.
- HOLGAZANERIA:** Adornos diarios para todos tiempos de gente rica ; parecen mui mal , y no obstante , no se adquieren sino à costa de grandes caudales.
- INGENIATURA:** Voz del arte venatorio , genérica , comprehensiva de toda suerte de lazos , cepos , trampas , &c. para todo género de piezas.
- INTERESES:** Fuerzas paralelas , cuya direccion se encamina à reunirse : Los hai de diversísimas especies ; no son los de menos resistencia los de metal.
- JACTANCIA:** Unas grandes vexigas mui hinchadas que rebientan con grande estrépito , pero que no contienen otra cosa que aire.
- LAGOTERIA:** Arte mecánico ; suele exercerse baxo de otros nombres por sugetos de graduacion , y gerarquia : Tiene varios curiosos instrumentos,

Aa 2

co-

(VI)

- como: *A-los-pies-de-V.* fuelle para llenar de viento varios cuerpos que inflaman facilmente. *La-innata-piedad-de-V.* tenazas para descerrajar el cofre, ò escritorio mas renitente, &c. &c. &c.
- MANEJO:** Ciertas trampas para pillar Leones, Tigres, y otras fieras de mayor entidad.
- MANO:** Instrumento de diversas significaciones, segun su vária aplicacion, como: *Tener mucha mano*; es un acopio de materiales oportunos, para hacer las fábricas mas disparatadas que ocurran: *Dar la mano*; es usar con los graves de dicho instrumento, para que poniendose mas leves que la espuma, queden en aptitud de subir hasta donde se aplique la máquina. *Mano à mano*; es la union de estos instrumentos, con que sin ruido, puesto en ellos el material correspondiente, se forman las madejas, y de allí los ovillos: Tambien en la misma máquina suelen fabricarse cuerdas, cuchillos, y otros varios instrumentos cortantes, y magullantes. *Mano sobre el pecho*; suele denotar algunos síntomas del corazon, à veces aparentes.
- MANESTEROSOS:** Yunque en donde, puestos à proporcion, se descargan los golpes de los imprudentes.
- MERITOS:** Ciertas máquinas pneumáticas de unos muelles mui fuertes para elevar diversas materias, que por su pesadez jamás saldrian del polvo de la tierra: Se hacen con varios materiales; las hai de oro, y plata; otras de paño de varios colores; otras de papeles genealógicos; otras de tierras gredosas, y bien unidas, &c.
- MONEDA:** Cierta simple necesarísimo para la perfeccion

(VII)

- cion de todos los compuestos en las Ciencias, y Artes. Otras veces significa lo mismo que máquina de transformacion. *Aqui al margen havia una nota que decia:* Exemplos: Luego queprehendieron à ponerla en movimiento, el Señor N. de un Mono necio, é inhabil para todo, quedó docto, eruditísimo, y apto para qualquiera empleo, ò dignidad: El Conde de N. de un delinquente perjudicial en la república, se volvió un Padre de la Patria: El Caballero N. de un pobre pechero, villano, y de ínfima raza, se transformó repentinamente en un Noble de quatrocientos costados, y mas, si hubiera querido, &c. &c.
- MONERIA:** Ciencia de rendir fortalezas por sorpresa, y por asalto.
- MUTUA DEPENDENCIA:** Unas ayudas mui eficaces, que facilitan todo lo que en otras circunstancias sería de difícil digestion.
- NOBLEZA:**..... *Aqui havian caido unos borrones que impedian la lectura, y yo por no faltar à la debida legalidad he querido dexar en blanco este articulo.*
- OBSEQUIOS:** Cebo para cazar aves de vuelo mui remontado.
- OROPELES:** Ciertos muebles, cuyo contacto entonetece, y emboba à quien los maneja sin interior conocimiento: por lo regular se hallan en los que se dexan llevar unicamente de su exterior brillantéz.
- PACIENCIA:** Fruta del país mui necesaria para el mantenimiento de pobres, y desvalidos. Tambien es medicinal: Vease: *Quexas.*

(VIII)

PESETAS: Un específico eficazísimo contra toda especie de insultos: Es probado.

POBREZA: Accidente mui comun en aquellos países; debilita de pies à cabeza à quien acomete, y le dexa inhabil para todo: Solo se cura con el específico *Pesetas*.

PRETENDIENTES: Especie de mazos, con que debe labrarse la dureza de los poderosos; se hacen de diversas materias, como de papel, de madera, de plomo; estos últimos son mas útiles.

QUERRELLA: Es lo mismo que el sonido baxo de qualquiera cosa, y suele ser tan remiso, que es menester gran perspicacia de oido para llegar à percibirle.

QUEXAS: Unos tonos tan patéticos que lastiman demasiado al pecho, y si alguno se aventura à ejecutarlos, queda de resulta necesitado para su curacion de usar con abundancia de cierta fruta del país que hai para tales casos: Vease *Paciencia*.

RISITAS: Moneda contrahecha, que los no inteligentes pasan facilmente por la lei; hai de ellas algunas absolutamente falsas; otras tienen parte de liga.

SINCERIDAD: Arma prohibida; está expuesto à grandes penas el que la usa: Ya se halla mui rara.

SOBERVIA: Unos risibles aparatos, y composturas para dar aumento, y realce à lo que por sí es ridículo, y despreciable.

TRAPALA: Especie de escala con que se llega à grandes eminencias; pero no suele ser mui seguro este instrumento por sustentarse en unos pies mui resvaladizos.

TRA-

(IX)

TRATAMIENTOS: Unos humos de mui buen olor, pero que trastornan las cabezas, y singularmente las de las Monas.

TRUHANERIA: Arte de medrar.

VALIMIENTOS: Ciertos muelles con que obran las fuerzas centripetas.

VANIDAD: Un condimento de pésimos efectos, pero no obstante de general uso.

VERBOSIDAD: Por lo comun se conoce con este nombre una dolencia de mucho riesgo; y el que la padece, está en un continuo delirio.

ZALAMERIA: Salvo conducto, con el que se concede entrada franca, aunque sea en la plaza mas cerrada, y defendida.

ZELO: Una especie de capa para lograr la propria conveniencia. Tambien suele servir para ocultar las armas ofensivas, y prohibidas por todas Leyes.

Estos son los articulos, que sin tergiversacion alguna estaban íntegros en los referidos papeles; se omiten otros muchos, por no faltar à la prometida legalidad, pues para haverlos puesto corrientes, huviera sido necesario enmendarlos, y suplirlos en varias partes en que se hallaban defectuosos.

FIN DEL IV. Y ULTIMO TOMO.

IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE ESTE libro quarto.

C AP. I. De la tertulia à que asistieron Enrique, y Tulipán en un lugar de su tránsito.....	Fol. 1.
Cap. II. Llegan algunos forasteros à la posada, y entre ellos un antiguo Amigo de Enrique.....	11.
Cap. III. De los juegos llamados <i>de prendas</i>	22.
Cap. IV. De los Hidalgos de los Lugares en aquellas Provincias.....	29.
Cap. V. Instruccion que dió el Alcalde acerca de los Hidalgos del Lugar.....	39.
Cap. VI. Del convencimiento del Señor Tomate acerca de los vicios de los Lugares.....	50.
Cap. VII. Dase idéa de los Maramóaos; y de las aventuras del Señor Roble.....	57.
Cap. VIII. Llegan Enrique, y Tulipán à la Provincia Egestaria.....	68.
Cap. IX. De los motivos de la mala figura de muchos Monos.....	75.
Cap. X. De la aventura que experimentaron en la Provincia de Inopialia.....	83.
Cap. XI. Del buen hospedage que encontraron despues de su suceso.....	93.
Cap. XII. De la casa, y carácter del Maestro Cãñamo.....	100.
Cap. XIII. Llegan Enrique, y Tulipán à las	

cos-

costas meridionales de aquel Continente....	109.
Cap. XIV. De la lucha de Tigres.....	120.
Cap. XV. Dase una idéa en general de los Monos Fastuarienses.....	131.
Cap. XVI. Enrique, y Tulipán siguen sus viajes por las Provincias de aquel Continente.....	139.
Cap. XVII. De la Eschenobacia.....	146.
Cap. XVIII. Del establecimiento de Enrique en la Provincia de Anti-micancia.....	154.
Cap. XIX. De la conversacion de Brusco, y Camueso.....	163.
Cap. ultimo. De la salida de Enrique, y Roberto de aquellos paises, y regreso à su patria.	170.

Tom. IV.

Bb